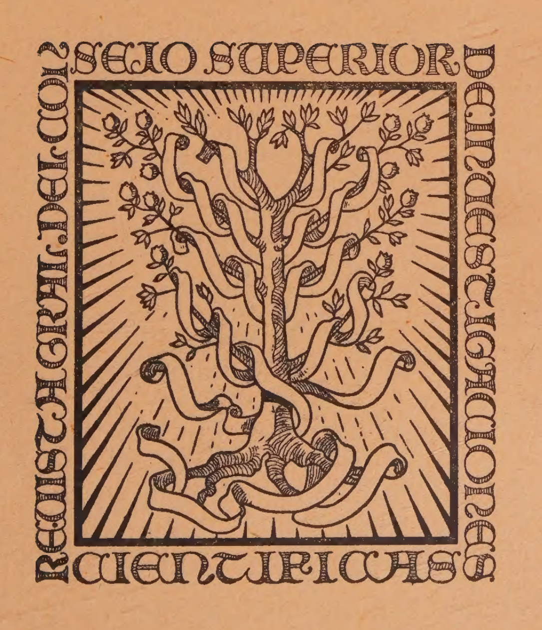
ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA



MARZO MCMLVIII



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Serrano, 117. Teléfonos 33 39 00 - 33 68 44

DISTRIBUCIÓN:

Librería Científica Medinaceli. Duque de Medinaceli, 4

MADRID

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACIÓN
Y CULTURA

TOMO XXXIX Núm. 147— Marzo, 1958

MADRID

S U M A R I O

Páginas

ESTUDIOS:

"Sputniks" y "missiles", frente a frente. La batalla del espacio: Su aspecto técnico, propagandístico y militar, por *José Díaz de Villegas* 309

NOTAS:

Inicial episodio de españolización de Carlos I, por *Amando Melón*. 339
El "luciferismo" en la civilización europea, por *José Miguel de Azaola* 356

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO:

La Iglesia de Rusia, por *Jorge Tzebrikov* 371

Noticias breves: El Polo Sur y el Año Geofísico Internacional.—Burckhardt y Europa, por *José Luis Varela*.—Otra "nueva" escuela histórica, por *R. Olivar Bertrand* 398

Del mundo intelectual 412

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA:

Crónica cultural española: XIV Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas 417

Noticiario español de ciencias y letras 428

Depósito legal M. 55.-1958

Páginas

BIBLIOGRAFIA:

COMENTARIOS:

Una editorial por un mundo mejor, por *Alfonso Albalá* 435

Reseñas:

LITERATURA Y ARTE:

Poesía, por *Ramón de Garciasol* 442
MARICHAL, JUAN: La voluntad de estilo, por *Mariano Baquero Goyanes* 444
ARTIGAS-SANZ, MARÍA CARMEN DE: El libro romántico en España, por *Elisa de la Torre* 446
SAINT-JOHN PERSE: Anabasis, por *Venancio Sánchez* 448
Debussy, por *Leopoldo Querol* 449
BLANCO FREIJEIRO, ANTONIO: Arte Griego, por *J. M.ª Blázquez.* 451
REED, ALMA: Orozco, por *Jorge de Navascués y de Palacio* 452
AGEL, HENRI: Le cinéma, por *José María García Escudero* 453

FILOSOFÍA Y ESPIRITUALIDAD:

FERRATER MORA, J.: Unamuno, bosquejo de una filosofía, por *Mariano Baquero Goyanes* 455
FRAILE, GUILLERMO, O. P.: Historia de la Filosofía, por *Oswaldo Market* 456
Metafísica, por *Luis Cencillo, S. J.* 457
RISCO, VICENTE: Satanás. Historia del Diablo, por *José Luis Varela* 459
POR UN GRUPO DE TEÓLOGOS: Iniciación Teológica, por *A.-Avelino Esteban Romero* 460

GEOGRAFÍA:

Acción española en África Occidental, por *José Muñoz Pérez* 461
Galicia, por *José Luis Santaló* 463
FAIREN, V.: Facerías internacionales pirenaicas, por *Juan Benito Arranz Cesteros* 464

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS, general de Estado Mayor, director del Instituto de Estudios Africanos del C. S. I. C.

AMANDO MELÓN, catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid.

JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA, escritor y director del Seminario de Estudios Europeos del Ateneo de Madrid.

JORGE TZEBRIKOV, profesor de la Universidad de Madrid, jefe de la Sección de Estudios Bizantinos y Ruso-Eslavos del C. S. I. C.

ARBOR publicará próximamente, entre otros, los siguientes originales:

El futuro de la economía española, por *Carlos Cavero Beyard.*

Neutralidad política de la Iglesia y coexistencia, por *Bernardo G. Monsegú, C. P.*

Felipe V y la Corona de Aragón, por *Juan Mercader Riba.*

Mons. Knox, por *Arthur Montague.*

El teatro italiano de la postguerra, por *Hans Hinterhäuser.*

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid

"SPUTNIKS" Y "MISSILES", FRENTE A FRENTE

LA BATALLA DEL ESPACIO: SU ASPECTO TÉCNICO, PROPAGANDÍSTICO Y MILITAR

Por JOSÉ DÍAZ DE VILLEGAS

EL intento del lanzamiento de los satélites artificiales es realmente reciente. Si alguna vez, en efecto, el hombre imaginó hazaña tal, debió, sin embargo, demorar la realización del proyecto hasta lograr el medio de propulsión preciso. El cohete —un arma nacida en la guerra última— pareció el instrumento propicio para la experiencia, y los Estados Unidos, a la cabeza a la sazón del "*armamento del espacio*", anunciaron, definitivamente, el proyecto de su "Vanguard". El anuncio de semejante propósito fué advertido espectacularmente al mundo entero. Una nueva y sorprendente técnica nacía así: la "*astronáutica*"; el arte y la ciencia a la vez de la navegación por los infinitos espacios siderales.

Oficiosamente se hizo así referencia al proyecto: "*El presidente de la Academia Nacional de Ciencias, señor Datlev W. Bronk y el director de la Fundación Científica Nacional, señor Alan T. Waterman, han anunciado los planes para la construcción de un vehículo pequeño o satélite, sin tripulantes, que girará en torno de la Tierra y será utilizado como base de observaciones científicas durante el Año Geofísico Internacional.*" "*El proyecto* —se cuidaba de añadir— *tendrá carácter exclusivamente científico, estará patrocinado por estas*

dos instituciones, como parte de la aportación norteamericana al Año Geofísico citado." Según el anuncio, los hombres de ciencia del "Departamento de Defensa" prestarían su ayuda al proyecto y, al fin, el plan fué aprobado definitivamente, por el "Comité Especial para el Año Geofísico Internacional" —CSAGI, según la sigla francesa— en la reunión de Roma de octubre de 1954.

El Comité en cuestión, que alentaba el lanzamiento de satélites, con el fin de investigar los distintos fenómenos atmosféricos, quedó instruído en aquella ocasión de la determinación yanqui. Se trataba de conocer el medio que rodeaba al planeta. La atmósfera terrestre obra como un escudo contra muchos tipos de radiación. Protege la Tierra de cuanto pueda dañar la vida humana, por ejemplo, contra la excesiva actividad de los rayos ultravioleta y cósmicos y las partículas sólidas de los meteoritos. Pero, también es verdad, que aquélla priva al hombre de conocer mejor el universo. Era menester, pues, salir de la atmósfera; llevar los instrumentos de observación fuera de ella y, en fin, comenzar, por así decirlo, a descorrer el gran misterio que nos envolvía.

La curiosidad era lógica. El hombre comenzó por tardar demasiado en conocer su propia morada. Toda la antigüedad clásica se desarrolló en torno de un mero rincón del Mediterráneo. Hizo falta llegar a finales del siglo XV, nada menos, para que —gracias a los españoles— el mundo se incorporara entero el hemisferio que le faltaba. Asia Central, Siberia misma, han sido mal conocidas hasta tiempo reciente. África nos ha sido ignorada hasta hace apenas tres cuartos de siglo. Aun a fines del diecinueve los mapas africanos aparecían orlados con este letrero desconcertante: "*Cinturón de fiebres*". La conquista del Polo Norte no se logró hasta 1909, y la del Polo Sur se retrasó, incluso, hasta tres años después. Ahora, conocida la tierra, comenzado a conocer exactamente también su relieve —la altura de sus cimas y la profundidad de sus abismos—, el hombre debería mirar al cielo con ansia de descorrer el velo de su casi total y absoluta ignorancia. Las geografías de nuestros años escolares decían poco de la atmósfera. En realidad no se sabía mucho ciertamente. En pleno siglo XVIII, aún se suponía que el aire era un simple elemento. Lavoisier nos habló luego del oxígeno y del hidrógeno,

sus dos principales componentes. Más tarde se descubrirían más. La atmósfera podría tener, nos explicaban en el bachillerato de mi tiempo, de doce a dieciséis leguas de espesor. La necesidad de saber multiplicó las estaciones meteorológicas, y aun empinó a muchas de ellas —como las nuestras de Izaña, en el Teide; del Montseny; de Guadarrama— a elevados picachos. Las cometas especiales lograron penetrar 5 ó 6 kilómetros aire arriba; los globos sondas, de 12 a 20; los globos tripulados, como por ejemplo el del americano David Simons, casi 32.000 metros. Pero aún era demasiado poco. Estábamos en realidad en la misma duda y en la misma ignorancia a la que aludiera Argensola en sus famosos versos:

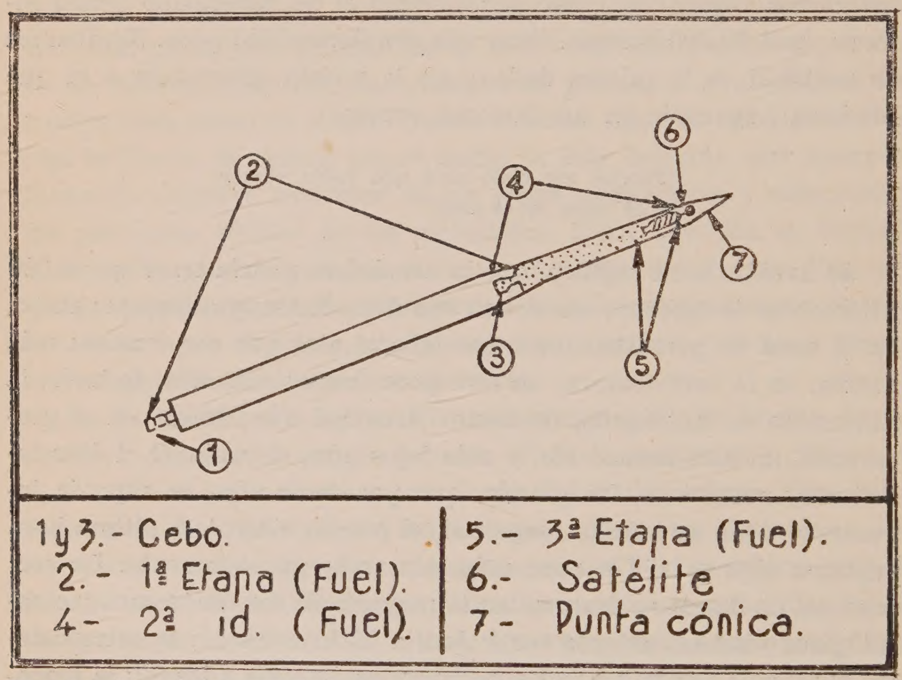
> "Porque ese cielo azul que todos vemos,
> ni es cielo, ni es azul."

Se aventuró, en seguida, que la atmósfera podría tener quizá 500 kilómetros de espesor; eso sí, con una densidad muy diferente; abajo, en la zona de perturbaciones, quedaba el aire que respiramos; más arriba, en la estratosfera, un aire poco denso; más allá, todavía, la atmosfera de hidrógeno, de menor densidad aún; luego, en el geocoronio, un aire enrarecido, y más lejos aún, el vacío. O el éter indefinido, misterioso, imaginado, que por decir algo se suponía invadía, en toda su infinita magnitud, el mundo sideral. A última hora supimos algo más. Un poco más, sin embargo, solamente. La troposfera, en donde se desarrollan la mayoría de los fenómenos meteorológicos visibles, debería tener de 9 a 18 kilómetros; la estratosfera, iluminada por la luz de los crepúsculos, llegaría a los 80; la ionosfera se prolongaría, en fin, mucho más lejos a través de su "Capa E", que refleja las ondas largas, y de la "F", que hace lo mismo con las cortas y extracortas, mientras que las ultracortas atraviesan extrañamente toda la atmósfera, sin más. Podía ésta, con sus gases ionizados, esto es, cargados de electricidad, llegar así quizá hasta los 1.200 kilómetros. Las experiencias en curso, sin embargo, parecen apuntar el hecho de que la atmósfera se prolonga mucho más lejos... ¿Hasta cuándo? He aquí lo que deben precisar, como otras muchas cosas, las investigaciones actualmente en desarrollo.

* * *

La Academia Nacional de Ciencias (Consejo Nacional de Investigación) fué encargada oficialmente, en los Estados Unidos, de la responsabilidad del proyecto. Un Comité especial, integrado por doce miembros, tomó a su cargo las diversas partes del programa. El Gobierno federal, en fin, se apresuró a votar el crédito preciso para los trabajos.

Como es de rigor entre los norteamericanos, una conferencia de



Esquema del cohete proyectado por los norteamericanos para el lanzamiento del satélite "Vanguard". Consta de un dispositivo triple, para recorrer tres etapas sucesivas, y usa carburante líquido.

prensa fué convocada inmediatamente. El secretario del servicio correspondiente, acompañado por ilustres científicos, explicó a los informadores el proyecto. Se trataba de un satélite de forma esferoidal, de un diámetro de 40 centímetros y peso alrededor de 50 kilogramos, atravesado por un eje que serviría de antena. El satélite sería enviado al espacio mediante un triple cohete de tal modo que alcanzaría, definitivamente, una altura de 350 a 500 kilómetros. La primera carga del proyectil serviría para dar el impulso inicial y, una

vez agotado, se desprendería el primer cohete, mientras que entraba en combustión el segundo, que se limitaría a imprimir aún más velocidad al proyectil restante. Cumplida esta misión se desprendería del mismo modo el segundo cohete, que caería como el anterior y comenzaría su acción propulsora el tercero y último, de modo que encajara, por así decirlo, al satélite en su órbita a velocidad tal, que la fuerza de la gravedad no le permitiera caer a tierra.

La sintética referencia anterior explica claramente que hacía falta un cohete triple, esto es de tres etapas o pisos, para lograr semejantes resultados. Hasta la fecha la altura máxima lograda por el cohete era sólo de 250 kilómetros, cifra equivalente a 27 veces la altura del gigantesco Everest o a 100 la de nuestro vecino Peñalara. Con un ingenio de dos pisos —un doble cohete— se había logrado ya alcanzar los 400 kilómetros. Pero, según los proyectos yanquis, la primera carga, en el sistema común "cohete-satélite", debería impulsar al conjunto hasta 80 kilómetros; el segundo alcanzaría los 400, desarrollando una velocidad de 20.000 kilómetros por hora, y el tercero lograría imprimir al satélite, ya desprendido, una velocidad horaria inaudita de 29.000 kilómetros.

Se informaba ya entonces que el proyectil no sería lanzado en forma vertical, pues en este caso el satélite no podría, por así decirlo, encauzarse en la trayectoria elíptica prevista, sino que se le imprimiría un ángulo conveniente de modo que el mencionado satélite lograra su máxima velocidad en el momento de entrar en la órbita para girar decididamente en torno de la tierra, a la velocidad prevista, según la cual invertiría noventa minutos en circundar nuestro planeta.

En efecto, es un hecho conocido que la fuerza de la gravedad disminuye al aumentar la distancia a la tierra. Se supone, teóricamente, que esta fuerza nunca se anula en absoluto, pues como todo cuanto circula o existe en el universo, sufre los efectos de la gravitación, "pesa" en una palabra, más o menos. No obstante esta ley general la atracción sobre el satélite de la Tierra iría disminuyendo en proporción a la altura lograda por el vehículo. Una vez conseguido encajar al satélite en su órbita, éste debería mantener, hipotética e indefinidamente, su velocidad, pues la física establece que cualquier

objeto debe seguir moviéndose a la velocidad adquirida a menos que otra fuerza disminuya su impulso, oponiéndose o desviándole. A la altura señalada —alrededor de 500 kilómetros— el satélite tropezaría con muy poca resistencia, por estar el aire muy enrarecido, siendo, además, la atracción terrestre mínima y compensada parcialmente por la del Sol, la de la Luna y otros cuerpos celestes. Se convenía, no obstante, que al cabo de algún tiempo —unas semanas— el satélite comenzaría a perder altura y velocidad, como consecuencia de la misma oposición del aire. De este modo se iniciaría el descenso, perdiendo velocidad, hasta adquirirla luego progresivamente acelerada al caer a tierra, antes de lo cual, al atravesar aquél la atmósfera, ya densa, la fricción resultante le haría estallar en llamas y en fragmentos que terminarían desintegrándole. El proceso culminaría así.

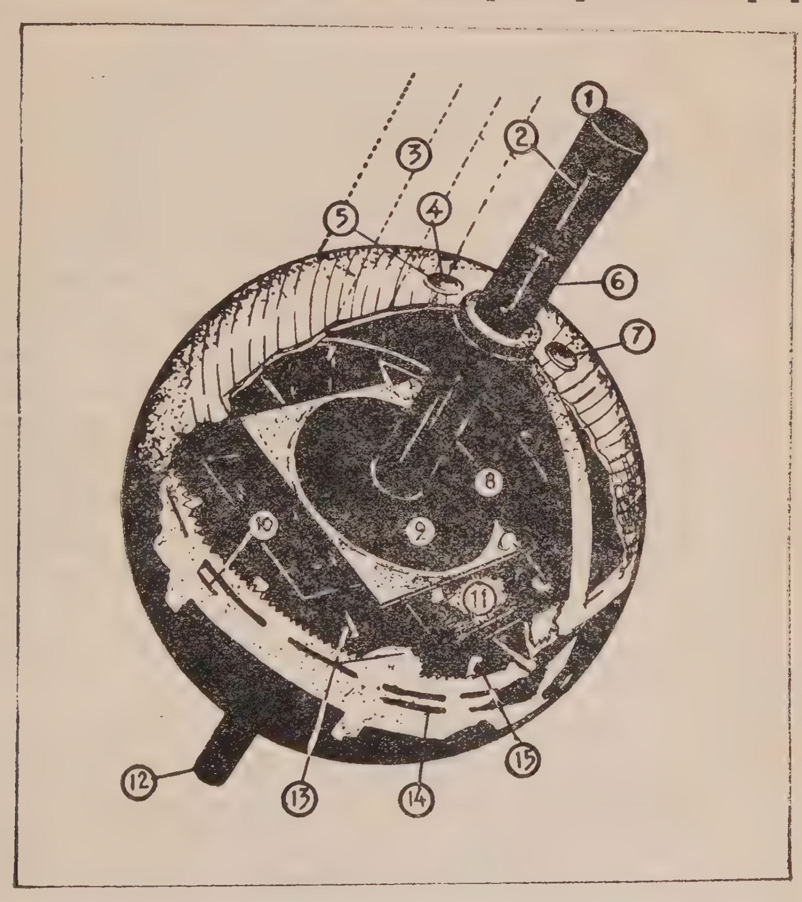
El satélite debería ir perfectamente equipado con los aparatos e instrumentos precisos para captar los datos requeridos y, naturalmente, transmitirlos a tierra en seguida. Se anticipaba que el lanzamiento del satélite debería costar alrededor de diez millones de dólares, esto es, unos quinientos millones de pesetas. Hasta aquí el plan americano, perfectamente articulado y hasta podríamos decir que preciso. Luego...

* * *

¿Cómo es posible que si los americanos planearon y decidieron el lanzamiento del satélite antes que nadie, se les adelantaran, no una, sino hasta dos veces —hasta el momento— los rusos con sus "sputniks"? Varias razones se han dado para explicar este contrasentido: la falta de unidad del programa americano; la prioridad que se dió a otros trabajos en los Estados Unidos, frente a las preferencias urgentísimas que aquéllos tuvieron entre las realizaciones soviéticas; el desarrollo, en fin, extraordinario de la ciencia rusa en torno a estas investigaciones del espacio y, en fin, también, los móviles concretamente políticos que prevalecieron en Rusia.

Como es sabido, en efecto, las "*armas espaciales*" —en las que el satélite debía encontrar fatalmente su elemento propulsor bási-

co— están repartidas y distribuídas en los Estados Unidos entre los tres Ejércitos: la Marina tiene unas, el Ejército trabaja en la obtención de otras y la Aviación realiza, por su parte, tareas propias.



El primer diseño conocido del satélite "Vanguard" norteamericano. En la figura: 1, antena; 2, contador de rayos gamma; 3, rayos solares; 4, contador de rayos ultravioleta; 5, lentes transparentes; 6, contador de electrones; 7, ídem de rayos equis; 8, magnetómetro; 9, batería eléctrica solar; 10, transmisor y radar; 11, batería eléctrica; 12, contador de rayos cósmicos; 13, motor y engranajes; 14, registro de rotación, y 15, cabeza de grabación.

Así, por ejemplo, el Ejército ha logrado su "Júpiter", de varios tipos, uno de los cuales, por cierto quiso brindarse como propulsor preferente del satélite. La Aviación trabaja en el "Thor", y, en fin, a la Marina —que posee el "Polaris"— se le confió concretamente la cons-

trucción del "Vanguard". Sin duda la concentración y unificación de estos trabajos habría permitido proporcionar a cada Ejército los resultados, positivos o no, logrados por los otros en busca de proyectiles comunes o afines. También es verdad, sin embargo, y merece apuntarse el detalle, que la multiplicidad de trabajos en materia tan compleja ha podido haber establecido una emulación fecunda y satisfactoria. Con todo puede haber, por el contrario, originado esta actividad centrífuga de la investigación militar americana una causa de lentitud a la postre, pero más probablemente el retraso ha sido debido al distinto ritmo con que Washington y Moscú han impulsado la experiencia. Para Washington el satélite era, más que una cuestión de prestigio, una experiencia científica. Se trataba de lanzar un explorador "con ojos, oído y boca", al espacio. Para Rusia lo primordial era la propaganda. La política del Kremlin sentía endurecerse en su derredor la oposición de las potencias anticomunistas. La bárbara matanza de Hungría había mostrado la perfecta solidaridad del mundo libre. La posición americana, en el Próximo Oriente, la determinación firme de la Casa Blanca de rechazar allí cualquier ingerencia soviética. Moscú se dispuso, en consecuencia, a recorrer el camino necesario para la construcción del satélite a gran velocidad, mientras que Washington optó por la pequeña, seguro de que llegaría a tiempo dentro del límite que se impuso a sí mismo del Año Geofísico Internacional.

La propaganda es algo, en efecto, consustancial en la Unión Soviética. Los servicios de la "Agi-Pro" —agitación y propaganda— son esenciales en el sistema. La propaganda rige toda la vida interna de la U. R. S. S.; incluso la cultura. La enseñanza de la Historia, por ejemplo, está tan influída por la propaganda, que se diría que ésta se impone a aquélla. Se falsea, se altera, se omite o se añade, en cada caso, lo preciso en el hecho pretérito, para que resulte del relato la conclusión precisa que conviene a la propaganda. Diariamente la prensa y la radio martillean sobre el cerebro ruso, hasta troquelarle perfectamente a los dictados de la propaganda. Es de rigor la asistencia periódica a los actos de las Casas del Partido y la obligación de resistir los programas propagandísticos del taller, del "koljos" o del cuartel. En el Ejército la propaganda comienza con la lle-

gada del recluta, acompañado de su familia —aunque tiene antecedentes más remotos—, y se verifica por los "Politruks" o Comisarios, con machacona y abrumadora insistencia. Los rusos aprenden así que su país es el más progresivo del mundo, donde se vive mejor y más confortablemente. En las notas que conservo de mi estancia en Rusia hay constancia de anécdotas expresivas. Por ejemplo, los rusos se sonreían y no aceptaban que en otras ciudades del mundo, que no fuera Moscú, existieran ferrocarriles subterráneos. Una fotografía que les mostré algún día de la madrileñísima plaza de la Cibeles, me fué rechazada con el comentario general de que era ¡propaganda! En los propios textos de Geografía soviéticos no se citan los descubrimientos de Elcano, Cook o Laperouse; pero, en cambio, se recuerdan los nombres de algunos navegantes que apenas si hicieron otra cosa que hallar algún cabo o alguna cala en la desolada costa siberiana del Ártico. Tal es el caso concreto en la obra de A. Barkov y A. Polovinkin, que tengo a la vista.

Así, mientras que hemos encontrado, en Rusia, estudiantes preparados en matemáticas o en ciencias naturales, por ejemplo, los conocimientos de orden filosófico estaban tan subvertidos, que no había modo de entenderse. La cultura y la ciencia, en fin, en Rusia, están del mismo modo al servicio condicional del régimen. De aquí sus esfuerzos constantes y tenaces para dar sensación de una plenitud realizadora que impresione; de hacer, en fin, de la ciencia, y por tanto de los satélites, sobre todo, propaganda.

En Rusia la política de la revolución tiene un programa: el triunfo universal del comunismo. Y en semejante trance se labora bajo el influjo de una dictadura feroz a la que, naturalmente, no se substrae la ciencia. Tal es el signo terrible que rige la actividad de los sabios más allá del telón de acero. Del mismo modo que bajo el designio que pide "*cañones en vez de mantequilla*", la industria rusa no es una industria como la del resto del mundo, productora con preferencia de bienes de consumo, sino que es sólo una *colosal industria bélica,* atenta al acero, al petróleo, al carbón y al cemento; la cultura rusa es, por así decirlo, una cultura de guerra, puesta al servicio, no de la instrucción general y humanística, no del progreso en sí y del

conocimiento humano, sino sencillamente de la preparación bélica y del prestigio exterior de la U. R. S. S.

Para comprender cuál ha sido esta labor en los años últimos acudimos a los datos que siguen entresacados de informes americanos. La "Subcomisión de Investigación y Energía Atómica" de la Cámara de Representantes analizó, recientemente, un informe en el que se decía que los 41.000 ingenieros no diplomados que Rusia tenía en 1920, se habían convertido, en 1954, en 541.000. En treinta años el incremento había sido, pues, nada menos que de 1.300 por 100. En cambio, en los Estados Unidos, en el mismo período, se había pasado de 215.000 a 500.000, incremento inferior al 200 por 100. Los licenciados en las Escuelas Superiores, en el quinquenio 1950-55, pasaron, en Rusia, de 28.000 a 63.000, mientras que en los Estados Unidos, el número descendió de 52.000 a 23.000. En resumen, asegura dicho informe, que mientras que el número de graduados y especialistas que se diploman anualmente en los Estados Unidos es, en la actualidad, de 70.000, en Rusia llega a ser de 120.000, esto es, un 170 por 100 de los diplomados americanos. Foster Dulles ha podido decir a este respecto que le preocupa mucho más la multiplicación de los científicos e ingenieros soviéticos, que la misma producción de armamentos de Rusia. ¡Y tiene razón! Aunque la ciencia investigadora y constructora yanqui esté a una altura insuperable, como lo demuestra patentemente el desenvolvimiento industrial del país e incluso sus sorprendentes conquistas, en el campo de la bélica, derivadas principalmente del dominio atómico.

Pero el materialismo doctrinal del comunismo busca el apoyo de la ciencia en su aplicación bélica, con olvido de toda otra conquista, para dominar al mundo. Se ha dicho —y dentro de ciertos límites ello es exacto— que así como las guerras del pasado las ganaban los generales y las dos últimas mundiales las ganaron los industriales, las del porvenir las ganarán los sabios. Y el comunismo trata, al efecto, de prevenirse. Lo mismo en Rusia que fuera de Rusia, por ejemplo en la China de Mao Tse Tung. Las universidades chinas titulan actualmente a 64.000 nuevos licenciados. Este número es exactamente el triple de los licenciados en 1953. Pero aún se espera multiplicarlo más en un futuro más que próximo, inmediato. Corre prisa, en efec-

to, desarrollar los grandes "planes quinquenales" en ejecución del país, a fin de doblar, cada cuatro años, la producción, por ejemplo, de acero, situándola, en 1970, en treinta y siete millones de toneladas, y terminar con rapidez los cincuenta grandes pantanos en construcción. La China roja deberá, en efecto, según estos planes, quedar completamente industrializada en un cuarto de siglo. Ello urge. ¿Para la felicidad del pueblo chino? ¡Nadie lo crea! ¡Para contribuir a la victoria del marxismo sobre la tierra!

No es de extrañar que, en este paralelo, los americanos comprendan la imperiosa y apremiante necesidad que tienen de cambiar sus métodos docentes. El presidente Eisenhower ha hablado a los informadores, en noviembre último, sobre el tema *"ciencia y seguridad"*. La falta de técnicos, se ha dicho en Norteamérica, ha sido, para la finalidad del lanzamiento de los satélites, más perniciosa que la rivalidad existente entre los Ejércitos. El Dr. Arnol O. Beckman ha hablado de la crisis de los estudios de ciencias e ingeniería en el país. El Dr. Teller, "padre de la bomba atómica", ha planteado la imperiosa necesidad de ganar, para 1970, la supremacía de la formación científica a la U. R. S. S. "*La cuestión radica en asegurar la delantera* —ha dicho— *entre 1970 y 1980.*" La propia segunda enseñanza, base de la superior, está afectada por la crisis docente. Ha sido errónea, se ha dicho, la moda de pretender, ante todo, hacer simplemente del alumno un buen compañero, un buen ciudadano, un "gentleman" apto para la vida social, impuesto en poco más que en el deporte. "*Tenemos,* dice el catedrático Bestor, de la universidad de Illinois, *una población escolar de 41 millones. En 1975 deberemos tener otra de 65 millones.*" Precisamos, comenta, fundar 700.000 cátedras en cuatro años, pero sólo logramos 63.000 el año pasado; precisamos 600.000 profesores, pero sólo reclutamos 20.000 el año último. Anotamos, en nuestro juicio imparcial, los propios datos y argumentos yanquis sobre la situación de la enseñanza en el país, porque el soldado preferente del futuro será —o es, por mejor decir— el investigador, el graduado, el licenciado. El *Ejército de los científicos,* de los investigadores, de los sabios, será mañana, sin duda alguna, el que ganará la guerra. A la Patria se la sirve mejor con el libro en la mano que con el fusil. ¡Marte se ha hecho decididamente hombre de ciencia!

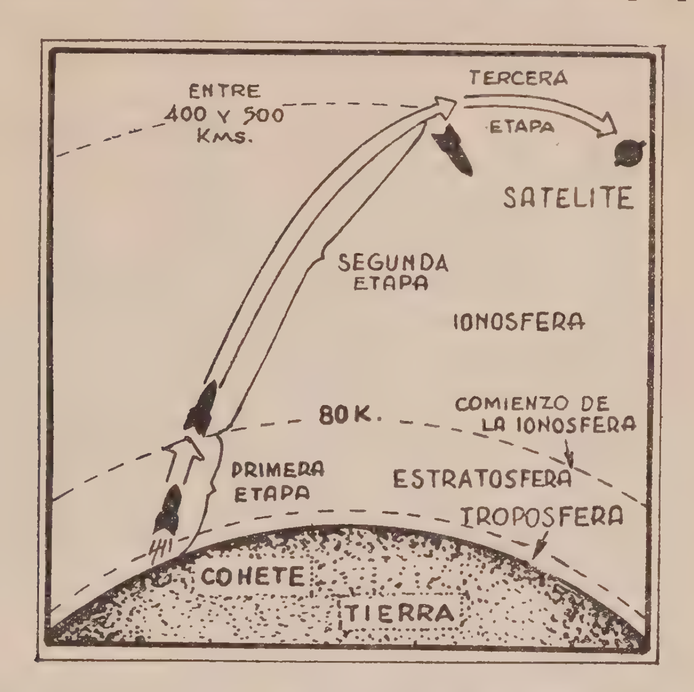
La "guerra del botón" no será aún la de hoy seguramente. Alguien ha dicho, en efecto, que para la guerra del botón no tenemos actualmente más que... ¡el botón tan sólo! Pero lo que deberá pasar fatalmente mañana está previsto. En la primera guerra mundial se impusieron las nuevas armas incipientes: la aviación y los carros. "*La victoria llegó,* alguien lo dijo, *flotando sobre olas de petróleo.*" La última conflagración se inició precisamente inspirada en la potencia máxima del binomio tanques-aviones, pero la culminó, rotunda, definitivamente, la catastrófica explosión de las bombas atómicas; la hecatombe japonesa de Hirosima y de Nagasaki; dos ciudades arrasadas, con otros tantos disparos, que causaron 120.000 muertos. El lema de la lucha de mañana alguien le ha fijado escalofriantemente: ¡será "*un avión* (que podrá ser un cohete); *una bomba; una ciudad*"!

Hasta aquí el relato o la relación de la pugna científica ruso-americana, para decidir "*la batalla espacial*", en el aspecto del prestigio al que se concretan, hasta ahora solamente, los satélites.

* * *

Hace ahora dos meses (7 de octubre) que la Agencia soviética "Tass" anunció al mundo una nueva sorprendente. Rusia había lanzado el primer satélite. Se trataba de una esfera de 0,58 metros de diámetro, 83,6 kilogramos de peso, dotada de una velocidad de 8.000 metros por segundo, que había alcanzado los 900 kilómetros de altura —aproximadamente la séptima parte de la longitud del radio terrestre—, para girar según una órbita cuyo plano cortaba al de nuestro ecuador según un ángulo de 65 grados. El satélite emitía, por su radioemisora, sonidos monorrítmicos; un singular "bip", "bip", que se haría famoso. En aquel momento se celebraba en Washington, en la Embajada rusa, cierta fiesta con ocasión de hallarse en Norteamérica una Comisión de técnicos soviéticos que asistía a la reunión internacional de especialistas en cohetes. El Dr. Lloyd Berkner pidió silencio para enterar a todos de la novedad, mientras que el general de Artillería Blangourov, uno de los científicos comunistas creador del satélite, al escuchar aquellas señales, dijo al Dr. Hagen, americano, precisamente el director del proyecto del "Vanguard": "*Sí, es su voz; la reconozco perfectamente.*"

El "Sputnik I" estaba, en efecto, girando ya en torno a la Tierra. Se dijo que el cohete triple que le lanzara —análogo al del proyecto yanqui antes apuntado— debería pesar al menos 12 toneladas, aunque algunos elevaron esta cifra hasta 80, toda vez que para ele-



Etapas del proyectil cohete. Las dos primeras cargas deben lograr transportar al proyectil a la altura conveniente. La tercera es la que imprime definitivamente velocidad al satélite y le coloca en su órbita.

var al espacio un cuerpo cuyo peso fuera, por ejemplo, de 250 gramos, se precisaba, en semejantes condiciones, una carga digamos de proyección o cohete de 500 kilogramos de peso, esto es, 2.000 veces mayor.

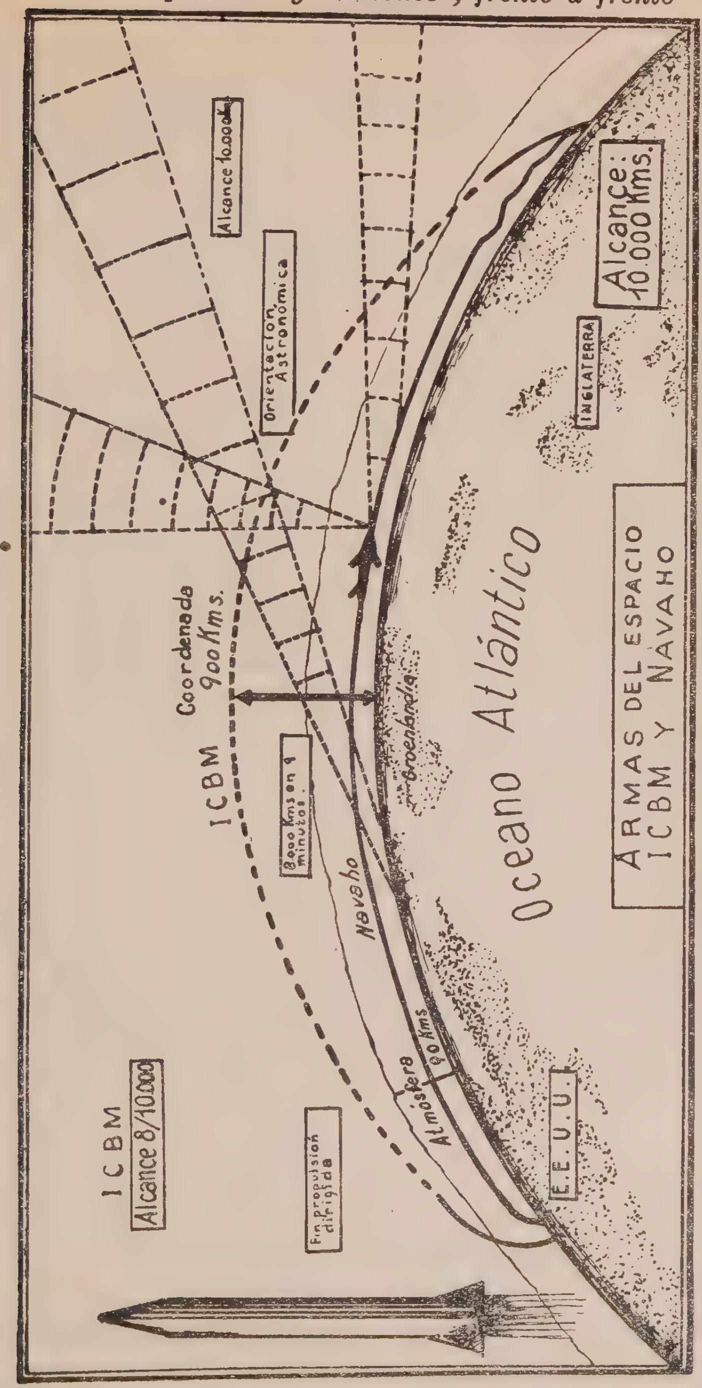
La velocidad apuntada era la prevista y la necesaria. Los primeros ingenios volantes, la "V. 1" y la "V. 2" alemanas, desarrollaron velocidades muy inferiores. El primero, realmente un "proyectil teledirigido" o un "avión sin piloto", voló apenas a 600 kilómetros por hora. De aquí que muchos de estos ingenios fueran derribados por la defensa inglesa. El segundo, un "cohete" ya realmente, vola-

ba a razón de 1.600 metros por segundo. Ocurría esto en 1942. Dirigía aquellas experiencias a la sazón el Dr. Von Braun, actualmente con los americanos. Pero 6.000 técnicos de la base de cohetes de Peenemünde, al terminar la guerra, quedaron en poder de Rusia, forzados a poner su ciencia al servicio de la U. R. S. S. en la más odiosa forma de esclavitud conocida. Entre ellos estaban los profesores Groettrup y Schult.

Se sabe que un bólido lanzado a una velocidad menor de los 8.000 metros por segundo se elevará, sin duda, en la atmósfera, pero no tanto como para no caer en seguida y desintegrarse. Si la velocidad pasa de los 8.000 u 8.500 metros por segundo, el bólido alcanzará una altura en la que su velocidad real será igual a la de su equilibrio, convirtiéndose en satélite, para seguir girando, hipotéticamente siempre, en torno de nuestro planeta. Si la velocidad pasa ya de los 11.000 metros por segundo, el bólido penetrará en la zona de atracción de la Luna, para convertirse en "satélite de nuestro satélite", por así decirlo. Si incluso la velocidad del bólido es mayor de los 16.000 metros por segundo, el cuerpo así lanzado se convertirá en un verdadero proyectil que llevará su impacto a la misma superficie lunar, si nuestro astro nocturno se interpone ciertamente en el camino, para, en otro caso, convertirse en un meteorito descarriado con el fin que Dios quisiera darle.

El "Sputnik" fué, no hay que decirlo, motivo de exaltación de los poetas de la Unión Soviética, que cantaron a una "el triunfo socialista" y su misión de paz, mientras que Jruschef desafiaba al mundo con sus brabuconerías bien conocidas.

El segundo "Sputnik" vino en seguida. En noviembre último. "Pravda" hizo del satélite ruso una descripción circunstanciada. Debería investigar el cosmos y realizar exploraciones sobre los rayos equis, solares y ultravioleta; la temperatura, etc. Una novedad señalaban las informaciones soviéticas en esta ocasión: el "Sputnik" tenía, al parecer, una forma cilindro-ojival, como los proyectiles balísticos clásicos y, además de todos los aparatos precisos para las observaciones anotadas, llevaba en una cámara hermética un habitante: una perrita, "Laika", a fin de realizar también observaciones médicas y biológicas en el animal.



Trayectorias de dos proyectiles intercontinentales —I. C. B. M.— de la Aviación norteamericana; en la parte superior, un "missile" y, en la parte inferior, un "avión sin piloto", de la clase "Navaho", ambos de 8.000 a 10.000 kilómetros de alcance, esto es, la longitud de un cuadrante terrestre. Por tanto, teóricamente, un arma de esta clase puede batir entero un hemisferio; es decir, alrededor de doscientos cincuenta y cinco millones de kilómetros cuadrados, unas 510 veces la superficie de España.

El nuevo satélite iba a girar sobre una elipse cuyo apogeo, con respecto al foco ocupado por la tierra, sería de 1.700 kilómetros, esto es, casi el doble de la distancia elevada por el primer satélite; pero en su perigeo, apenas a unos cuantos cientos de kilómetros de nuestro planeta, debería encontrar la máxima resistencia opuesta por la atmósfera a su marcha. La vida del primer satélite había sido prevista para tres meses. La del segundo se suponía más larga. El entusiasmo de "Pravda" llegaba a vaticinar, inmediata, la etapa de los viajes interplanetarios. Ninguna precisión mayor, por otra parte, cabía encontrar en los informes rusos de este nuevo "Sputnik". Las mismas vaguedades siempre. Las mismas contradicciones entre los científicos soviéticos entrevistados por los corresponsales. Se aseguró que los datos recibidos —¿los llegó a haber realmente?— serían facilitados a la ciencia mundial. Hasta ahora nada se ha descubierto. Nadie explicó, tampoco, cómo era el cohete que lanzó este satélite que, por ser más grande, se brindaba como tema interesante por aclarar. El técnico soviético Lebedinsky explicaba, en Varsovia, que él mismo desconocía el combustible empleado en el lanzamiento, pero que suponía fuera, en el caso de este segundo "Sputnik" al menos, veinte o treinta veces más potente que el empleado antaño por los alemanes en su "V. 2". Como la potencia del cohete motor de este último ingenio representó una fuerza de seiscientos mil caballos, de ser verdad el aserto del técnico soviético la correspondiente al cohete del segundo satélite debería ser de doce a dieciocho millones de caballos; una cifra realmente colosal. Se prevé que, para una velocidad de escape de gases llamémosla normal, de 2.700 metros-segundo, la carga cohete debe pesar cien veces más que el proyectil. Pero semejante velocidad de escape de gases puede incrementarse, al menos teóricamente, pasando del petróleo al acetileno, hidrógeno, boro, litio y berilio. Un gramo de energía atómica puede elevar, no obstante, esta velocidad de escape de gases, a *¡¡diez millones de metros por segundo!!* Con sólo 250 gramos de este combustible se admite que podría enviarse un astro artificial de cien toneladas de peso a la Luna e incluso podría luego regresar éste a la Tierra.

Pero si se ignora lo que la ciencia rusa ha logrado puntualmente con semejantes lanzamientos, sí cabe apuntar lo que ha significado

la ofensiva de su propaganda para impresionar, supervalorizar la técnica soviética y, sobre todo, para amedrentar al resto del mundo. No se olvide que el terror es el arma predilecta de la acción política comunista. Los que padecieron nuestra guerra en la geografía de la España roja saben toda la verdad de esta triste evidencia. La propaganda rusa distribuyó, entre otras cosas, con ocasión del lanzamiento de los "sputniks", un documental, que hubo de proyectarse en la Sala Pleyel, de París, con ocasión del cuarenta aniversario de la Revolución roja, organizado por la embajada rusa y con un lleno, no hay que decirlo, rebosante. "Le Monde", no siempre mal dispuesto para enjuiciar las cosas rusas, señaló que el éxito del festival radicaba en la parte del "film" reservado al lanzamiento del satélite. Se proyectó en el documental, incluso la vuelta a la Tierra, sana y salva, entre enormes aplausos, de la perrita "Laika". Sólo que aquello no debería ocurrir más que en el cine. La decepción, dice el comentarista, fué total. "*La parte científica era insignificante y no podía darse este nombre a la maqueta de un avión de doble "fuselaje", sirviendo para el lanzamiento del cohete apenas visto.*" (Hay motivo para suponer que semejante forma de lanzamiento fué totalmente imaginaria.) Y seguimos con el comentarista: "*La película no contenía una sola fotografía de ninguno de los "sputniks"* ni de su lanzamiento. En compensación no resultó avaro el documental en comentarios sobre el entusiasmo producido en el mundo entero por esta "*nueva victoria del socialismo.*" ¡Ah!, eso sí, el cronista del espectáculo señaló la proyección inmediata de otros documentales sobre la Ulanova —la "mechera" de sombreros detenida en un almacén londinense—, el payaso Popof y el "Festival —cómo no— de las Juventudes en Moscú", e incluso, naturalmente, de la vida soviética, que es sabida de "exportación", que difiere tanto de la que yo al menos advertí, en Rusia, cuando estuve allí en la "División Azul".

* * *

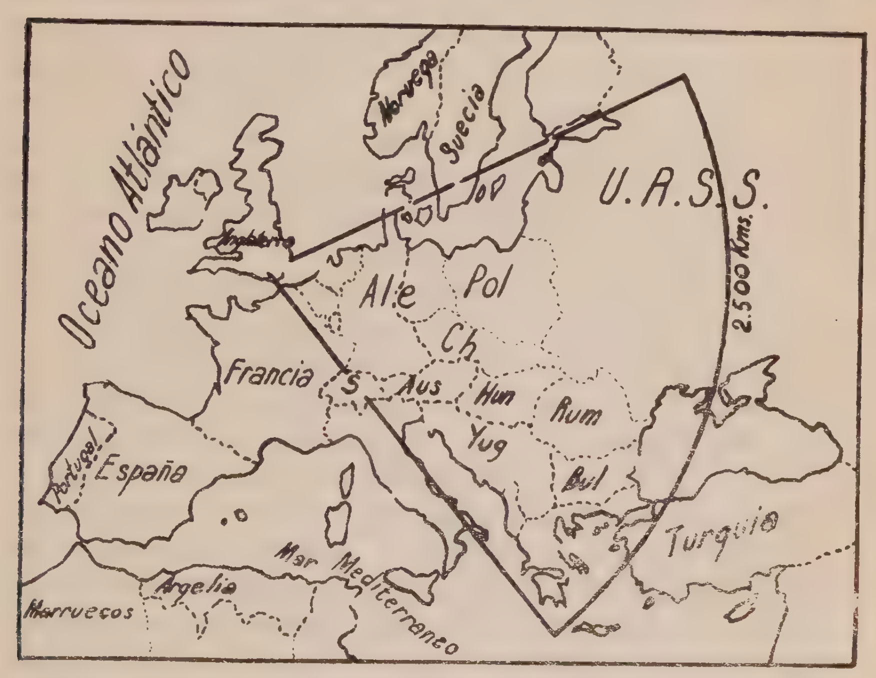
Sin duda los técnicos soviéticos habían previsto el lanzamiento de la cámara hermética de "Laika" y la posibilidad de la vuelta del perrito a la Tierra. Tal como habían incluído, por adelantado, en

el "film". ¿Si no para qué recogerlo en el documental? Pero no funcionó el aparato o lo que fuera y todo quedó inédito. Sólo que los rusos jamás confesarán un solo yerro propio. Son precisos y exactos como cronómetros, quieren dar a entender. El socialismo es como un instrumento perfecto de relojería, pretenden hacernos creer. ¡Pero "Laika" no debería volver jamás! Como la confesión pareciera ardua para la "Tass", el periódico "Unitá", órgano del comunismo italiano, fué encargado de lanzar la noticia. "*Laika ha muerto por el progreso de la humanidad*", afirmaba rotundo y altisonante el corresponsal del diario en la capital soviética, Giusseppe Boffa. "La alimentación de la perrita —explicaba este periodista al dictado— estaba asegurada para ocho días. La última porción del alimento consistía en un potente soporífero que sumiría al animal en un sueño del que no despertaría nunca." Así, vestido con este ropaje tan delicado, lleno de ternura, se daba la noticia del envenenamiento del pobre perro, un "liquidado" más, con veneno o sin él. ¡Verdad que nadie podría pedir para el animal trato más dulce que el que tuvieron los húngaros de Budapest o los polacos de Varsovia o los alemanes de la zona oriental! Pero, en fin, el fracaso de la probablemente prevista vuelta a la Tierra de "Laika" debería ser orquestado luego, tras el preludio de Boffa, en "Unitá", por los científicos soviéticos en masa. El profesor Porzevsky, en una conferencia dada en el "Planetarium" moscovita, corroboró que "Laika" había muerto ya hacía días y que, de momento, los sabios soviéticos no conocen aún medios para hacer que los viajeros del "Sputnik" vuelvan a la tierra, y el también profesor Tchernigorvski, añadiría a su vez que las previsiones eran que el perro perecería y no volvería jamás a la tierra. Damos por evidente que de haber sido éstas realmente las previsiones de Rusia, jamás su propaganda nos hubiera enternecido con las fotos de "Laika", con el relato de su viaje feliz inicialmente, y que, por el contrario, habrían silenciado la noticia de tan singular pasajero del "Sputnik" o hubieran predicho al menos el fin fatal que le esperaba. Lo más fácil, lo que se ha sospechado por quienes pueden, es que el mecanismo de lanzamiento de la cámara hermética no funcionó. La vuelta a tierra de "Laika" habría sido precisa, incluso para contrastar el resultado de las experiencias de los rayos cósmi-

cos en la fisiología del animal, uno de los estudios más ardientemente propuestos.

* * *

Una breve referencia al proyecto del lanzamiento americano del "Vanguard". Se había proyectado, previamente, el de un satélite pe-



Sector de tiro teórico de un proyectil dirigido de alcance medio, esto es, de 2.500 a 6.000 kilómetros. En el diseño se señala la zona batida con el alcance mínimo. Una rampa de lanzamiento en Inglaterra —hay cuatro previstas, de momento— debe dejar así bajo su fuego toda Europa central y occidental, a más de la mayoría de Rusia europea, Leningrado y Moscú, hasta Gorki inclusive.

queño; poco más de 16 centímetros de diámetro y un peso alrededor de kilogramo y medio, que debería alcanzar la altura de 450 kilómetros, para que, dotado de una velocidad de 27.000 kilómetros por hora, diera la vuelta a nuestro planeta, también en el plazo ya preestablecido de hora y media. El "Vanguard", previsto para su día, tendría, en cambio, diez kilogramos de peso y se movería en su órbita

sideral a una velocidad de 8.000 metros por segundo. Su elipse señalaría un apogeo de 2.500 kilómetros de distancia a la tierra y su perigeo apenas de unos cientos, lo que provocaría la máxima resistencia del medio a su desplazamiento. El lanzamiento del primero de los "Vanguard" fracasó, como es sabido. Formaba parte de todo un programa que, para el "Año Geofísico Internacional", prevé nada menos que el lanzamiento de otros cuatro satélites y de casi doscientos cohetes a la altura de 360 kilómetros, en parte realizado. Los técnicos responsables de este lanzamiento habían sido contrarios a precipitar la prueba. Un representante del "Departamento de Defensa" norteamericano habló previamente de dificultades técnicas. Timble, el director general del proyecto, aludió a la procedencia de aplazar la experiencia, al menos durante unas semanas . Más aún, aseguró —él sabrá por qué— el fracaso si se precipitaba el lanzamiento, y aun apostó que el intento carecería de éxito.

Pero, al fin, se apretó el botón, y el cohete, efectivamente, falló. Éste era triple; el primero, básico de casi las dos terceras partes de longitud del ingenio total, se había confiado su construcción a la "General Electric" y debería dar el empuje inicial calculado en 27.000 libras; el segundo, otorgado a la "Aerojet General", salvaría la segunda etapa y, por último, otro cohete de la "Grand Central Rooket", culminaría la prueba. El primer cohete tenía un diámetro de 1,4 metros y su motor estaba constituído por oxígeno y keroseno; el segundo, de 0,81, empleaba ácido nítrico, etc. Ambos cohetes utilizaban gas helio para la presión. Por último, el tercer cohete usaba combustible sólido; pesaba 226 kilogramos y contenía el satélite. En la construcción del ingenio, en su totalidad, intervenían diversas y reputadas casas. Los frutos de la investigación de este satélite deberían ser proporcionados a su vez a diversos centros y universidades norteamericanas. Sólo que, sin levantarse de la plataforma preparada al efecto en el polígono de Cabo Cañaveral, en la costa de Florida, el primero de los "Vanguard" se incendió, como hemos dicho. Los ingredientes del primero de los cohetes levantaron una humareda y polvareda tremenda, que denunció inmediatamente el fracaso. Sin embargo, la carrera de los satélites no está más que empezada. Rusia lanzará, sin duda, más y los Estados Unidos, ciertamente, no que-

darán inéditos en esta singular regata sideral. ¡Que hasta el final, nadie es dichoso! [1].

* * *

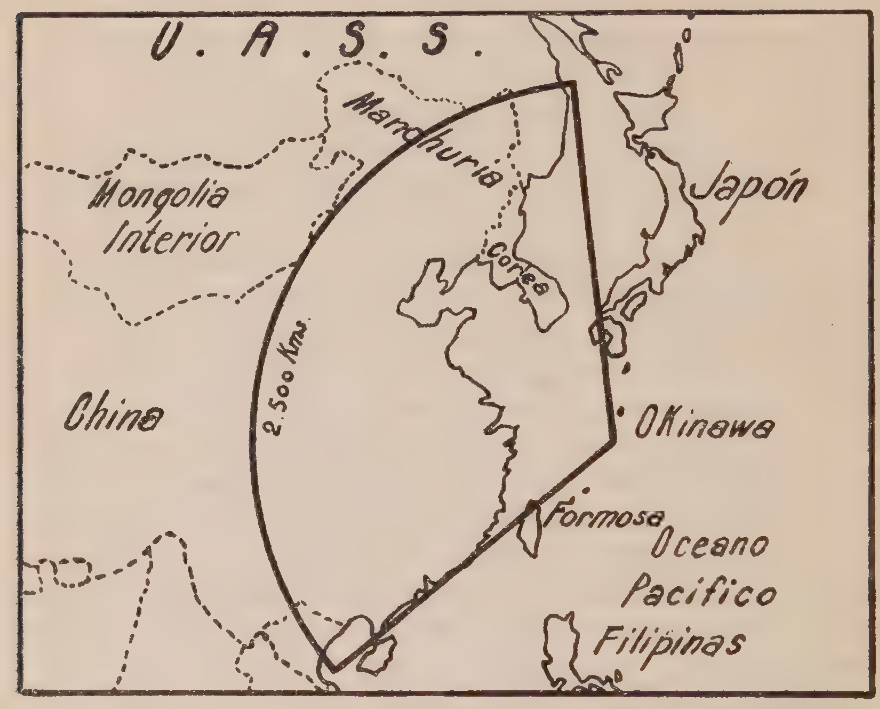
Y llegamos a un punto del programa, previamente trazado, que posiblemente se antoje del máximo interés. ¿Será realmente un arma terrorífica, en ciernes, ésta de los satélites? ¿Estamos en el trance de una suerte final y fatal para este mundo ante los resultados de los "sputniks" rusos, a los que seguirá mañana el satélite yanqui, y quién sabe, de tanto otro país más?

Rusia se ha precipitado a declarar, es cierto, que sus "sputniks" son *armas de paz.* Pero comprendemos que semejante declaración no resulte al mundo total y absolutamente tranquilizadora. No más que lanzados los dos satélites rojos, no es menos cierto, en efecto, que Jruschef intimidó una vez más al mundo, con sus desafíos bravucones y matonescos, como corresponde a un relevante consumidor de "vodka". Rusia ha hecho, en efecto, propaganda de sus "sputniks", no siempre absolutamente científica. Política, desde luego, también. Y, sigilosamente, bélica. Tanto, que la propia prensa vaticana no ha recatado su lógica y previsora preocupación. "*Un tremendo y peligroso juguete en mano de los hombres sin religión ni moral*" servía al "Obsservatore della Dominica" de calificativo para dar la noticia del "Sputnik." "*Quiera Dios,* añadía, *que no sea anuncio de una tremenda tormenta.*" Más todavía decía la revista vaticana: "La Luna roja no está acompañada por aquellos principios genuinos, religiosos y

---

1 En la imprenta ya este artículo, los norteamericanos han lanzado, con éxito, el 31 de enero último, el primero de sus "Vanguard", que ha recibido el nombre de "Explorador". Pesa algo menos de 14 kilogramos —los "sputniks" soviéticos pesaron, respectivamente, 83 y 503—; su forma es cilindro-ojival, como la del segundo satélite ruso —el primero era esférico—; la velocidad ha sido de 35.508 kilómetros por hora, mientras que la de los "sputniks" fué sólo de 33.354 y 33.058. La altura alcanzada por el "Explorador" ha sido de 3.706 kilómetros, y la inclinación de su órbita, sobre el plano del ecuador, de 35, siendo de 65 en las dos experiencias rusas. El cohete utilizado para el lanzamiento yanqui fué un "Júpiter C", construído por el Ejército y que constituye, en el arsenal de "armas espaciales" norteamericano, un cohete de los llamados de alcance medio.

morales que convierten al hombre en un ser consciente y honesto, sin los cuales no puede ser constituída y edificada la civilización." El "Sputnik", afirmaba la publicación vaticana, *"puede ser empleado como base de ofensiva para dominar la Tierra"*. Y terminaba: *"sería*



Un proyectil de alcance medio —tipo "Thor", de la Aviación; "Júpiter", del Ejército, y "Polaris", de la Marina de los Estados Unidos— bate, desde una rampa en Okinawa, toda Corea y el Japón, la mayor parte de Manchuria, la Indochina septentrional e Isla de Hainan, además de toda la China útil.

ingenuo pensar que el satélite es un instrumento pacífico, destinado únicamente para investigaciones científicas. Desgraciadamente puede ser empleado también para propósitos bélicos...".

Veamos el impacto del eco de la propaganda moscovita, por ejemplo, en París. La sociedad "La opinión en veinticuatro horas", con la participación de Labarthe, el director de "Constellation" y de la "Asociación de Periodistas Científicos", juntamente con numerosas personalidades de la política y de las ciencias, acudieron al "almuerzo-debate" (?) hace muy pocos días. El propio señor Labarthe justificó

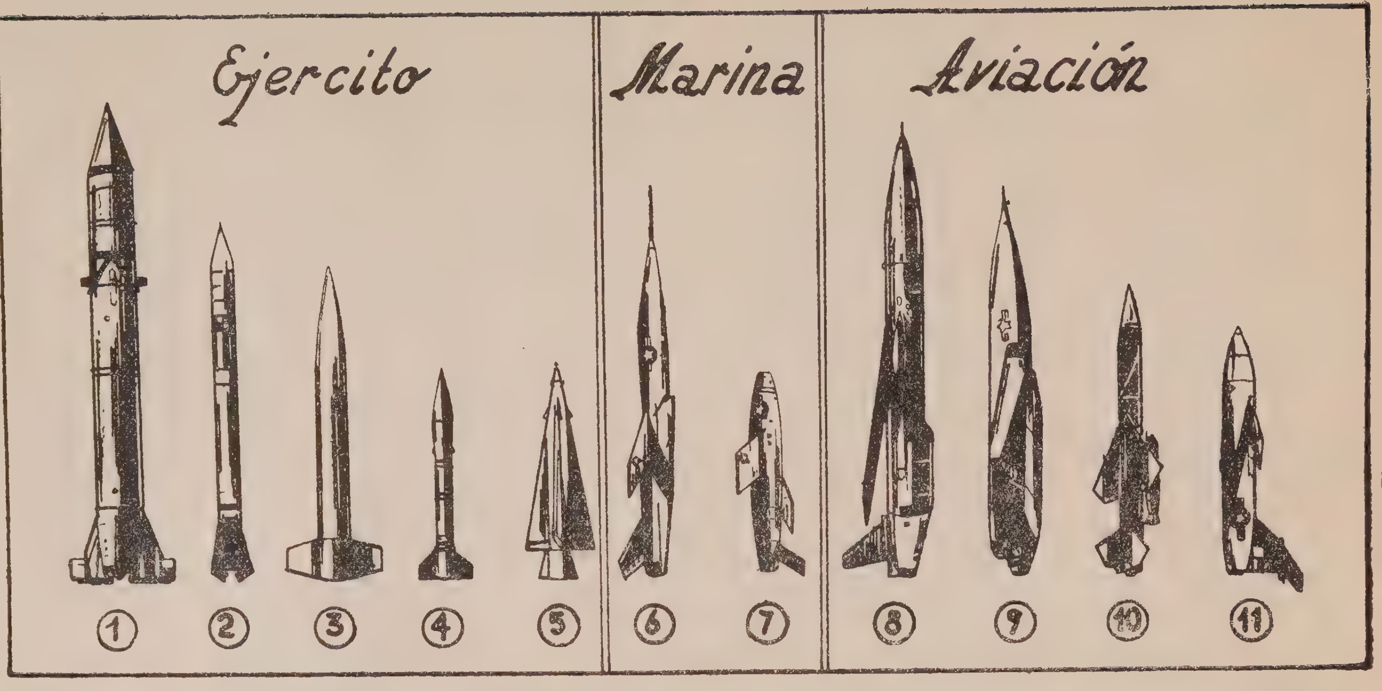
el éxito soviético por la existencia de 721.000 ingenieros, técnicos e investigadores rusos y la solidaridad de la infraestructura industrial de la U. R. S. S. Por su parte, el general Guerin, del "Comité de Acción Científica de la Defensa Nacional", ha creído su deber añadir que *los "sputniks" se aproximan mucho al arma absoluta,* y que la ciencia, suplantando la técnica, permite ahora la sorpresa estratégica. Más aún, el señor Leo Hamon afirmó que, con los satélites, sería mucho más difícil encontrar una nación dispuesta a morir por los demás (?). Francia no necesita, en consecuencia, ni armas ni siquiera cohetes. Por su parte, Moch, el ex ministro galo, aseguró que existe un equilibrio entre Rusia y América que, a la postre, son tan vulnerables como los demás pueblos. En fin, el belga Dehousse convino que los países occidentales no tienen necesidad de una integración defensiva atómica. Hasta aquí las sorprendentes y, más que neutralistas, ultraderrotistas, manifestaciones de estos comensales y discutidores al mismo tiempo.

El técnico norteamericano James T. Patterson guarda también sus temores con respecto a los satélites rusos. Piensa, por ejemplo, que los "sputniks" puedan "controlar" las comunicaciones mundiales, cuestión ésta, desde luego, ardua, se nos hace. Pueden incluso estos satélites soviéticos —añade— llevar bombas, extremo éste que analizamos aparte. Y, en fin, teme que puedan interferir los sistemas radar de la defensa, preocupación en sí grave, aunque el radar resulte, de momento, ineficaz contra los cohetes, aunque algún día puede existir —ello no es en modo alguno imposible y se trabaja incluso en tal sentido— armas anticohetes. Si al cañón se le opuso la coraza; al carro, el anticarro, y al bombardero, el caza, ¿por qué, en efecto, no podrán ametrallarse mañana los satélites con meteoritos como esas partículas en disco o esferitas de aluminio que los norteamericanos aseguran haber enviado nada menos que al Sol? En cuanto la posibilidad de que el satélite soviético pueda emitir propaganda comunista, el peligro se nos hace menor. Patterson debe, a este respecto, permanecer tranquilo. La propaganda soviética llega a todo el mundo. Su alcance le tiene garantido. Lo que importa es atajar su eficacia. Y dejamos, en fin, al margen el valor real que de momento sí pueden tener —y tienen, en efecto— los satélites; el valor de informar sobre

la atmósfera lejana, de sus fenómenos, condiciones y características que, naturalmente, han de ser de gran valor para la fabricación de los proyectiles cohetes. Esta utilidad, sin duda, es evidente. Aunque merced a los cohetes exploradores de largo alcance los norteamericanos han logrado reconocer la atmósfera hasta 350/400 kilómetros de altura, con ingenios exploradores de esta clase. El "Farside", lanzado en el Pacífico (desde un globo elevado 30.000 metros sobre Enivetok), se asegura que logró una altura extraordinaria de 6.400 kilómetros, casi exactamente la longitud de un radio de la Tierra.

Más propiamente brindamos aquí las declaraciones del nuevo embajador norteamericano, en París precisamente, Amory Hougthon. "La realización de los "sputniks" —acaba de declarar— ha sido científicamente muy importante; pero nadie debe perder el sentido de las proporciones. *En el terreno científico, militar, económico y espiritual, el mundo libre sigue siendo más fuerte.*" "*La situación estratégica no ha variado ni podía variar*", por la eventual aparición en el espacio, por maravilloso que ello fuera, de unas cuantas pequeñas esferas dotadas de tan gran velocidad como efímera vida. ¿Es posible, en el aspecto militar, ha preguntado un técnico, utilizar los satélites para lanzar bombas sobre la Tierra? Sería menester para contestar a esta pregunta responder que semejantes lanzamientos nada tienen que ver, por ejemplo, con el hecho de arrojar piedras a un río desde lo alto de un puente. Las bombas que podría llevar un satélite gravitarían con él, girando siempre en torno de la Tierra. Para precipitarlas sobre nuestro planeta sería menester aplicarlas una fuerza retardatriz perfectamente aplicada. Dado el calentamiento producido por la frotación, con la atmósfera, de los cuerpos lanzados a su través, esta cuestión es previa. Sería menester, en este sentido, aplicar a la bomba lanzada por el satélite una impulsión retardatriz de 1.600 metros por segundo al menos. Para una bomba de una tonelada haría preciso un satélite que pesara más de dos y media, y el instrumento o cohete de lanzamiento debería resultar extraordinariamente pesado. Todo en el supuesto que estuviera resuelto —lo que no se consiguió con "Laika" en el segundo Sputnik"— el lanzamiento, a punto, de la carga del satélite.

Añadamos a tan claros signos de imposibilidad los que se derivan



En el gráfico, los proyectiles cohetes más conocidos del arsenal norteamericano. Los del Ejército: 1, "Redstone"; 2, "Corporal"; 3, "Sergeant"; 4, "Honest John", y 5, "Hércules"; salvo el primero, todos tácticos y de campo de batalla. Los de la Marina: 6, "Regulus II", y 7, "Regulus I", 2.000 y 1.500 kilómetros de alcance, respectivamente. Los de la Aviación: 8, "Snark" y "Navaho", intercontinentales; el "Bomarc", antiaéreo, de 400 kilómetros de alcance, capaz de batir aviones a 20.000 metros de altura, y el "Matador", de empleo táctico. El presupuesto norteamericana, para 1959, prevé la construcción singularmente de los proyectiles de alcance medio tipos "Thor", "Júpiter" y "Polaris", además de la continuación de los trabajos de los "I. C. B. M." de las clases "Atlas" y "Titán", probados con pleno éxito.

no menos concretamente de la falta de precisión. No resulta, en efecto, hacedero, al menos de momento, buscar en la astronáutica la vía para procurar el bombardeo del país enemigo. Mucho menos cuando semejante posibilidad la proporcionan ya hoy los cohetes. ¿Es que se trata, usando el "argot" de campamento, de pretender matar moscas, no digo ya con mazo, sino con martillo-pilón incluso? Los "missiles" los cohetes, pueden, en efecto, con plena posibilidad, actualmente, realizar la catastrófica tarea de aniquilar a un país desde el otro lado incluso del océano o desde puntos muy distantes al menos, por procedimientos lo suficientemente precisos, baratos y ágiles para que nadie se imagine la complicada precisión de salir a las más altas regiones de la atmósfera para lanzar la bomba. ¿Es que no son ya suficientes las rampas de lanzamiento de Europa y de América para necesitar buscar tan remota, carísima y eventual posibilidad de destruir, sin más, implacable, ferozmente y sin cuartel al enemigo? ¿Es que se antoja ya insignificante y menguada la terrible experiencia de Hirosima y de Nagasaki?

Pero, en fin, ahí queda la opinión tajante y autorizada del generalísimo de la N. A. T. O. Norstad, al efecto: "*Desde hace tiempo sabíamos* —ha dicho— *que los sabios rusos preparaban el lanzamiento del "Sputnik". No nos ha sorprendido. Incluso lo habíamos previsto en nuestras apelaciones a la N. A. T. O. para el período 1958-63. Concedo* —añadió— *el mayor valor a la experiencia, pero hay que diferenciar entre el satélite en el plan científico y en el militar. En este último aspecto pasará probablemente mucho tiempo para que la aplicación del satélite, en el campo operativo, sea práctico. Los "sputniks" no modifican nada en el terreno estratégico. Lo esencial de las fuerzas militares radica hoy en los armamentos nucleares, sin negar su valor a los clásicos. Nuestros bombarderos tienen hoy una precisión que ningún otro ingenio aventaja. No desconozco* —sigue el general— *la amplitud y la profundidad de las repercusiones psicológicas del lanzamiento de los satélites rusos; la Unión Soviética ha realizado* —subraya— *una magnífica operación de propaganda, pero sus efectos comienzan a atenuarse. Los occidentales* —termina— *han comprendido el lugar de estas realizaciones científicas en la política so-*

viética y cómo esta política afecta más a los medios psicológicos y políticos, que a sus objetivos militares."

No hay por qué preocuparse demasiado, es, en resumen, la conclusión a que llega Norstad en el examen militar del problema. Y en tal aspecto tiene, hoy por hoy, plena razón.

* * *

El desarrollo actual de las "armas del espacio" es extraordinario. Las realizaciones logradas ya en la última gran guerra han sido notoria y ampliamente sobrepasadas luego. Recordamos, en efecto, sus balbuceos, sin embargo, tan prometedores de aquel conflicto. Los lanzamientos de los "Organillos de Stalin", por ejemplo, en el frente ruso; un cohete provisto de una gran carga explosiva —arma mucho más de efecto moral que material— y, sobre todo, el nacimiento, en Alemania, del arma cohete debida a los técnicos que trabajaron con Von Braun: la "V. 1", un avión sin piloto, a la postre lograba alcances de 300 kilómetros, la distancia que separa, en línea recta, Madrid de Valencia; la "V. 2", ya un cohete, batía blancos a 400, la distancia existente entre Madrid y Gijón. Tal fué el inicio. La realidad hoy patente es, según datos de la mayor garantía, la siguiente en las fuerzas armadas norteamericanas:

El Ejército dispone de tres armas "*tierra-aire*" (contraaviones); el "Nike Ajax", de 16 a 18 kilómetros de alcance, en trance de instalación en Europa; el "Hawk", de 24 kilómetros, y el "Nike Hércules", de 112. De tipo "tierra-tierra", el arsenal norteamericano es mucho más amplio; comprende el "Dart", de características desconocidas, como el "Litle John"; el "Lacrosse", 24/32 kilómetros; el "Honest John", 32/48 kilómetros; el "Corporal", 240; el "Sergeant", 80/120, y el "Redstone", 320/400; y especialmente interesantes a nuestros efectos, el "Júpiter", de 2.400 kilómetros de alcance, y el tipo "C" de este cohete, que tiene 5.800 kilómetros.

La Marina norteamericana, por su parte, dispone de armas antiaéreas propias, como el "Corvus" y el "Diamondbach", en estudio; el Bullpup", en producción; el "Sidewiinder", derivado del segundo citado antes, que se produce en serie, con alcance de 5,5 kilómetros; el

"Zuni", también en producción, como el "Sparrow I", de 8 a 12,8 kilómetros de alcance, y sus derivados perfeccionados, el "Sparrow II", III, IV y V; el "Terrier", 32 kilómetros; el "Tartar" y el "Talos", en experiencias. Del tipo *"tierra-tierra"* o *"superficie-superficie"* —los que importan más a nuestros fines—, la Marina dispone del "Regulus I", de 960 kilómetros de alcance; el "Tritón", de 2.400; el "Regulus II", de 1.600, y el "Polaris", en experimentación, de 2.400.

Por último, la Aviación cuenta con los imprescindibles —también para ella— ingenios contraaviones. Dispone, en consecuencia, con los proyectiles *aire-aire* "Mighty Mouse", en producción, de características no bien conocidas; del "Falcon", de 8 kilómetros de alcance; y para atacar a la superficie, con "Rascal", de 160 kilómetros. El "Bomarc", al revés, *tierra-aire,* alcanza 320/480 kilómetros. Entre los ingenios *tierra-tierra* —insistimos que son los que importan para nuestro razonamiento—, el "Matador A", alcanza 1.000 kilómetros; el "Matador B" tiene alcance superior, no precisado; el "Snark" es ya un proyectil intercontinental, con 8.000 kilómetros de alcance —una quinta parte del desarrollo de un círculo máximo de nuestro planeta— y es realmente un avión sin piloto, de dirección automática; el "Navaho" es un proyectil cohete —tres "mach" de velocidad— de alcance incluso superior al anterior; el "Thor" alcanza 2.400 kilómetros; el "Atlas", 8.800, y es otro cohete quince veces más rápido que el sonido —últimamente experimentado en Cabo Cañaveral, con pleno éxito—, comenzado a estudiarse hace diez años por una Compañía particular, mientras que el "Titán", que ha comenzado a estudiarse hace sólo dos años, tiene idéntica velocidad al anterior y un alcance análogo. Cohetes nuevos, pero no de este tipo intercontinental, sino tácticos, son: el "Ding Dong", en estudio, no bien conocido; su derivado el "Tingaling"; el "Green Quail", el "Duck" y el "Goose", *aire-aire,* estos últimos.

En resumen; hay una enorme variedad de cohetes en los tres Ejércitos. Los del tipo táctico tienen una evidente importancia, como novísima artillería de campo de batalla, más precisa, más eficaz sobre todo, porque pueden usar casi siempre cabezas atómicas y singularmente de alcance muy superior a la vieja "tormentaria" llegada a nosotros, no importa, con la etiqueta de cañones y obuses, de tiro

rápido, divisionarios, de Cuerpo de Ejército o de formaciones orgánicas superiores. Entre los cohetes de alcance grande hay que hacer una doble distinción: los "Intermediate Rang Ballistic Missile" (I. R. B. M.) de los americanos o "proyectiles de alcance medio", que no obstante pueden batir blancos entre 2.400 y 6.000 kilómetros. La primera distancia es la que separa, "grosso modo", a Madrid de Oslo o de Atenas. La segunda, a Lisboa de los Urales. Pero los "Intercontinental Ballistic Missile" —o I. C. B. M.— logran alcances de 8.000 kilómetros o más; esto es, la distancia que separa a nuestra Guinea de Venezuela.

Con estos cohetes de alcances superiores una batería o rampa de lanzamiento, supuesta situada en la península nortesiberania de Tamir, podría incluir en su sector de fuego absolutamente todo el territorio de los Estados Unidos. Recíprocamente, desde un punto de Labrador, toda Rusia y gran parte de China quedarían incluídas en el sector de fuego contrario. Ni siquiera la extensión, en su más grande latitud del Océano, sería un obstáculo que garantizara la invulnerabilidad. Para tales proyectiles superalcances puede decirse, prácticamente, que no hay objetivos inaccesibles y garantidos.

Las cosas no difieren, en su esencia, tampoco demasiado reducidas a las proporciones de los "I. R. B. M.". Los proyectiles intermedios o de alcance medio, en efecto, tienen, en general, suficientes posibilidades para batir extensiones enormes. Desde Okinawa, por ejemplo, los americanos pueden arrasar, con proyectiles de la clase "Polaris" o "Tritón", toda la "China útil". Desde la orilla inglesa del Canal de la Mancha, con estas mismas armas, el occidente puede batir todo el ámbito europeo, Rusia incluída, hasta las proximidades de los Urales. Se comprende que ante un cinturón de bases o rampas de lanzamiento, con el apoyo de la flota, provista de proyectiles de esta clase —como ya lo están muchos de los cruceros, barcos menores, submarinos incluídos—, el compacto y amplio bloque soviético resulta vulnerable en toda su extensión. Insistimos que ello resulta así evidente, sin necesidad de suponer el empleo de los cohetes intercontinentales. Es decir que, en la actualidad, en el momento preciso de la evolución del "arma del espacio", semejante realidad resulta indiscutible. Es por ello por lo que Bulganin ha reaccionado, con

su ofensiva epistolar, en forma tan violenta, ante la reunión de las potencias de la N. A. T. O., celebrada en diciembre último en París.

Todos estos proyectiles de la clase, en fin, "I. C. B. M." o sencillamente de la "I. R. B. M.", resultan, en la actualidad, armas tan decisivas, que hasta la misma persistencia de la aviación estratégica, para el futuro, ha sido puesta sobre el tapete. He aquí un problema, sin embargo, no apremiante aún. El "arma del espacio", es indudable, está aún en plena evolución. Sus posibilidades parecen ser enormes, hasta el punto que se ha pretendido encontrar aquí la llamada "*arma absoluta*", el "*arma única*", cuyo uso y empleo bastará y sobrará para librar la guerra y aun decidirla al margen de toda otra clase de armamento, clásico o moderno. Aún, sin embargo, semejante evolución no ha culminado. Y admitimos que todavía tardará mucho en culminar, aunque la carrera es patente. Pero, en la actualidad, con lo logrado es más que suficiente. De momento el "arma del espacio", junto con la aviación estratégica precisa, rapidísima y de enorme radio de acción, pueden colocar, en un plazo inmediato, jamás largo, a veces incluso brevísimo, proyectiles de un enorme poder destructivo, porque serán atómicos y termonucleares, en donde se quiera, sin limitación alguna prácticamente de lugar. Estos armamentos resultan por añadidura, mucho más baratos también que los "sputniks". Un "Nike Ajax" vale un millón y medio de pesetas. Un "Falcon", diecisiete millones. Un coloso "Snark", apenas el siete por ciento de lo que vale un modernísimo bombardero tipo "B. 52".

He aquí la conclusión, en consecuencia; en la actualidad resulta evidentemente más preciso, más barato, más sencillo, el empleo de cohetes de largo alcance —para bombardear cualquier lugar de un país enemigo, que ninguno resulta impune—, que el lanzamiento de proyectiles desde los satélites, cuestión ésta lejos aún de una resolución previsible, aunque pueda tenerla algún día. ¿Y entonces? Pues entonces, si no cambian totalmente los términos del problema, parece que resultará más preciso, más barato, más eficaz y mucho menos problemático batir a esas enormes distancias de millares de kilómetros los blancos con cohetes, con "missiles", que no con complicados satélites intermediarios. Y en la guerra, como en todas las cosas, lo más sencillo es, siempre, lo mejor.

INICIAL EPISODIO DE ESPAÑOLIZACION DE CARLOS I

AMABLE lector: Vaya por delante la expresión del fin que me propongo en las líneas que siguen. No otro que el de proclamar como primer acto de la españolización de Carlos I su entusiasmo, real o fingido, por la empresa magallánica. Con esta previa declaración, si el asunto no te interesa, excusas de leerme; si me concedes el honor de posar tus ojos sobre mis líneas, te diré que tanto como a convencer aspiro a honrar, con el homenaje de recuerdo y preocupación, a la gran figura del Rey-Emperador en el propicio momento del cuarto centenario de su muerte.

Mi tesis ya hace años "me ronda por la cabeza", como se dice vulgarmente. La planteé en términos escuetos en sendas publicaciones de los años 1940 y 1952 [1]. Ahora me acojo a la hospitalidad de la gran revista ARBOR para explayarla. Si se acepta mi parecer podría encuadrarse el reinado de Carlos I con dos broches de españolismo: el inicial ya dicho y el final o retirada del Emperador al españolísimo jeronimita monasterio de Yuste.

* * *

La primera etapa de la estancia en España de Carlos I se inicia en Villaviciosa (Oviedo) y se termina en el puerto de La Coruña, donde embarca para coronarse de emperador de Alemania. La arribada a Villaviciosa [2], no prevista y sí en Laredo (Santander), tiene lugar el 21 de septiembre de 1517; su embarque en Galicia, el 19 de mayo de 1520.

---

1 *Magallanes-Elcano o la primera vuelta al mundo.* Zaragoza, 1940.—Tomo VI de la "Historia de América y de los pueblos americanos", dirigida por Antonio Ballesteros Beretta. Barcelona, Ed. Salvat, 1952.

2 VITAL, L.: *Premier voyage de Charles-Quint en Espagne.* Pub. L. P. Gachard en la "Collection des voyages de souverains des Pays-Bas". Bruselas, 1874-1882.

Tanto al nuevo monarca como a su séquito flamenco, no fueron gratos esos dos años y medio de permanencia en España, en un medio tan diferente al que estaban acostumbrados; con manifiestas y públicas señales de hostilidad o desvío, y con dificultades de reconocimiento condicionado en las Cortes de Valladolid, Zaragoza y Barcelona.

El joven monarca supo reaccionar señorialmente contra la acusación de "extranjerismo", que tanto afectaba a él como a su corte, aceptando con entusiasmo, sincero o no, una gigante empresa descubridora, una nueva en la serie habitual de las españolas desde la del año 1492. Ahora, como en tiempos de la españolísima Isabel la Católica, un extranjero resentido ante negativas portuguesas ofrenda a España el proyecto de reanudar el frustrado viaje de Juan Díaz de Solís, el de alcanzar por ruta española las "especiosas" islas de las Molucas que, en seguro juicio del proponente, se encontraban dentro del ámbito asignado a España por el tratado de Tordesillas (1494). Sin reparar en nada, prestando favorable escucha a su gran canciller Juan de Sauvage y, sobre todo, a los consejos del obispo Rodríguez de Fonseca, se identifica Carlos I calurosamente con el proyecto; si es verdad que para su realización no empeña sus joyas, según popular atribución a su abuela materna, sí es cierto, en cambio, que compromete fondos destinados a otros menesteres.

La primera etapa de la presencia de Carlos I en España casi está llena totalmente por ocupaciones y preocupaciones referidas a la empresa magallánica. ¡Qué elegante modo de réplica a populares desvíos aquel entregarse de lleno a una popular gesta descubridora! Lo que pudo ser en un principio postura maniobrera se convierte al correr del tiempo y en otros asuntos en cordial postura de españolismo, cuyo camino allanó su casamiento con la medio española Isabel de Portugal y el natalicio del príncipe Felipe.

* * *

Tan pronto como Magallanes se entera de la llegada de Carlos I a Valladolid, piensa ponerse en camino hacia la ciudad del Pisuerga; pero..., hay que esperar en Sevilla a su colaborador Ruy Faleiro. Por ello hasta fines de enero de 1518 se demora la marcha desde Sevilla a la Corte. Antes del 23 de febrero Magallanes y Faleiro habían hecho pie en Valladolid. Un buen valedor, del que luego nos ocu-

paremos, prepara las cosas para prontas conversaciones de los proyectistas con el gran canciller J. de Sauvage y Rodríguez de Fonseca, vicepresidente del Consejo de Indias y el verdadero impulsor de este organismo. No se hizo esperar la audiencia real. Directamente, o por medio de intérpretes, Carlos I escucha la argumentación de los portugueses: no les cabía duda ni respecto a la existencia de un estrecho o paso a través de la austral América, ni de que las islas Molucas caían dentro de la esfera de influencia asignada a España. Carlos I, convencido o dejado convencer, acepta el proyecto.

Quizá le fueron de más peso que los argumentos de los portugueses el que le deparó su momento psicológico. Podía la Corona aceptar o no su calidad de directiva y empresaria en lo propugnado con tanto empeño por Magallanes y Faleiro; podía conducir su realización al éxito o al fracaso. Si la suerte se mostraba adversa a la empresa real, era un nuevo desgraciado accidente con el que el pueblo se resignaba con facilidad; si empresa particular, podía aquél acusar a la Corona el motivarlo por abandono de su tutelación. Pero si el éxito acompañaba a Magallanes y Faleiro, la inhibición en su empresa de la Corona de España podía ser un nuevo disgusto de los españoles hacia su rey. La atmósfera, por aquel entonces, contra el joven gantés, y más contra su política de cierto aislamiento de la rancia nobleza española y los altos dignatarios eclesiásticos, era ya bastante densa para añadir a ella nuevos nubarrones. Con tal ambiente hubiera sido imprudencia dar de lado a un proyecto que, como toda arriesgada empresa descubridora, era ya popular y españolísima a poco de conocerse. La gran clarividencia de Carlos I, el monarca más inteligente, flexible y humano de los Austrias españoles, le señala la norma de conducta más ajustada y conveniente. Dudara o no del éxito del proyecto, lo toma sobre sí y echa sobre el fisco español la enorme carga de llevarlo a cabo.

Para Magallanes no ofrecía duda, después de las noticias que había recibido de su amigo Serrano, la situación de las Molucas dentro del hemisferio español. Para Carlos I la cosa no era tan clara, a pesar de la oficial identificación con los proyectistas lusitanos. Así induce a suponer lo ocurrido con la famosa *Suma de Geografía* del bachiller en leyes Martín Fernández de Enciso [3]. El Privilegio real

---

3 MELÓN, Amando: *La Geografía de M. Fernández de Enciso*. "Estudios Geográficos", año X, núms. 38 (C. S. I. C.).

y Permiso de impresión está fechado en Zaragoza el 5 de septiembre de 1518, de dato poco más de un año posterior a la llegada a España de Carlos I.

El dicho Privilegio y Permiso se refiere tanto al libro como a la figura de una "esfera en llano". Que esta ilustración acompañaba al texto no ofrece duda, lo demuestran estas líneas de su dedicatoria: "Y porque esto V. A. pudiere mejor comprender, hice hacer una figura en plano en que puse todas las tierras y provincias del universo de que fasta hoy ha habido noticia por escrituras auténticas y por vista en nuestros tiempos; y señalé cada provincia donde cae por sus límites y adonde entran los ríos en la mar y las fuentes y sierras de donde prosceden y las provincias por donde pasan..."

La carta-planisferio que acompañaba el texto de la *Suma de Geografía* era una carta-plana o de cuadrícula de rectos paralelos y meridianos equidistanciados. Respecto a esta calidad tampoco dejan lugar a duda las siguientes palabras del bachiller Fernández de Enciso: "Y para los particulares que más alcanzan basta que en la imaginativa entiendan que es en figura de cuadrante, considerando que yendo desde la equinocial hacia los polos en cinco grados, disminuye uno la redondez de lo esférico fasta cuarenta grados de la equinocial, y de cuarenta fasta a sesenta va disminuyendo; mas fasta que llegados a los sesenta se disminuye en cinco de latitud dos de longitud, y de allí se va acrecentando la disminución fasta el fin." Quieren decir tales líneas que para los lectores entendidos ("que más alcanzan") estaba el sobreentender la disminución de los grados de longitud a medida que la latitud aumenta, porque los meridianos no son rectas paralelas como los representan la carta-plana, sino curvilíneas convergentes hacia los polos.

La *Suma de Geografía* en su primera edición se publica en Sevilla y en el año 1519, el año de la precipitada ultimación de la armada magallánica y de su salida de Sevilla el 10 de agosto. Pero el libro de Fernández de Enciso sale a luz con notable mutilación, sin el acompañamiento del planisferio al que tantas veces se alude en el texto. ¿Cuál pudo ser la causa de esto? Insisto en mi opinión: una orden real retira de la circulación el acompañamiento gráfico de la *Suma de Geografía*. Motivo de tal conducta pudo ser tanto la duda en las altas esferas y ánimo de Carlos I respecto al curso del antimeridiano de la línea de Tordesillas, como la prudente cautela de no ofrecer nuevo pábulo a la indignación de los portugueses, que nada

habían conseguido cerca de la corte española ni con otros recursos en el camino de obstaculizar la puesta en marcha del proyecto magallánico.

En el mapamundi dicho se señalaba, así podemos deducirlo del texto de la *Suma de Geografía,* la línea de demarcación y su correspondiente complemento o antimeridiano; como a éste se le hacía pasar por las bocas del Ganges, quedaban dentro de la esfera española no sólo las Molucas, sino también otras muchas ricas islas y Malaca. "Y pasado de Melaca docientas leguas se acaba el límite de lo del Rey de Portugal; y al fin deste límite está la boca del río Ganges, y en la boca del Ganges comienza lo de V. A., lo cual comienza en el Ganges." Si Portugal tanto se excitó y movió por el proyecto de Magallanes, ¿qué hubiera hecho con la divulgación del mapa del bachiller que ponía en tela de juicio su derecho a la ocupación de Malaca? Verdad es que el texto de la *Suma de Geografía* ponía en pie tales pretensiones españolas y que sobre tal contenido no actuó el rojo lápiz de la censura, pero... no es lo mismo la lectura de unas líneas perdidas en un libro científico que la difusión y escándalo que podía provocar un mapamundi elaborado a base de aquéllas. Bien que se admitiera como bueno el derecho de ocupación española en las Molucas, pero ampliarlo hasta Malaca y hasta las bocas del Ganges era demasiado. Así debió pensar Carlos I, y en evitación de nuevas dificultades y reclamaciones, en actuación discreta y cautelosa, no tuvo inconveniente en desdecirse y prohibir la salida a luz del anexo gráfico de la *Suma de Geografía.* Prohibición que fué tanto como su desaparición; muy de lamentar, ya que la obra gráfica del bachiller es la primera española carta-plana de que tenemos noticia [4].

Prontamente, con premura inusitada, las conversaciones de Magallanes y Faleiro con los altos dignatarios de la Corte y con el Rey cristalizan en la correspondiente Capitulación o Asiento, firmado en Valladolid a 18 de marzo de 1518.

La generosidad de tal permiso y contrato no es para dicha; superior a la de las capitulaciones de Santa Fe, en el sentido de que no hubo, como en éstas, forcejeo; se concedió a los demandantes cuanto pedían y a tenor de los deseos y pretensiones de su correspondien-

---

4 MELÓN, Amando: *Del portulano de Juan de la Cosa a la carta-plana de Martín Fernández de Enciso.* "Revista de Indias", núm. 41 (C. S. I. C.). Madrid, 1950

te Memorial. Tan ventajoso fué el contrato para los portugueses, tan magnánimo en el salvaguardar sus preeminencias e intereses, que el acreditado historiador Manuel de la Puente y Olea [5] apostilla así las capitulaciones dichas: "A diferencia de las hechas en los tiempos de Fernando el Católico, no se observa en éstas el estudio que en aquéllas se hacía de lo proyectado, y, en cambio, las numerosas cláusulas destinadas a determinar las ventajas y utilidades que corresponderían a Magallanes y Ruy Faleiro, manifiestan lo azaroso de aquellos días, y la corta experiencia o escasa atención puesta por los que atendieron a las Capitulaciones para este viaje, destinado en cierto modo a recoger el fruto de los trabajos anteriores."

* * *

Quizá Carlos I en otra situación de ambiente no se hubiera avenido a transigir con capitulación tan celosa de "las ventajas y utilidades que corresponderían a Magallanes y Ruy Faleiro"; pero su situación era la de un monarca "extraño", avizorado por desconfiados súbditos, prontos a tomar cuenta y a anotar como cargos contra el monarca toda supuesta actuación poco favorable al interés y sentir de los españoles. Modo práctico de evitar suspicacias era seguir el ejemplo y aun superarlo de la Reina Católica. La capitulación de Santa Fe, como la firmada en beneficio de Magallanes y Faleiro, fueron concedidas a demanda de parte; ahora bien, Carlos I, teniendo muy presente el recuerdo de lo sucedido con el insaciable Almirante, no incurrió en la humillación, para nada conseguir y acabar cediendo a todo, de discutir y rebajar las peticiones que le hicieron los portugueses. Cedió a todo, porque después de todo le era de primordial interés no reparar en cicaterías ni minucias leguleyescas que pudieran estorbar o alicortar un proyecto grato a sus españoles súbditos.

Desde la fecha de la Capitulación, y de camino hacia Zaragoza y Barcelona, donde habían de celebrarse Cortes para su reconocimiento, no dió paz a la mano en lo que se refiere a reales cédulas y resoluciones preparatorias de la empresa; es más, agregados a su séquito encontramos en Aranda de Duero y Zaragoza a los portugueses; y más de una vez en Barcelona atiende a súplicas y sugestiones de Magallanes.

---

5 *Los trabajos geográficos de la Casa de la Contratación.* Sevilla, 1900.

Durante la primera etapa de la estancia de Carlos I en España, aparte de sus no escasas soterradas preocupaciones, ocupa el primer plano de su atención pública el viaje a las Molucas por ruta española u occidental. Con inaudita impaciencia desea verlo en seguida en vías de realización; primero señala como fecha de partida la de fines de agosto de 1518; después, la demora hasta diciembre; por último, hasta mayo de 1519, "en este mes había de salir con mercaderías o sin ellas". La realidad no se conjugó con la apremiante prisa de Carlos I; hasta el 10 de agosto de 1519 no pudo levar anclas, de Sevilla, la brillante armada magallánica. Tanta urgencia no debe atribuirse a rasgo temperamental. Su confesor, García de Loaysa, le atribuye débil voluntad; propio de estos débiles son resoluciones repentinas y angustiosas ansias de ejecución. No; en el caso que nos ocupa la resolución de Carlos I fué reflexiva e intencionada, e intencionada su prisa como ofrenda y satisfacción a España.

Pudo también actuar de acelerador en el ánimo de Carlos I la suma de los manejos portugueses para impedir la realización del viaje magallánico. No está demás un recordatorio de los mismos. El portugués Álvaro da Costa había venido a España con el encargo de negociar el casamiento de su monarca con la infanta española doña Leonor. Tan pronto como supo en Valladolid lo que se proponían sus paisanos Magallanes y Faleiro, le falta tiempo para comunicarlo a Lisboa. En seguida recibe mandatos y normas de conducta, a las que se atempera con todo rigor y entusiasmo. En Valladolid y Zaragoza procura Álvaro da Costa, directamente o por mediación del señor de Chèvres o del cardenal Adriano, indisponer el ánimo de Carlos I contra el proyecto magallánico e imposibilitar su realización, disuadir al rey español de la fea postura de tomar a su servicio a dos vasallos descontentos de un monarca amigo y ligado a él por próximo parentesco.

El embajador confiaba mucho para conseguir su propósito en la buena amistad que le unía con el gran canciller Sauvage, el *alter rex,* como se le llamaba en España, y que aquí murió al poco tiempo; pero en esta ocasión Carlos I estaba más dispuesto a dar oídos a "españoles" que a sus adláteres "flamencos". Desde el primer momento la intervención de Rodríguez Fonseca y de otros miembros autorizados del Real Consejo de Indias fué decisiva y claramente adversa a los propósitos de Álvaro da Costa. Los temores del embajador los disuadía Rodríguez Fonseca con la seguridad de que la expedición habría

de moverse dentro de la demarcación asignada a Castilla por el tratado de Tordesillas; y a la malintencionada insinuación de Álvaro da Costa replicaba recordando que de muchos súbditos de España se servía y había servido el monarca portugués.

Las intrigas del embajador, a prueba de reiterados fracasos, llegaron a su colmo en la capital aragonesa. Desde aquí, el 28 de septiembre, escribe así a su monarca: "Me parece, señor, que V. A. puede recoger a Fernando de Magallanes, lo que sería *gran bofetada para éstos*. Por lo que se refiere al bachiller, no lo tengo en mucho, ya que anda casi fuera de su seso" [6]. El bachiller aludido es Faleiro. El remedio propuesto por Álvaro da Costa, la detención y conducción de Magallanes a Portugal, era expeditivo; mucho más, el propuesto por Fernando de Vasconcellos y Meneses en Cintra, en Consejo reunido para cambiar impresiones en el asunto magallánico, el de "mandarlo matar, porque la empresa que tenía en sus manos era muy perjudicial al Reino y sería además causa de muchos males y daños" [7].

Los rumores de tales intenciones llegan a Zaragoza y a oídos de Carlos I. Para zafarse de posibles complicaciones y disgustos invita a Magallanes y Faleiro a que se fueran a Sevilla, donde podía ser necesaria su presencia en orden a los preparativos de la armada. El monarca, antes de marchar sus protegidos a Andalucía, les da una nueva prueba de su munificencia: a ambos les cupo el alto honor de verse investidos por regias manos del hábito de Caballeros de Santiago. Y por si esto era poco, para cerrar toda esperanza de éxito a los manejos de Portugal, dice así a los escasos días al rey lusitano desde Barcelona, 28 de febrero de 1519, que "el primer capítulo y mandamiento nuestro, que llevan los dichos capitanes, es que guarden la demarcación, y que no toquen en ninguna manera y so grandes penas en las partes y tierras y mares que por la demarcación a vos están señalados y os pertenecen". Tales líneas tienen el valor de la confirmación oficial de la empresa confiada a Magallanes y Faleiro, y de la inutilidad de los esfuerzos encaminados a torcer una voluntad firme. Firme, firmísima, era la de Carlos I respecto a la empresa proyectada; que si la acepta en un principio como recurso de iniciado españolismo, o de decidido interés por problemas o em-

---

[6] BARROS DE ARANA: *Asia*. Lisboa, 1778-1788.

[7] GOES, Damián de: *Chronica do felicisimo Rei Dom Manuel*.

presas gratas a los españoles, pudo arraigar más sinceramente en su ánimo ante la tozuda terquedad de los lusitanos.

* * *

En otro asunto muestra también Carlos I la firme voluntad de favorecer y llevar lo mejor posible los preparativos del proyecto. Para no frustrarlo en nada, ni con nieblas de suspicacia y orgullo, encaja resignadamente un verdadero palmetazo de la Casa de Contratación de Sevilla. Esta institución sobre el prestigio de su valor en los órdenes fiscal, técnico y científico se aupaba sobre el derivado de su fundación por la Reina Católica. Tales circunstancias lo hacían respetable y significativo en grado sumo.

Carlos I, amparado en el parecer del Real Consejo de Indias y del obispo Rodríguez de Fonseca, contrata el Asiento con los portugueses; en acuerdo tan importante para nada cuenta la opinión de los técnicos y directivos de la Casa de Contratación, ya que no habían sido consultados. Este olvido o desprecio al natural asesoramiento de los oficiales de la Casa de Contratación y del rector de sus trabajos, doctor Sancho Matienzo, fué tomado a mal e hirió el amor propio y susceptibilidad de todos los miembros del citado organismo; ni siquiera se requiere al piloto mayor, autoridad máxima *per se* no en la decisión, pero sí en el consejo de las expediciones a descubrir. Desatención o descuido tanto más notorio cuanto que la clave del proyectado viaje era el paso por un estrecho en cuya demanda, por un lamentable incidente, había perecido el piloto mayor Juan Díaz de Solís. Los de la Casa, sintiendo la nostalgia de un pasado próximo, de un pasado en el que monarcas identificados con España así la regían, podían decir que hasta entonces, cuando se planteaba o acometía por el monarca una expedición de envergadura se requería la opinión de sus técnicos; el rey resolvía en última decisión, pero nunca sin dejar de haber oído el consejo u opinión de aquéllos; las relativamente recientes Junta de Navegantes de Toro y de Burgos ofrecían próximos ejemplos.

A los pocos días de firmada la Capitulación con Magallanes y Faleiro recibe Carlos I la queja de los oficiales de la Casa de Sevilla; no sabemos a la letra en qué términos lo hacían de la que estimaban injusta preterición. Conocemos, sí, en cambio, la afectuosa y suave contestación que les dió el rey, en carta fechada en Aranda de Due-

ro el 16 de abril. He aquí el extracto de su principal contenido y texto:

Dejando a un lado la estimación de los servicios y experiencia de los de la Casa, alega humildemente el rey como excusa de su conducta la escasez y premura de tiempo; todo esto como contestación "a lo que decís que habéis sabido que Yo mande tomar asiento con los dos portugueses para el viaje que han de hacer a la Especiería, y vos lo debiéramos hacer saber primero que se asentara y tomar vuestra información y parecer". Les comunica que Rodríguez de Fonseca y el canciller Sauvage vieron el asunto; les anuncia que aquél, el obispo de Burgos, les va a escribir largamente, explicándoles "lo que en ello pasa y las causas que ha habido para lo hacer, para que vosotros lo veáis y deis parte dello a Sebastián Caboto, y a Juan Vespuche, y a Andrés Niño, y a Andrés de San Martín, y a los otros nuestros pilotos; como lo recibiereis vedlo todo e avisadme de lo que será menester proveer y de lo que a todos pareciere del dicho viaje". Por último, les indica vayan pensando en personas que convendría incorporar a la expedición. "Porque como veréis por el dicho asiento que con los dichos portugueses mandé tomar, Yo he de nombrar personas que vayan por Tesorero, Veedor y Escribano de la Amada que han de llevar, y además de las dichas personas que han de ir con los dichos cargos, ha parecido que convenía que fuese un tercero con los dichos portugueses..., Yo vos mando que desde agora comencéis a pensar qué persona habrá en esa Casa para que vaya por tercero con los dichos portugueses, e asimismo las otras que han de ir por Tesorero y Veedor y Escribano de la dicha Armada, y lo más presto que se pueda me enviad vuestro parecer..."

Al mismo tiempo que expide Carlos I el citado documento prescinde en su cortejo de Magallanes y Faleiro y los envía a Sevilla, al objeto de que se pusieran al habla largamente con los de la Casa de Contratación.

Carlos I, sobre excusas y cumplidos, previene, curándose en salud contra posibles suspicacias, la posible "portugalización" de la empresa mediante el propósito de nombrar un "tercero" con los dichos portugueses, y asegura una intervención y participación eficaz de la Casa en los preparativos y realidad del viaje. No podía hacer más en honor de la españolísima e isabelina Casa de Contratación. ¡Digno espectáculo el de un rey poderoso, próximo a añadir a la Corona real la imperial, dando excusas de su conducta y aprovechando to-

dos los resquicios en lo hecho para satisfacer y dejar en honorable lugar a los individuos de un organismo que del monarca en todo dependía!

Fué principal característica de Carlos I la de darse perfecta cuenta de la realidad, la de armonizar sus decisiones y conducta a las exigencias del medio temporal en que vivía. Éste no podía, a la sazón, serle en España más agrio y desagradable. En tal situación hubiera sido imprudente para un monarca tocado de "extranjerismo"; tildado de rodearse de un numeroso cortejo de señores flamencos, que para conservar su imperio sobre él se esforzaban por sustraerle a la influencia de los jerarcas españoles; acusado de no conocer la lengua castellana y aconsejado de que la aprendiese...; en esas condiciones, digo, hubiera sido temeraria imprudencia no extremar su amabilidad y cortesía con un brillante, popular y españolísimo organismo como era la Casa de Contratación.

A buen seguro que en circunstancias más firmes y propicias para Carlos I los oficiales de la Casa se hubieran abstenido de manifestar clara y prontamente su vidriosa suspicacia y excesivo amor propio. En el caso de hacerlo otra hubiera podido ser la réplica de Carlos I. En efecto, aun prescindiendo del poderoso argumento de su soberana voluntad, pudo decirles que antes que él y su corte conocieron el proyecto de Magallanes los oficiales de la Casa, y porque no supieron calibrar su importancia, o en el caso contrario, por culpable negligencia, no dan cuenta del mismo al monarca; que a él no previno Rodríguez de Fonseca, del Real Consejo de Indias, del acostumbrado previo asenso de la Casa de Contratación en lo que se refiere a empresas viajeras, y que el primer contacto directo con dicho organismo fué a través del feo asunto de su factor Juan de Aranda.

* * *

Vale la pena dedicar unas líneas al pintoresco episodio que tuvo como protagonista a Juan de Aranda, ya que es sintomático del respeto que inspira a Carlos I el tantas veces citado organismo de Sevilla. Episodio que tan bien relata y documentalmente el padre Pastells, S. J. [8]. Una vez establecido en España, Magallanes procura en-

---

8 PASTELLS, Pablo: *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. Biblioteca Hispano-Americana. Madrid, 1920.

trevistarse con los oficiales de la Casa de Contratación. Parece ser que éstos escucharon con poco interés su no muy clareado proyecto; sin embargo, el factor Juan de Aranda supo adivinar la importancia y significación del mismo. Cierto es que más se clarea en la intimidad Magallanes con Aranda; esto, unido a los favorables informes que recibe de Portugal de los hombres de negocios Covarrubias y Diego de Haro sobre los proyectistas, le decide a constituirse en sombra protectora de los portugueses, a no dejarlos de la mano. Por sí y ante sí se dirige confidencialmente al canciller Juan de Sauvage exponiendo el proyecto, recomendándolo y destacando el enorme servicio que podía prestar a España. La oficiosidad de Aranda fué recibida malamente por Magallanes; por Faleiro, todavía peor. En el mismo dia, 27 de enero de 1518, parten hacia Valladolid, por un lado, Magallanes y Faleiro; por otro, Juan de Aranda. Los primeros, por el camino de Toledo; el segundo, por el camino de La Plata, o sea, por la calzada romana de Mérida y Salamanca. En ruta hacia la capital castellana recibe Aranda contestación de Sauvage, muy interesada por el proyecto y prometedora de entrevistas con los coautores.

En Medina del Campo comunica Aranda las buenas noticias a los portugueses; juntos todos emprenden la última etapa del camino hacia Valladolid.

En Puente Duero, aprovechando un alto en la marcha, se franquea Aranda con sus compañeros de viaje. Viene a pedirles que le aseguraran una recompensa o pago a sus buenos servicios pasados y mejores futuros; podía ser el quinto de las ganancias si los gastos de la expedición corrieran a cargo del monarca español, como daba por seguro que había de ocurrir. Ante tal propuesta estalla la violenta ira de Faleiro; Magallanes, en cambio, actúa de amigable componedor. Sin embargo, no fué posible el acuerdo. Demandante y demandados mantienen con intransigencia sus respectivas posiciones. Aquél no se conforma con menos del quinto; éstos no ceden un ápice más al ofrecido octavo. Malhumorado se separa Aranda de sus amigos y hace solo las últimas jornadas a Valladolid. Magallanes y Faleiro descansan tres días en Simancas.

En Valladolid vuelven a encontrarse, ya que uno atisbó la entrada de los otros. Como si nada hubiera ocurrido, Aranda prepara la entrevista de los portugueses con los dignatarios de la Corte como preparativo de la entrevista con el rey. Cuando Magallanes y Faleiro recogieron los frutos de la diligencia de Aranda, cuando cedie-

ron ante ellos puertas que sin la intervención de Aranda hubieran tardado más en abrirse, creyó oportuno el interesado valedor renovar la petición de recompensa, dejándola, eso sí, al arbitrio y voluntad de los portugueses. Le fué concedido el ofrecido octavo y asegurado por el correspondiente documento notarial, firmado en Valladolid el 23 de febrero de 1518. Pero la noticia del documento público trascendió a la calle; el Real Consejo de Indias no tarda en conocer la conducta delictiva en buena moral de Aranda, y fué tanto esto como incoar expediente contra el aprovechado factor. No hay que decir que Aranda se avino a renunciar a la recompensa que un instrumento público le había asegurado. No obstante el delito de cohecho, Aranda no fué dado de baja en la Casa y participa eficazmente en la preparación de la armada magallánica; sin duda sus colegas no se indignaron gran cosa de la fea conducta de su factor, y Carlos I, por obligada situación de respeto al organismo dicho, prescinde del ejemplar castigo que se imponía.

Hay que reconocer que la Casa de Contratación correspondió bien a las atenciones de Carlos I, poniendo el máximo celo y entusiasmo en la empresa magallánica, de tanto interés, al parecer, para el monarca. Igualmente muestra su fidelidad en un grotesco incidente de xenofobia, provocado por inadvertencia de Magallanes en Sevilla el 22 de octubre de 1518. El doctor Matienzo, tesorero de la Casa de Contratación, se lanza a fondo contra aquel ridículo incidente y supo imponerse por su moderación y prestigio. En agradecida comunicación así le dice el rey: "... vi vuestra letra de 24 de octubre pasado en que me hacéis saber lo que pasó con el Teniente de Almirante y ese Alcalde con Hernando Magallanes, nuestro Capitán, y vos agradezco y tengo en servicio lo que vos en ello hicisteis y el cuidado que tuvisteis de me lo hacer saber, que es todo dicho con aquella voluntad, y afición, y fidelidad que siempre habéis tenido y tenéis a las cosas de mi servicio".

* * *

La brillante flota magallánica, al rendir viaje en Sevilla, el 8 de diciembre de 1522, bajo el mando del guipuzcoano Juan Sabastián Elcano, se había reducido al mínimum en lo que se refiere a naves y otro tanto casi en lo que se refiere a tripulación. Accidentes de múltiple naturaleza, sublevaciones, deserciones, escorbuto, asesina-

tos y naufragio e inutilización de naves redujeron sus fuerzas y prestancia. Sin embargo, hay que reconocer que nunca empresa náutico-descubridora cumplió mejor sus objetivos; es más, se superó respecto a ellos en dos circunstancias: descubrimiento de la oceanía de las Marianas e importante archipiélago de San Lázaro (Filipinas), y al adoptar para el regreso un rumbo no previsto, con lo que circunvaló el globo. Esto último fué imposición de Elcano; por ello harto justificadamente campea la conocida leyenda en el escudo de armas que le concedió Carlos I.

Entre los previstos objetivos destaca el plenamente logrado: el de llegar por ruta española u occidental al Maluco o islas Molucas. Según la concepción magallánica, eran cinco, a las que corresponden los actuales nombres, de Norte a Sur, de Ternate, Tidore, Moti, Makian y Batjan; según la idea corriente, gozaban de la exclusividad en la producción de clavo, la especia más preciada y de mayor demanda en aquel entonces. Se asentaban sobre un mar nada "tenebroso" y por todas partes con fondo suficiente. "Los portugueses, dice Pigafetta [9], han propalado que las islas Malucco están situadas en medio de un mar innavegable a causa de los arrecifes, que se encuentran por todas partes, y de la atmósfera nebulosa y empañada de espesas nieblas; sin embargo, es todo lo contrario, y nunca, hasta las mismas Malucco, hubo menos de cien brazas de agua."

Los españoles hacen pie en la isla de Tidore, donde fueron magnificamente recibidos por su soberano, Almanzor; donde con facilidad organizan las transacciones comerciales y adquieren cantidad de clavo. El ejemplo de Almanzor es seguido por los reyezuelos de las demás islas, incluso por el de Ternate, que dispuesto estaba a trocar la amistad y alianza portuguesa por la española. Por lo que respecta, pues, al medio y a la conducta de los indígenas, todo era halagüeño y esperanzador en el mundo de la especiería; tan claro era esto como la enemiga de Portugal, antecesora de España en el comercio y relación con las Molucas.

Gran entusiasmo despierta el éxito de la empresa Magallanes-Elcano. Para encauzar el comercio con las Molucas se acuerda la creación en La Coruña de la Casa de Contratación de la Especiería;

---

[9] PIGAFETTA, Antonio: *Primer viaje en torno del Globo*. Versión de Federico Ruiz Morcuende. Madrid, Espasa-Calpe, 1927.—MELÓN, Amando: *Antonio Pigafetta* (Quaderni dell'Istituto Italiano di Cultura in Ispagna). Madrid, 1941.

para hacer efectiva la soberanía de España sobre el rico archipiélago se dispone la formación de una flota mandada por García Jofre de Loaysa, y para interesar económicamente a los españoles en la flota dicha y cuatro subsiguientes se promulga en el año 1523 la Carta de Privilegios. Todo respondía a un estado de entusiasmo similar al surgido a continuación del primer viaje del Almirante. En contraste con la euforia española, el disgusto del mundo lusitano. Su malestar es recogido en las que siguen expresivas líneas de López de Gómara: "Cuando el Rey D. Juan de Portugal supo la determinación del Emperador, la prisa de los de su Consejo y la vuelta y testimonio de Juan Sebastián del Cano, bufaba de coraje y pesar y todos los portugueses querían, como dicen, tomar el cielo con las manos, pensando que tenían de perder el trato de las buenas especias si los castellanos se pusiesen en ello."

Inmediatamente del regreso de Juan Sebastián Elcano comienza Portugal a moverse intranquilo, y de modo muy distinto a como lo había hecho desde el momento en que se acepta en la corte de Carlos I el proyecto magallánico. Ante lo irremediable, menudean advertimientos, cartas y embajadas a la corte imperial de España, protestando en los más diversos modos de la ocupación española de la Especiería, y alegando como definitivo argumento el texto legal del tratado de Tordesillas. Los enviados de Portugal ante el Real Consejo y monarca españoles pretendían la devolución por parte de España de las Molucas porque por los portugueses habían sido halladas, sin perjuicio de lo que resultara del señalamiento de límites y con la promesa de devolverlas a España en el caso de que aquél las incluyera en la demarcación española. España no podía admitir la pretensión de Portugal, la de haber sido el primero en tomar real y formal posesión del archipiélago, aun en el supuesto de que los barcos portugueses hubieran llegado antes que otros al Maluco. Por eso España es la que tenía que poner en manos de Portugal las islas de la Especiería en el caso de que la fijación de límites así le obligara.

La razón o sinrazón de españoles y portugueses en el pleito de las Molucas [10] sólo podía resolverse en función de estas tres condiciones:

---

[10] Continúa de actualidad para el asunto del Maluco la añeja obra de Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Ha ofrecido edición moderna la "Biblioteca de Autores Españoles", 2 vols. Madrid, 1954.

4

primera, acuerdo previo sobre la isla, de las de Cabo Verde, de que habría de partir el cómputo de las 370 leguas de que habla el tratado de Tordesillas; segunda, fijamiento sobre el globo de la línea de demarcación tordesillesca, y tercera, hacer igual con respecto a su antimeridiano o línea situada a 180 grados de la de demarcación. La última circunstancia, aun suponiendo resuelta la segunda, era irresoluble por falta de adecuado procedimiento para determinar de seguro modo las longitudes. No puede extrañarnos, pues, la actitud de intransigencia en ambos contendientes, y que a nada práctico condujeran la serie de Comisiones y Juntas que para el fin propuesto se designaron.

Al cabo de años y de muchos parlamentos y conversaciones se resolvió el problema del modo más inesperado y sorprendente: por un pacto de *retro vendendo,* o venta condicionada por parte del rey de España al de Portugal de "todo derecho, acción, dominio, propiedad y posesión o casi posesión, y todo derecho de navegar y contratar y comerciar... en el Maluco por 350.000 ducados de oro, de los que valían en Castilla 375 maravedises cada uno" (Zaragoza, 1529). En verdad que es extraño final el del problema de las Molucas. La renuncia, llámese venta, de los derechos a la Especiería, de una presa territorial y comercial que tanto costó su adquisición, no puede explicarse solamente por el deseo de ladear un problema en la serie de los numerosos que gravitaban sobre Carlos I, ni por el deseo de hacer dinero, del que tan escaso andaba el monarca español. Uno y otro deseo se aunaron quizá a lo que principalmente determinó la motivación de la conducta del monarca. Carlos I, aun sin hondo convencimiento, acepta el proyecto magallánico como prueba de interés por una empresa de tipo español. Vierte en ella su entusiasmo; no regatea a la misma, aun no sentida de corazón, esfuerzos de ninguna clase. Terminado el gran viaje, se dispone Carlos I en atemperada conducta con la anterior a aprovechar el éxito del mismo. El fracaso de la armada de García Jofre de Loaysa enfría del todo la pasión española por la Especiería. Este cambio de actitud prepara el camino para la resolución de Carlos I; la decide no en momentos de cohibida situación, sino en situación segura y fortalecida ante los españoles, con los que ya se siente identificado.

El difícil problema, hasta de tipo familiar, que a Carlos I había creado la empresa magallánica desde su aceptación, fué liquidado de modo fácil por su absoluta y libérrima voluntad y sin provocar desazón

ni disgusto a los españoles, harto desilusionados ya respecto a la Especiería. Puede decirse que Carlos I hizo suyo el sentir español, insinceramente o no, tanto al aceptar el proyecto magallánico como al renunciar al provecho de su éxito.

No creo, aunque lo diga Pfandl [11], en la entrega total de Carlos I a su idea imperial y a sus deberes de gobierno en Alemania, y que, por el contrario, por España no hizo casi nada. Creo que ya fué hacer bastante por empresas típicamente españolas con posibilitar la de Magallanes-Elcano y las conquistas de Méjico y Perú con todas sus consecuencias. ¡Bendita sea una "negligencia" tan fructífera en honra y provecho como la de Carlos I! Las empresas dichas no se llevan a cabo en función de la idea imperial, sino según el quehacer español iniciado con el descubrimiento de América.

AMANDO MELÓN.

---

11 PFANDL, Ludwig: *Jeanne la Folle. Sa vie et son temps.* Versión francesa de Liedekerke. Bruselas, 1938.

EL "LUCIFERISMO" EN LA CIVILIZACION EUROPEA

EN el suplemento del semanario alemán "Das Parlament" correspondiente al 19 de septiembre de 1956, apareció un trabajo del escritor Johannes Gaitanides, titulado *Europa — Luzifer unter den Kulturen*, con el subtítulo de *ein Essai* [1].

Su autor, ciudadano alemán, de padres griegos, nacido en Dresden en 1909, era casi desconocido hasta hace muy pocos años. Estudió en Munich filología germánica, historia y geografía, y permaneció en la oscuridad durante el período nazi, que coincidió con los años veinticuatro a treinta y seis de su vida, en los que normalmente suele revelarse un escritor. Al parecer (hay que suponerlo, en tanto no llegue información más concreta acerca de su persona), es uno de esos hombres a quienes las dictaduras mantienen en el silencio por medios que no son necesariamente violentos, sin dejar por ello de ser eficaces. Desde 1948, Gaitanides colabora con frecuencia y regularidad en la prensa y en la radio (especialmente en la radio de Baviera). Un editor de Munich, Paul List, le publica su primer libro —*Griechenland ohne Säulen*—, dedicado a la patria de sus antepasados. En 1956 ha aparecido otra obra suya: *Passion Europa,* editada por la casa Friedrich Vorwerk (editorial de Stuttgart, de orientación política conservadora).

El estilo de Gaitanides es vigoroso y claro (cualidad esta última tanto más preciosa cuanto que no abunda con exceso entre los escritores alemanes). El autor tiene la elegancia de no desplegar ante sus lectores el escaparate completo de su erudición (copiosísima, sin duda:

[1] El semanario "Das Parlament" es uno de los más calificados portavoces de los medios parlamentarios de Bonn, y publica con cada numero un suplemento bajo el epígrafe general "Aus Politik und Zeitgeschichte". Cada suplemento de éstos suele contener un solo trabajo de cierta extensión. En esta ocasión, diez páginas de 28,5 × 38,5 cm.

esto se aprecia con facilidad; pero no sin lagunas en varios terrenos, que contrastan con la sobreabundante documentación en otros). Sus numerosas lecturas, más que verse, se entrevén al través de la trama flexible de su prosa, como corresponde al género ensayístico. Veamos en qué consiste el ensayo en cuestión.

* * *

Gaitanides empieza preguntándose: "¿Qué es Europa?", ya en el primer párrafo de su trabajo. Pregunta no demasiado original, hay que confesarlo. Pero en estos días, en los que se habla de Europa continuamente, no es posible que un hombre perteneciente al gremio de los aquejados de "la funesta manía de pensar" deje honradamente de hacerse semejante interrogación. Pregunta cuya contestación prejuzga una serie de apreciaciones y, en consecuencia, de actitudes personales, las cuales podrán ser más o menos teóricas, académicas o eruditas en la Indonesia o en la Tierra del Fuego; pero que, en la Europa actual y para los europeos de hoy, son ciertamente vitales y, por lo mismo, apasionantes.

Apenas formulada la pregunta, comprueba el autor las numerosas y serias dificultades con que tropieza para ofrecer al lector un concepto aceptable de Europa: para hacer que esta palabra corresponda a una idea concreta, la cual, y a los ojos de un observador objetivo, corresponda a su vez a una realidad. "El Occidente —nos dice— muda sus rasgos sin darse tiempo para revestir un *semblante.* De manera proteica, pasa rápidamente de un aspecto a otro, salta de la tesis a la antítesis y huye incansablemente de sí mismo. Su historia es un encadenamiento de revoluciones (como dice Eugen Rosenstock): (...) el emperador contra el papa, los príncipes territoriales contra el emperador, las naciones contra el imperio; se alza luego el Parlamento de los Comunes contra los señores de la nobleza, el tercer estado se libera en la revolución francesa, hasta que el proletariado empuña finalmente la bandera roja. El panorama histórico de Europa está configurado por estas erupciones volcánicas." (Observemos, y ello es importante, que ya desde sus primeros párrafos utiliza el autor como sinónimos los vocablos "Occidente" y "Europa"; como se sabe, y más adelante volveré sobre ello, no es ésta una mera cuestión terminológica.)

A continuación contrapone Gaitanides a este paisaje volcánico, con

sus cicatrices y sus retorcimientos, el sosegado panorama que ofrecen las civilizaciones del Oriente, donde "los sedimentos del tiempo se depositan uniformemente sobre la estructura originaria, cuyo perfil elevan, capa sobre capa, en líneas rigurosamente paralelas, sin roturas ni sacudidas".

Reconozcamos que la comparación se imponía: era de rigor, y hasta de rito. Es ya tópico el enfrentar las alteraciones bruscas, atormentadas, y las estructuras asimétricas de Europa, con la fijeza y la estabilidad de las formas asiáticas, sabiamente agrupadas en la estructura colosal, pero equilibrada, de sus grandes civilizaciones. Gaitanides analiza extensamente este contraste, con penetración aguda; mas el presente comentario no ofrece espacio suficiente para examinar todos los resultados de su análisis. Nos contentaremos, pues, con dedicar nuestra atención a lo que constituye el meollo del ensayo, y fundamentalmente a la idea que nuestro autor se forma de la esencia de la civilización europea.

"La revolución permanente es, en fin de cuentas, el estigma de nuestro pensamiento", afirma poco después, y añade: "Toda la historia de nuestras ciencias constituye un proceso ininterrumpido de autorrefutación. (...) Su naturaleza es la crítica, la duda y la desconfianza. Cada resultado sólo les sirve de trampolín para nuevas investigaciones, las cuales convierten todo hallazgo en una nueva interrogación." Esta agitación continua acaba despedazando "la unidad natural de la realidad. Así, *la* ciencia se atomiza en *las* ciencias, para las que nada es definitivo. (...) La provisionalidad es su patria". Y al comentar seguidamente la frase de Hegel, según el cual "el desgarramiento está en la esencia misma de la civilización", sostiene que no es válida para las demás civilizaciones; pero sí para la nuestra.

Llama particularmente la atención de Gaitanides el hecho de que los europeos, en nuestro afán analítico, hayamos llegado a separar la verdad teológica de la verdad filosófica: la religión, de la civilización y de la cultura. Cita a este respecto, como muy significativa, la postura del jesuíta P. Przywara, que simboliza a sus ojos la aceptación por parte de la Iglesia católica, aunque sea con ciertas reservas, de este fenómeno del desgarramiento, que a ninguna mentalidad parecía tener que repugnar tanto como a la mentalidad del catolicismo. Tras de aludir al Concilio de Trento, y más especialmente a las condenaciones de Bayo y de Jansenio, como ejemplos del reconocimiento de la sustantividad de la cultura y de la ética profanas, Gai-

tanides reproduce las siguientes palabras de Przywara: "Dentro de una última raíz religiosa que permanece inconmovible, se da una verdadera (aunque relativa) autonomía de la religión respecto de la ética y de la cultura. Ni la ética y la cultura son formalmente religión, ni la religión es formalmente ética y cultura." Palabras que merecen la siguiente apostilla de nuestro autor: "Precisamente, esta emancipación de cada una de las esferas vitales es lo que ha librado al cristianismo de su sujeción a Europa. Hasta que se separa de la civilización europea, no justifica el cristianismo su pretensión de validez universal, más allá de las fronteras geográficas del Occidente, y no se capacita para integrarse en otras civilizaciones."

Tal es el agudo comentario de Gaitanides; pero estimo que hay algo más que decir sobre el particular, y quizás él mismo haya querido decirlo, aunque ésto no quede muy claro. Pues la diferenciación formal entre religión y civilización, a que llega el espíritu europeo, no es precisamente *causa* de la universalidad del cristianismo, sino al contrario, *efecto* suyo.

No es difícil descubrir, en la universalidad de la religión cristiana, el origen de dicha separación formal. Es más: quizás una de las tragedias históricas de Europa (además de orgullo suyo bien legítimo) sea ésta de ser portadora de una religión auténticamente universal, de la cual no ha podido apropiarse; de una religión, que no puede ofrecer al resto del mundo como obra suya, sino en sus aspectos más superficiales, perecederos y problemáticos. Europa es obra del cristianismo, no el cristianismo obra de Europa. Como consecuencia de ello, sólo en un grado limitadísimo ha podido el europeo configurar su religión a su imagen y semejanza; y, aunque en algún momento intentó hacerlo sacralizando su propio ser profano (lo que implicaba profanizar, profanar, su ser sacro, religioso), este intento no pudo cuajar a la larga; y, bien mirado, era imposible que cuajase porque no es posible que una civilización contenga en sus límites a una religión universal: ni siquiera una civilización con vocación universal, como la europea, es capaz de lograrlo. Así, Europa ha quedado desbordada por su religión: desbordada en el tiempo y en el espacio; desbordada también —y esto es lo más importante— en una tercera dimensión, que es la dimensión del espíritu. No hemos agotado los europeos los veneros de una verdad que se nos revela como la Verdad por antonomasia, eterna e insondable, sino que nos hemos limitado a cultivar una parcela, una pequeña parcela de su campo

anchísimo, ilimitado. Y ha quedado —a pesar nuestro, o quizá sin sospecharlo nosotros— para otros pueblos, para otras civilizaciones, la tarea de cultivar el resto (aunque es lo cierto que esta obra nunca quedará terminada, por mucho que la historia dure).

Todavía es preciso hacer una observación más, antes de pasar a otro punto. (Insisto en éste, por estimar que el aspecto religioso del problema es tan importante, que sin entenderlo bien no podremos avanzar gran cosa en la comprensión de las civilizaciones.) La observación es la siguiente: la Edad Media, nuestra Edad Media europea, no alcanzó a percatarse de la necesidad de esta distinción formal entre civilización y religión. Pretendió, al contrario, crear un orden armónico y estable —definitivamente estable— dentro de un universo cerrado, y consagrarlo como espejo terrenal del eterno Reino de los Cielos. Desde los cimientos del vasallaje rural y de los gremios urbanos, hasta la doble y grandiosa cúpula del papa y el emperador, este orden estaba llamado —según las concepciones de su tiempo— a formar un todo homogéneo, compacto y definitivo *per in saecula saeculorum*.

Pues bien: una de las fases más características y apasionantes, más llenas de trágica grandeza, de toda la historia de Europa, es precisamente la que abarca los siglos en que la *intelligentsia* europea (casi exclusivamente clerical), la orden de Cluny, la sede romana y la corona sacro-imperial se esfuerzan —cada una de ellas con su propio punto de vista— por realizar este majestuoso y ambiciosísimo proyecto que, de haberse convertido en realidad, habría dado a Europa, juntamente con la inmovilidad, un semblante perfecto, acabado, como los de las grandes civilizaciones asiáticas, y habría conseguido el imposible de convertir el cristianismo en una religión provinciana, inseparable de unas formas temporales que lo habrían aprisionado por completo, asfixiando su espíritu y quebrando su impulso universalista.

Semejante lucha de una minoría consciente (es decir, de los hombres que representaban el pensamiento europeo de su tiempo) contra el genio espontáneo de nuestros pueblos y contra el universalismo de una religión anterior a Europa y llamada a sobrevivir y rebasar nuestras formas temporales y espirituales no sólo en el tiempo y en el espacio, sino también en esa tercera dimensión a que hace un instante aludía: esta lucha épica de un puñado de hombres de gran talla, obsesionados todavía por la evocación del imperio de Roma y

dominados por la nostalgia de aquel *orbis romanus,* de cuyo carácter esencialmente precristiano —y, en muchas cosas, anticristiano— no se daban cuenta clara: esta batalla librada con tanto empeño, y de antemano perdida, acabó con el fracaso de los sueños y el triunfo de las realidades. Tres o cuatro veces, a lo largo de seis siglos, parece que van aquéllos a imponerse a éstas; pero sus metas son inalcanzables; ni siquiera los soñadores estaban de acuerdo entre sí: el papa y el emperador, los güelfos y los gibelinos, los príncipes y las ciudades, los monasterios y los obispados, los realistas y los nominalistas, los romanistas y los canonistas, los reyes y los señores feudales; todo son antinomias, conflictos violentos —bárbaramente violentos casi siempre— en todos los campos, impidiendo la realización de los vastos proyectos de armonía universal definitiva, y engendrando en cambio esta Europa nuestra: proteica, varia, asimétrica, en perpetuo conflicto consigo misma, sometida a una dialéctica histórica tan extraordinariamente fecunda, que su fecundidad no tiene paralelo en ningún otro punto de la tierra. El resultado podrá gustarnos o no: es cuestión de opiniones y, sobre todo, de ideologías (y sabido es que las ideologías son lo más superficial y menos auténtico del espíritu humano); pero lo cierto es que el resultado somos nosotros. Nosotros, con nuestros defectos y nuestras virtudes. Y no vamos a erigirnos en jueces de nosotros mismos. De todas las funciones que podemos asumir, es ésta la que peor desempeñaríamos.

Pero volvamos a Gaitanides y su intento de interpretación de Europa.

Tras de haber denunciado en el descuartizamiento de la verdad la consecuencia del hipercriticismo europeo, pasa nuestro autor a formular la tesis central de su ensayo: "El pecado como fundamento de la civilización." "Ninguna otra civilización —dice refiriéndose a la nuestra— ha reconocido al pecado como fundamento de sí misma. Así es Europa, en verdad, el Lucifer de las civilizaciones." ¿Por qué camino llega Gaitanides a esta conclusión?

"Nuestra ansia de civilización *(Kulturwille)* —dice— se simboliza para la Antigüedad en Prometeo, que roba el fuego a los dioses; para la Edad Moderna, en el doctor Fausto, que pacta con el diablo en protesta contra los límites puestos por Dios a la naturaleza humana. Este caso es único en la historia de las civilizaciones. (...) Más aún: incluso en el marco de nuestra fe religiosa, hemos equiparado la rebelión contra Dios al nacimiento de nuestra civilización. El robo

de Prometeo, la rebeldía de Lucifer, el pecado de Adán y Eva, son —de acuerdo con la sabiduría encerrada en nuestros mitos— el fundamento de la civilización humana, cuya historia arranca de la expulsión del paraíso." Esta rebeldía de lo humano contra lo divino, la idealiza, pues, el europeo como un heroísmo: caso único —comenta Gaitanides— en la historia universal. Y, sin embargo —se pregunta—, "¿acaso Lucifer, en su caída misma, deja de ser un ángel que no logra sustraerse al imperio universal de Dios?" Acertada observación, ya que, en la economía religiosa cristiana —que es la europea—, ni la rebelión de los ángeles ni la de los hombres, tienen como resultado la aparición de un dualismo al estilo maniqueo: de un Reino del Mal parangonable con el Reino de Dios. Para el cristiano —y, en consecuencia, para el hombre de Europa— Dios no sólo es el Bien supremo, sino también el Señor absoluto del universo, cuyos dominios no se detienen en los linderos del infierno, sino que abarcan tanto a los justos como a los impíos, a los ángeles del Cielo como a los condenados; y en la lucha entre el Bien y el Mal, aquél prevalece a la larga porque está mejor armado y es más fuerte que su antagonista. Y su arma es la gracia. "No es una casualidad el que, de todas las civilizaciones, sea la occidental la única que ha concebido la *gracia* (subraya el autor) como última oportunidad para la salvación."

Una vez más, creo indispensable dejar las cosas en su sitio, ya que estas palabras de Gaitanides se prestan a equívocos que pueden ser graves, e incluso ajenos al propósito del autor. La gracia no es un hallazgo del Occidente para redimir *in extremis* al hombre prevaricador. Al contrario, es la doctrina de la gracia —elaborada, antes y al margen de Europa, por la teología cristiano-oriental de los primeros siglos, con el material que para ello ofrece el Nuevo Testamento— la que suscita la excesiva confianza del hombre europeo en su redención final y le facilita así el desliz hacia la prevaricación.

Ahora bien: conviene recordar aquí que, para Gaitanides, la civilización occidental nace en Palestina, patria del cristianismo; y éste es, a su vez, resultado de toda la evolución que encierra el Antiguo Testamento. Semejante adscripción de la antigua Palestina a la civilización occidental, es sumamente discutible por muchas razones; pero, en este caso, está además en contradicción con lo que el autor nos dice acerca del importante papel que la gracia desempeña para el hombre occidental. En efecto, la religión judía desconoce el

concepto de la gracia; y, aunque, buscando con cuidado, podamos hallar su germen en el Antiguo Testamento, lo cierto es que la teología de la gracia sólo se desarrolla a partir del Nuevo, de espaldas ya al pueblo hebreo.

En otro orden de cosas, hay contradicción —al menos aparente— entre la afirmación que Gaitanides hace, de que el pecado es la base de nuestra civilización, y la insistencia con que —poco más adelante— subraya la importancia que, para el europeo de todos los tiempos (incluso para el incrédulo), ha tenido y sigue teniendo el dogma judeo-cristiano de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y cita luego el Evangelio de San Lucas: "Pues he aquí que el Reino de Dios dentro de vosotros está" (XVII, 21).

"Ninguna otra civilización —escribe pocas líneas más lejos— ha vivido y defendido tanto esta vida como el más alto de todos los valores, como lo irrepetible y único por antonomasia." Y, algunos párrafos antes, había afirmado: "El que ansiemos la inmortalidad —ya aquí, en la tierra, mediante la fama— atestigua lo inagotable de nuestro amor a la vida y de nuestro deseo de vivir. ¡Hasta la misma carne debe resucitar! Así, pues, ambos (el Oriente y el Occidente) van en pos del absoluto: ellos, del absoluto no-ser; nosotros, del absoluto ser. De este modo, y mientras la meta del oriental es liberarse de la vida, la del occidental es la plenitud de la vida, incluso su plenitud religiosa mediante la imitación de Cristo."

No corresponde al presente comentario ahondar más en el tema, sobremanera tentador. Pasemos a examinar ahora otras observaciones de Gaitanides.

"Todo movimiento de nuestra historia desemboca, con persistencia desconsoladora, en un final trágico. A pesar del santo, del monje y del caballero, la Edad Media no llegó a realizar la Ciudad de Dios. He aquí un fracaso. El sueño renacentista de la personalidad autónoma se diluyó en la masificación del hombre. He aquí otro fracaso. La fe de la Ilustración en el progreso humano cedió al cinismo del relativismo o a la sumisión a las fuerzas irracionales. La revolución francesa, que se pronunció por la libertad, la igualdad y la fraternidad, culminó en la dictadura imperial de Napoleón. La técnica, que prometía aumentar la felicidad humana, engendró la proletarización, el Estado totalitario y la guerra total. En lugar de llevarlos a la igualdad de la libertad, el comunismo ha conducido a los hombres a la igualdad de la esclavitud. Todos, sin excepción, han fracasado."

"Pero no acaba aquí nuestra cuenta, ya que cada fracaso se mudó en una resurrección. La ceniza del helenismo preparó el terreno para el cristianismo; el estremecimiento que agitó las altiplanicies de la Edad Media, hizo surgir las cumbres del Renacimiento; la Ilustración engendró al romanticismo; y la física moderna abre el camino a una nueva metafísica. (...) Por más que nuestras obras se presenten como hijas de nuestros fracasos, ni su grandeza ni su significado disminuyen por el hecho de no ser producto de nuestra voluntad deliberada."

Me permito evocar, a propósito de esto, una tesis que me es cara, y según la cual la dialéctica de las crisis constituye una de las constantes más acusadas, más peculiares y más fecundas de la historia europea. Es ésta una de las leyes estructurales que tipifican el proceso histórico de nuestra civilización, profundamente determinado por la ininterrumpida y vertiginosa sucesión de crisis que pone casi a cada generación en conflicto abierto con la precedente.

No se trata de la única de las leyes que configuran la estructura ("leyes formales plásticas", las llamó Haas) de Europa, con relativa independencia respecto de los contenidos de nuestra civilización, y cuyo estudio constituye una interesantísima labor, aún no debidamente sistematizada. Otra de estas leyes estructurales es la que yo llamo del desplazamiento de los centros motores, fenómeno típicamente europeo, al que Gaitanides se refiere en los siguientes pasajes de su ensayo: "Sólo nuestra civilización es polifónica, o —para decirlo de un modo más general— pluralística." "A nuestra civilización pluralística le estaba reservado el emancipar unas de otras estas cuatro categorías del ser y del valor, y el diferenciarlas en su agrupación y en su sucesión": la espiritual o religiosa, la ética, la estética y la intelectual o científica. "La constante movilidad de sus relaciones mutuas desata el dinamismo de nuestra historia, su maleabilidad y su permanente ritmo revolucionario. (...) La inclinación a lo estético en Italia, a lo espiritual en España y en Alemania, a lo intelectual en Francia, a lo moral en Inglaterra y en Alemania, (...) eleva a la hegemonía europea a aquel pueblo cuya peculiar jerarquía nacional de valores coincide con el predominio de la misma categoría ideal en el conjunto del *concierto* europeo, en un momento determinado."

Este predominio —observa acertadamente Gaitanides— nunca es dominación exclusiva; sino que la influencia determinante y visible

de una tendencia cualquiera, coexiste con la influencia menos intensa y más solapada de todas las demás, hasta que aquélla acaba dejando su lugar a una de éstas. Se produce así una dialéctica, un equilibrio dinámico, en tensión constante y en movimiento ininterrumpido. Cuando una idea quiere anular a las demás y reinar de modo absoluto, sobreviene un choque que trastorna todo el organismo y cuyo primer resultado es la reducción —momentánea— a la impotencia y al fracaso, de la propia idea que había pretendido avasallar a las restantes.

Esta descripción constituye un intento perfectamente válido, aunque incompleto, de explicar el mecanismo del desplazamiento de los centros motores. No puedo ahora detenerme a completarlo, y prefiero continuar extractando el desarrollo que hace seguidamente nuestro autor: "No faltan, en verdad, solistas virtuosos en la polifónica orquesta de Europa. Pero no es al solista a quien corresponde ocupar el atril del director. Ni puede hacerlo, ni se lo toleran sus compañeros de la orquesta, ni puede admitirse que su papel de solista quede descuidado. La dirección corresponde a otras manos: a las del humanismo."

Es muy interesante el análisis que Gaitanides hace del humanismo, la definición que de él nos da, y su descripción del papel histórico que el humanismo desempeña como poder moderador, como elemento determinante del equilibrio y salvaguardia de la armonía entre los distintos componentes de nuestra civilización. El humanismo no es, para nuestro autor, "ni *idea,* ni *doctrina,* ni *fe,* ni *concepción del mundo (Weltanschauung).* En permanente fluidez, no cuaja en un semblante duradero".

Así, cuando el clericalismo domina, el humanismo se hace laico; cuando predomina la irreligión, se hace religioso; frente al absolutismo, se muestra liberal; frente a la revolución, conservador; ante el nacionalismo, es internacionalista, lo mismo que fué nacionalista cuando el espíritu nacional apenas si alentaba todavía en nuestros pueblos. Pero incluso esta descripción —es el propio Gaitanides quien lo dice— peca de demasiado general, ya que, dentro de cada época, asume el humanismo orientaciones diversas que se complementan e incluso se contradicen unas a otras. Él les busca, no obstante, un denominador común, y cree haberlo encontrado cuando afirma: "el humanismo es en cada momento el abogado de la Totalidad *(der Anwalt des Ganzen).* (...) Por ello se identifica no con *una* fuerza vital,

sino con *todas;* y, precisamente por esto, constituye el exponente de lo *humano* por antonomasia. (...) Siendo su función la salvaguardia de la Totalidad, va continuamente cambiando sus puntos de vista, contenidos y formas, al compás del continuo cambio de la constelación de fuerzas dominantes en cada época. Semejante elasticidad para acomodarse a los intereses de la minoría de cada momento, es exactamente lo contrario del oportunismo (el cual se alía con la mayoría de cada instante): el humanismo es el oportunismo del inoportunismo; no está en la oposición porque ésta sea para él un fin en sí misma, sino como servidor de la Totalidad. (...) Según esto, la identidad histórica del humanismo es de naturaleza funcional, y esta característica suya es, precisamente, lo que postula la constante variación de sus contenidos, llegando en caso necesario a la contradicción consigo mismo."

Agudo desarrollo, sumamente atractivo; sin embargo, tampoco satisface por entero al propio autor, el cual todavía encuentra en sus palabras demasiada generalidad. Pero ¿acaso es posible dejar de generalizar cuando se trata un tema de esta índole? En un esfuerzo supremo por no hacerlo, Gaitanides precisa aún más la definición que acaba de darnos, y nos propone —en nota al pie del texto— las siguientes constantes del fenómeno humanista: su permanente conciencia de la *hybris;* su inconmovible optimismo, confiado en la bondad fundamental de la naturaleza humana y en la posibilidad constante de mejorar al hombre mediante la "educación" (entrecomillado del autor); y, finalmente, su deseo de gobernar la vida con la razón. Así, el humanismo europeo no queda identificado meramente por su aspecto funcional, sino también por su contenido, por su sustancia.

Me parece, sin embargo, que este afán de Gaitanides por completar su descripción del humanismo, ha sido fruto de un precipitado prurito de perfección y redondeamiento, que ni el autor estaba obligado a tener, ni el lector tiene derecho a exigir. Sus últimas afirmaciones son, en conjunto, muy poco convincentes, y más valiera haber dejado para otro día el estudio de este aspecto de la cuestión: el de si el humanismo puede o no identificarse por su contenido, además de por la función que en la historia europea desempeña.

Aún quedan por trascribir otras interesantes afirmaciones de Gaitanides sobre el papel histórico del humanismo: "Dado que no identifica la Totalidad con el exclusivismo de la unidad (lo cual sería totalitario), sino con la unidad por el contrapunto (o sea, la univer-

salidad), su camino conduce al interior del individuo, en vez de pasar por encima de éste; y lleva a una armonización de las individualidades, que no se nos aparece como mezcolanza sintética, sino como integración expansiva de miembros independientes. (...) Si hay alguna tendencia intemporal, a la que el humanismo pueda ser adscrito, ésta es la oposición a toda hipertrofia. Si hay algún odio, de que el humanismo sea capaz, es el odio a cualquier clase de fanatismo. El humanismo es antirradicalismo radical." Y por último: "Si hay alguna respuesta para la pregunta ¿qué es Europa?, esa respuesta es la siguiente: Europa es el humanismo. O, dicho de modo menos tajante: Europa no existe, ni es nada, sin el humanismo."

¿Es aceptable esta concepción de la esencia de Europa? Me anticipo a expresar mi opinión negativa; y no porque crea que las palabras de Gaitanides no sean correctas (el humanismo está en la entraña misma, en el meollo del alma europea), sino porque las juzgo gravemente incompletas, insuficientes.

Son insuficientes por no atender sino a un aspecto del espíritu europeo. Y lo son, sobre todo, por no atender más que al espíritu. Ya que, en este mundo al menos, no hay espíritu, no hay alma, sin cuerpo. Las civilizaciones no constituyen excepción a esta regla que, más que regla, es una fatalidad ineludible.

Verdad es —dicho sea en descargo de Gaitanides y de otros muchos que incurren en la misma falta— que la grandeza, yo diría incluso el gigantismo, del elemento espiritual europeo, desborda ampliamente la pequeñez, el —cabe decir sin exageración— raquitismo de su elemento corporal. Europa es un cuerpo minúsculo portador de un espíritu colosal: por ello no es extraño que, cegados por el esplendor del segundo, nuestros ojos dejen a veces de ver el primero; y obsesionados por la magnitud de aquél, olvidemos a menudo la presencia modestísima de éste. Pero, por muchas disculpas que le encontremos, esta actitud no es sostenible, a poco rigor mental que nos exijamos. Mil veces más acertada, equilibrada y completa es la concepción que expresa esta frase de Gonzague de Reynold (en el tomo primero de *La Formación de Europa*): "Europa es el continente del espíritu"; palabras que subrayan la importancia capital del alma, sin olvidar por ello de aludir al cuerpo, al sustento físico imprescindible y —aquí como en todas partes— determinante, en mucho o en poco, de ciertos rasgos espirituales. Por eso, toda interpretación correcta de la esencia europea, requiere un análisis de su naturaleza

física: no reducirse a amplias síntesis de los movimientos religiosos, artísticos, científicos y morales, sino pedir a la geografía, a la economía y a la antropología —y saber encontrar en ellas, porque en ellas está— la explicación de muchos rasgos característicos, incluso cuando las apariencias sitúan éstos a mil leguas del mundo físico.

Tras de una acertada evocación del papel que la conciencia individual desempeña en la configuración de nuestra cultura, termina Gaitanides su estudio hablándonos de una "Europa en eterna peregrinación". Esta idea está en perfecta consonancia con la concepción puramente espiritualista, desencarnada, de la esencia europea, que acabo de analizar y denunciar. "Europa, a diferencia de otras civilizaciones, no es un ámbito espacial estático. Tiene sus orígenes en el suelo del Asia Menor, en la Jonia colonizada por los griegos, y en la patria palestiniana del cristianismo. Primeramente, Europa circundaba el mar Egeo; emigró después hacia el Oeste, para circundar todo el mar Mediterráneo, incluso el Norte de África, en torno al centro de gravedad romano. Llegada la Edad Media, se trasladó hacia el Norte e hizo coincidir la Europa cultural con la Europa geográfica. Cada uno de estos movimientos trasformó el aspecto de Europa en un doloroso proceso de muda de piel. Hoy nos encontramos en uno de estos cambios. El centro de Europa está trasladándose otra vez, y parece como si quisiera anclar en algún punto en medio del Atlántico. De nuevo empieza el viejo juego de *Morir para renacer*. Quien sólo ve el primer miembro de esta frase *(morir)*, llama *decadencia* a lo que, en una perspectiva más amplia, se nos aparece como *mutación*." Y (era inevitable) viene luego la alusión a Spengler, que se dejó impresionar por la muerte del individuo, sin alcanzar a ver lo que ve (o cree ver) Gaitanides: es decir, el renovarse de las generaciones.

Quisiera terminar poniendo un poco los puntos sobre las íes a propósito de esta crítica de la tesis spengleriana. En la medida en que Splengler habla de "decadencia de Occidente", y no de "decadencia de Europa", cabe corregirle (como hace nuestro autor) diciendo que el Occidente no decae por el hecho de que Europa decaiga: que nuevas generaciones de pueblos occidentales están ya a punto, en otros lugares del planeta, para desempeñar el papel que los europeos hemos desempeñado hasta ahora. Pero, decaiga o no decaiga el Occidente, el problema que aquí nos ocupa es el del destino de Europa, planteado por Gaitanides ya en el título mismo de su ensayo.

El *Morir para renacer* no vale para Europa: no somos nosotros quienes vamos a surgir de nuestras cenizas, sino otros pueblos, otras formas de la civilización occidental. Herederos nuestros, portadores de muchos de nuestros valores (no de todos ellos) ; pero, en fin de cuentas, distintos de nosotros mismos.

Aquí se pone en evidencia el error (que he denunciado ya antes) en que Gaitanides incurre al confundir en un mismo concepto Europa y Occidente. Cierto que nosotros, los europeos, sólo somos una generación más en el proceso de la civilización occidental —yo preferiría hablar de *las civilizaciones occidentales,* pues hay una auténtica pluralidad de unidades de civilización—: Roma precedió a Europa; y a Roma, Grecia. América puede sustituirnos mañana, o quizás esté ya sustituyéndonos (dejemos ahora aparte el fenómeno, interesantísimo y completamente distinto, de Rusia). Por eso puede decirse que el Occidente no muere. Pero no puede decirse, con igual seguridad, que no muere Europa. Y aquí hablamos de Europa. Y hablamos de ella, precisamente porque tememos que muera: porque conocemos su crisis y vemos manifestarse en ella los síntomas de una gravísima decadencia. Tal es, para nosotros, los europeos, el gran problema vital. Y precisamente porque es vital, porque en él nos jugamos nuestra pervivencia histórica, nuestro ser o no ser, es por lo que le damos tantas vueltas y por lo que escribimos y leemos tanto acerca de él. Esta, y no otra, es la razón por la que el propio Gaitanides ha escrito el ensayo que aquí estoy comentando; y, sin duda, también su reciente libro *Passion Europa,* que todavía no he leído, obedece a la misma preocupación. Ahora bien, en estas condiciones, no deja de ser un subterfugio hábil y un muy discutible consuelo el decirnos: Europa es emigrante perpetua, y ahora no muere, sino que se traslada; ya lo veréis, pronto renacerá en América, o en Australia, o sabe Dios en dónde... Que esto es lo que Gaitanides viene a decirnos al final de su interesante ensayo.

Hábil subterfugio, pero no tan hábil que engañe al observador riguroso. Salta a la vista la maniobra (hecha con la mejor voluntad) de identificar a Europa con el Occidente; más aún, con el espíritu occidental; e incluso con un solo aspecto de este espíritu, cual es el humanismo. Se llega así a un concepto intemporal, extrahistórico, desencarnado, que falsea toda la cuestión al plantearla sobre una base inadecuada; inadecuada no por falsa, sino por incompleta, por parcial, por demasiado limitada.

Queda, empero, en pie el fenómeno alucinante de ese continuo desplazarse del espíritu occidental: de ese su extinguirse o decaer en un sitio, para renacer en otro bajo nuevos rasgos, pero sin perder muchas de las viejas esencias. Su símbolo es tan viejo y conocido, que apenas si hace falta nombrarlo: el rapto de Europa [2]. El tema resulta sumamente sugestivo; mas no sea que, por permanecer fieles al poético simbolismo de la princesa arrebatada por el dios convertido en toro, seamos infieles a las realidades mismas cuyo sentido pretendemos desentrañar y que son la razón de ser de nuestra labor en torno al tema. Desde Fenicia; desde la misma Creta minoica; incluso desde la Hélade clásica, hay que recorrer mucho camino hasta llegar a Europa. Camino no sólo largo, sino áspero y difícil. Camino que pasa por Roma; que pasa por el mundo germánico y por el céltico; que pasa, sobre todo, por Cristo y por la elaboración de la dogmática cristiana en el mundo helenístico y, más tarde, en el romano y en el bizantino; que pasa también, en complicados rodeos que algunos pueblos tuvieron que dar (mientras otros echaban por el atajo), por Bizancio, por el Islam, por el mundo eslavo... Europa es el producto de una elaboración lenta y complejísima, y arraiga en un suelo acogedor, con el que se abraza estrechamente: no solamente lo modifica, sino que recibe de él algunas de sus más peculiares características. Ésta, ésta es la Europa auténtica, perecedera como todas las cosas del mundo, que hoy se encuentra en peligro, y la preocupación por cuyo destino constituye uno de los temas máximos de nuestros días. Esta es la gran realidad, que ninguna apariencia engañosa logra escamotearnos. Justo es decir que el ensayo que acabo de comentar, pese a los defectos apuntados, contribuye extraordinariamente a enriquecer nuestra visión de esa realidad, tan compleja y tan difícil de aprehender por entero.

JOSÉ MIGUEL DE AZAOLA.

---

[2] La interpretación más extremada de este mito la tenemos en el libro de Díez del Corral, tan lleno de sugerencias como de erudición, *El rapto de Europa* ("Revista de Occidente", Madrid, 1954), donde se nos habla de un rapto, también, desde dentro, o sea por los propios europeos, en fenómeno de auténtica enajenación mental.

INFORMACIÓN CULTURAL DEL EXTRANJERO

LA IGLESIA DE RUSIA

> "El historiador religioso no es el que enumera los hechos exteriores, sino el que da el retrato de la Iglesia en su sentido plenario."
>
> UN SABIO RUSO.

En nuestra obra *El Espíritu del Cristianismo Ruso* [1], hemos estudiado el problema de la religiosidad y de la Iglesia rusa desde el punto de vista unionista. En el presente artículo nuestro objeto es pintar el cuadro histórico-teológico de la mencionada Iglesia, centro de la piedad cristiana oriental, cuyo papel en el aspecto universal del cristianismo, a pesar de todas las persecuciones de la fe en aquel mundo, adquiere cada día mayor importancia. Por supuesto, en este artículo tendremos que referirnos con bastante frecuencia a nuestra citada obra, transcribiendo sus datos literalmente.

Difícil será tratar una materia tan extensa en un artículo relativamente breve, ya que son múltiples los aspectos a estudiar en un mundo religioso tan único en su estilo y género como es la Iglesia ortodoxa rusa.

* * *

Para los lectores poco versados en la materia, comenzamos por recordar que la Iglesia ortodoxa de Rusia existe oficialmente como única Iglesia nacional del mundo ruso desde el siglo X. Durante los pri-

---

1 Madrid, Ed. Studium, 1954.

meros tiempos constituía una especie de *vicariato* del Patriarca de Constantinopla, pero gradualmente fué independizándose de la influencia y autoridad griegas. En los primeros años del siglo XVII logró su autocefalía total, erigiéndose en el Patriarcado independiente de Moscú, quinto entre los patriarcados tradicionales de la Iglesia oriental, a saber: el *ecuménico* de Constantinopla, el de Alejandría, el de Antioquia, el de Jerusalén y el de Moscú. En el siglo XVIII el césaropapismo triunfante bajo Pedro el Grande suprimió el poder patriarcal, reemplazándolo por el *Santo Sínodo Rector,* con un funcionario laico a su cabeza, "ojo del zar", llamado también supremo procurador, que era un cargo ministerial. Sólo después de la caída de los zares en 1917, el Patriarcado de Moscú, aunque bajo la persecución, volvió a erigirse nuevamente. Los patriarcas se eligen por los Concilios eclesiásticos panrusos, y son los patriarcas a su vez quienes designan a los arzobispos-metropolitanos y a los obispos locales. En la época sinodal era el Santo Sínodo Rector quien designaba a los obispos, confirmándose su nombramiento por el zar, supremo protector de la Iglesia, y no su jefe jerárquico, como siguen creyendo muchos en Occidente.

Con respecto a este último punto, en nuestra obra *Espíritu del Cristianismo ruso* citamos unas significativas palabras del último Emperador, Nicolás II, dichas a nuestro preceptor y amigo Pedro Petrovich Iswolsky, que entre 1907-10 ocupaba el cargo de Supremo Procurador del Santo Sínodo: "Pedro Petrovich, a pesar de todo lo que se cuenta de mí, yo no sé si en el dominio eclesiástico soy más alto que un diácono o más bajo que un sacristán..."

Formando, pues, con los cuatro patriarcados orientales mencionados la Iglesia ortodoxa oriental, la Iglesia rusa permaneció en perfecta comunidad de fe con aquellas Iglesias (integrada en el *Cisma de Oriente,* como se solía decir en el Occidente antes de Pío XI, o siendo *Hermana separada de Oriente,* como se debe decir ahora si se quiere respetar la memoria del gran Papa de la Unión). Sin embargo, en cuanto a su aspecto tradicional y psicológico, posee una fisonomía muy propia y original que la distingue enormemente de las Iglesias griegas y árabes.

Parte dogmática.

No hay que extrañarse de tal cosa. El sentido profundo que aporta la tradición oriental al concepto *catolicidad* ha sido siempre muy distinto del que prevalece en el mundo occidental, y ante todo es diametralmente opuesto a todo lo que puede llamarse *uniformidad.* Como

veremos a continuación, el concepto de la catolicidad tiene sus raíces en el modo mismo de interpretar los dogmas.

"Es a la luz del dogma de la Santísima Trinidad —escribe el teólogo ruso Vladimiro Lossky— cómo el atributo más maravilloso de la Iglesia, el de la catolicidad, se revela en su verdadero sentido, propiamente cristiano, que no puede traducirse por el término abstracto de 'universalidad'. El sentido muy concreto de la palabra 'catolicidad" comprende no solamente la unidad, sino también la multiplicidad, que hace que la Iglesia sea católica *en su conjunto tanto como* en cada una de sus partes. La plenitud *del* todo no es una suma de las partes, poseyendo cada parte la misma plenitud que el conjunto. El milagro de la catolicidad revela en la vida misma de la Iglesia el orden de la vida propia a la Santísima Trinidad. El dogma de la Trinidad, 'católico' por excelencia, es el modo, el canon de todos los cánones de la Iglesia, el fundamento de toda la economía eclesiástica" [2].

La antinomia trinitaria de una naturaleza y tres hipóstasis encuentra, según la tradición oriental, un paralelismo en la estructura de la Iglesia, donde la unidad de la naturaleza (redimida) se presenta bajo el aspecto del Cuerpo de Cristo, donde los hombres poseen una sola naturaleza en distintas personas, todas las que forman la Iglesia, mientras las *personas* (¡no individuos!), las hipóstasis humanas, aparecen como únicas e incomparables. He aquí los dos aspectos de la esencia intrínseca de la Iglesia: el primero, *cristológico;* el segundo *pneumatológico,* ya que la afirmación de la persona se efectúa mediante la sinergia de la libertad y de la gracia increada por la acción del Espíritu Santo.

"Estamos llamados a realizar, a construir nuestra persona en la gracia del Espíritu Santo. Pero construímos, según San Pablo, sobre un fundamento ya establecido, sobre una piedra inamovible, que es Cristo. Fundados sobre Cristo, que contiene nuestra naturaleza en su persona divina, debemos adquirir la unión con Dios en nuestras personas creadas: llegar a ser, conforme a la imagen de Cristo, personas de dos naturalezas, es decir, según la palabra audaz de San Máximo el Confesor, es necesario que logremos reunir 'mediante el amor la naturaleza creada a la naturaleza increada, haciéndolas aparecer en unidad e identidad por la adquisición de la gracia'. La unión que se ha verificado en nuestras personas mediante el Espíritu Santo y nuestra libertad. De aquí dos aspectos de la Iglesia: el aspecto cum-

---

2 LOSSKY, V.: *Essai sur la Théologie Mystique de l'Eglise d'Orient.* Aubier, Ed. Montaigne, 1944; pág. 172.

plido y el aspecto del *devenir*. El último se basa sobre el primero, que es su condición objetiva" [3].

ECLESIOLOGÍA.

Ésta es la base de la eclesiología ortodoxa, sobre la que los *eslavófilos* de principio y de mediados del siglo pasado, Khomiarov, Kireevsky, Leontiev y otros, fundaron su famosa doctrina *conciliaria* que para ellos constituía la antítesis del unitarismo romano.

Prácticamente se resume en estas palabras, del mismo autor: "La ortodoxia no admite a ningún jefe visible de la Iglesia. La unidad de la Iglesia se expresa por la comunión de los jefes de las Iglesias locales entre sí, por el acuerdo de todas las Iglesias en cuanto a un concilio local, que, debido a eso, adquiere un valor universal; en casos excepcionales puede ella manifestarse por un concilio general. La catolicidad de la Iglesia, lejos de ser el privilegio de una sede o centro determinado, se realiza más bien en la riqueza y multiplicidad de tradiciones locales que dan testimonio unánimemente de una sola Verdad —de lo que está guardado siempre, en todo lugar y por todos—. La Iglesia, siendo católica en todas sus partes, en todos sus miembros —no solamente el clero, sino también cada laico— está llamada a confesar y a defender la verdad de la tradición, oponiéndose aun a los obispos, si éstos cayeran en la herejía. Un cristiano, habiendo recibido el don del Espíritu Santo en el sacramento del santo crisma, no puede ser inconsciente en su fe; es siempre responsable por la Iglesia. De aquí el carácter agitado y a veces turbio de la vida eclesiástica en Bizancio, en Rusia, en otros países del mundo ortodoxo. Pero es el rescate de una vitalidad religiosa, de una intensidad de vida espiritual que compenetra al *pueblo de los creyentes*, unido por la conciencia de formar un solo cuerpo con la jerarquía de la Iglesia. De aquí también esta fuerza invencible que permite a la Ortodoxia atravesar todas las pruebas, todos los cataclismos, adaptándose siempre a la nueva realidad histórica, mostrándose más fuerte que las condiciones exteriores. Las persecuciones contra la fe en Rusia, cuya furia metódica no ha podido despedazar la Iglesia, son el mejor testimonio de que esta fuerza no es de este mundo.

La Iglesia Ortodoxa, que comúnmente lleva el nombre de Iglesia Oriental, no por eso deja de considerarse a sí misma como Iglesia ecuménica. Y esto es cierto en cuanto ella no se halla limitada por un tipo de cultura determinada, por la herencia de una civilización

[3] Ibid., pág. 182.

helenística u otra, ni por formas culturales estrictamente orientales. Además, "oriental" quiere expresar demasiadas cosas al mismo tiempo; el Oriente es menos homogéneo desde el punto de vista cultural que el Occidente. ¿Qué hay de común, por ejemplo, entre el helenismo y la cultura rusa, a pesar de los orígenes bizantinos del cristianismo en Rusia?" [4].

Para terminar esta parte, recordemos que la Santa Sede Romana y la Iglesia Ortodoxa Oriental se reconocen mutuamente la absoluta validez del sacerdocio y de los sacramentos, es decir, confirman mediante *la presencia real de Cristo en la Eucaristía,* la pertenencia mutua al Cuerpo Místico de Cristo. Las divergencias dogmáticas versan sobre la infalibilidad del Pontífice romano, sobre la procedencia del Espíritu Santo, famosa cuestión del *Filioque,* solucionada ya por la Santa Sede suprimiendo el *Milioque* en el Credo de los católicos del rito oriental (Pío XI), salvo el dogma católico acerca de este punto, y sobre la manera de teologar sobre la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen.

CARÁCTER DE LA PIEDAD.

Las dos naturalezas en el perfecto ser cristiano o la perfecta unión —según la tradición oriental— son la contrapartida de la hipóstasis divina del Hijo que, encarnándose, reúne en ella la naturaleza creada a la increada a fin de permitir a las hipóstasis humanas (personas, pero no individuos) elevarse hacia Dios, reuniendo en ellas la gracia increada con la naturaleza creada, en el Espíritu Santo. Es lo que significa la θέωσις, deificación por la gracia, pero no la asimilación (en el sentido consustancial) del hombre a la esencia de Dios.

La *téosis,* he aquí el punto central de toda la piedad rusa: transfiguración del ser humano; *adquisición del Espíritu Santo,* según la expresión del gran "staretz" o anacoreta ruso del siglo XIX, San Serafín de Sarov; o el *teandrismo* del gran filósofo místico Vladimiro Soloviev que, bajo León XIII, volvió a la unidad romana con el raro privilegio de comulgar en ambas Iglesias. Misterio que se llevaron al mejor mundo el papa León y el filósofo Soloviev.

Para concretar el tema sobre el carácter de la piedad rusa veamos algunas opiniones de personas altamente versadas en la materia. Nuestro inolvidable amigo el difunto escritor religioso ruso Nicolás Berdiaeff concibe que en el Occidente la religión es, ante todo, una

---

[4] Ibid., pág. 13.

cultura religiosa de la sociedad. Pero la cultura, por grande, por poderosa y bella que sea, *se aleja* de las fuentes de la revelación primitiva de la luz. El hombre, al crecer, pierde mucho de su ímpetu juvenil, de la frescura de niño, cuyo gran ideal está todavía impreciso, y debido a esto es más espacioso e iluminado. He aquí lo que choca al ruso en la civilización occidental, al ruso que vive siempre con el recuerdo de sus estepas gigantescas, de los espacios inmensos, con horizontes infinitos, sin fronteras pronunciadas; al ruso que en dichas infinitudes encuentra la medida de su alma.

Mientras el occidental se halla en contacto con la realidad material, el ruso, por su temperamento geográfico y su educación religiosa, no se siente llamado hacia el elemento material. Todas las aspiraciones morales del ruso son netamente ascéticas. Los grandes santos que él prefiere son del temple de los Padres del desierto. Para él no existe la moral secular; su noción del derecho es imprecisa, su fe se encuentra muy poco esclarecida por la teología. Sin embargo, el ruso vive del culto a la santidad, ignora el apego a los bienes terrestres, y desde el fondo de su alma, aun en los momentos en que la cobardía le hace mentir por su conducta, instintivamente se vuelve hacia la Jerusalén celeste. El ser humano se define por lo que él es y no por lo que él no es. El alma no se define por los vicios, cuando ella se niega a sí misma, sino por las virtudes en las que ella se afirma.

Si en el Occidente la moral aristotélica se esfuerza en reglamentar la materia por la forma, lo natural por lo espiritual, el cuerpo por el alma; si nuestras virtudes más privadas son virtudes morales donde el alma se pone al servicio del orden material, a fin de que produzca el mayor fruto; si toda su tendencia le lleva hacia la organización de la vida social y del derecho; si la lectura misma de los grandes místicos significa un modo de accionar en este mundo, todo lo contrario pasa con el ruso, que quiere emanciparse de las condiciones temporales. Sus educadores son la liturgia y los "staretz" (anacoretas rusos) mucho más que las autoridades jerárquicas y los cuadros humanos de la Iglesia. La teología no puede ser de orden racional, puesto que para el ruso este "racional" sería sinónimo de "racionalista". Y aquí aparece el antirracionalismo profundo y radical: el *antinormativismo,* el antiformalismo de la ortodoxia. Ninguna noción definida, ningún síntoma formal puede expresar ni definir la Iglesia Ortodoxa. Esto es lo que mantienen los mejores teólogos y pensadores rusos. Ello quiere decir que la Iglesia Ortodoxa está muy cercana a la esencia primordial de la Iglesia; durante su historia y su civilización se vió muy poco sujeta a la influencia mundana. Las ideas de las normas, del derecho, del racionalismo, de formalismo y

de igualdad, son unas armas preparadas para la cultura laica con fines de organización terrestre. La Iglesia Ortodoxa fué siempre dirigida hacia lo eterno y no hacia lo temporal. Esto es lo que explica la actitud apocalíptica de la ortodoxia y esto es el rasgo más característico de la idea religiosa rusa.

El teólogo ortodoxo contemporáneo Lossky, citado más arriba, dice: "La tradición oriental no ha hecho jamás distinción clara entre la mística y la teología, entre la experiencia personal de los misterios divinos y los dogmas afirmados por la Iglesia. El dogma, expresando una verdad revelada que nos aparece como un misterio insondable, debe ser vivido por nosotros mediante un proceso en el cual, en vez de asimilar el misterio a nuestro modo de entender, debemos, por el contrario, estar dispuestos a un cambio profundo, a una transformación de nuestro espíritu, a fin de hacernos aptos a la experiencia mística. Lejos de oponerse, la teología y la mística se sostienen y se completan recíprocamente. Una es imposible sin la otra: si la experiencia mística es una prueba en valor personal del contenido de la fe, la teología es la expresión de lo que puede ser experimentado por cada uno para la utilidad de todos" [5].

En el capítulo III de nuestro *Espíritu del Cristianismo Ruso,* escribimos: La conclusión nos parece clara. No es el mundo sometido a la inmutabilidad de las leyes lógico-matemáticas lo que el alma rusa creyente concibe ser el mundo *natural.* Al contrario, es en lo *sobrenatural,* en el dominio místico, abierto a los ojos de los santos, en el que entrevé ella la verdadera naturaleza, la realidad sustancial, el estado *normal* de las cosas. No es la naturaleza sometida al matemático, no es el universo, donde dos por dos hacen *invariablemente* cuatro, lo que el alma ortodoxa rusa se representa como el verdadero mundo de Dios; no es el cosmos, donde las leyes naturales parecen prevalecer sobre el legislador, donde la pretendida inmutabilidad de las leyes físicas parece más bien disciplinar a Dios que estar disciplinado por Él...

"El aspecto actual del universo no es más que un episodio", escribía hacia 1870 Teofán (Teófano) *el Recluso,* obispo ruso retirado a la vida de anacoreta: "Este aspecto no existiría si el pecado (original) no se hubiese cometido. Sin embargo, como el pecado no era necesario, tampoco el aspecto de este mundo tiene nada de necesario. La libertad humana en la creación, no supone únicamente la posibilidad de la *caída.* Rechaza, pues, la *necesidad* de la caída, del pecado, y, al mismo tiempo, la necesidad del aspecto actual del universo. No sabemos, ni aun podemos suponer, cuál sería el mundo si la caída

---

5 LOSSKY, V.: *Essai sur la Théologie Mystique de l'Eglise d'Orient,* págs. 6-7.

no hubiera tenido lugar; podremos afirmar, sin embargo, que todo sería muy diferente. Hoy día todo está adaptado al estado del castigo, que el hombre debe soportar. En caso contrario, todo estaría adaptado al estado de obediencia a la voluntad divina."

Estas son las palabras de un "staretz" que, con un lenguaje distinto del de los filósofos, explica la misma idea.

El verdadero universo es el que se abre a los ojos espirituales de la fe por la acción de la gracia derramada en nosotros con plenitud. Es entonces cuando en nosotros todo se *sobrenaturaliza,* aun lo que pertenece al orden natural. O más bien, interpretando con exactitud la idea mística rusa, debemos decir que lo *sobrenatural* se convierte en lo *verdaderamente natural,* y aquellos que acostumbramos denominar *natural* se convierte en lo *irreal,* es decir, en lo *inexistente,* puesto que el llamado orden natural de cosas no es sino ilusión de la mirada corrompida, un cierto gusto anticipado del infierno. Si, por una parte, se dice que el alma rusa anda en busca del "milagro" de Dios, realizado por sus santos, es para ella el *estado normal y natural* de las cosas, puesto que emana de la misma Naturaleza verdadera, que por la vía mística se abre ante nuestros ojos. Los santos taumaturgos no hacen más que abrir el telón que nos separa de la realidad efectiva, haciéndonos entrever al mundo tal como lo ha ideado y creado Dios.

Esta es la síntesis de la concepción universal del alma piadosa rusa, para algunos refractaria al progreso y a la evolución intelectual en el dominio religioso. Sí lo es, en efecto, en cuanto a la especulación religiosa en el orden racional, en cuanto a la aplicación de normas cualesquiera; pero busca tanto el "progreso" como la "evolución", transportándolos a un plano de otra esencia. Y probablemente expresaríamos la cosa con exactitud diciendo que el cambio de un plano a otro es lo que ocupa más que nada el pensamiento religioso ruso, que con su *realismo innato* jamás se contentaría con la proyección de dicho plano buscado en las esferas de la abstracción filosófica. No; el cristianismo ruso, ante todo, no es filosófico.

O tal vez se diría mejor que, participando por completo del *realismo espiritual* (¡que constituye quizá la filosofía de mañana!), el pensamiento religioso ruso es absolutamente refractario a toda clase de idealismos filosóficos.

El cristianismo ruso reclama, ante todo, el contacto con Dios. Casi, diríamos, reclama la visión de la Divinidad con los ojos carnales, por supuesto, transfigurados por la fe. Parece que a través de los siglos, anda el cristiano ruso en busca de la realización de aquella palabra evangélica: "En verdad os digo que hay algunos de los que

están aquí que no gustarán la muerte antes que vean el reino de Dios" (Luc., IX, 27).

Todo lo antedicho demuestra el carácter netamente *Apofático* (teología negativa) del sentir religioso ruso, que contrariamente al *Catafático* (teología positiva) conducente a cierto conocimiento de Dios, nos hace abocar a la ignorancia total, el único camino perfecto, el único que conviene en cuanto a Dios, cuyo único *atributo* en el lenguaje de la teología oriental, sintetizada por Gregorio Palamas (siglo XIV) es su *incognoscibilidad.* Comunicables son exclusivamente las *energías increadas* que proceden de la naturaleza divina sin separarse de ella en esta procesión. Dios no está minimizado en sus energías: está presente totalmente en cada rayo de su divinidad. Así, según la tradición oriental, que resume la enseñanza de la mayoría de los Padres orientales (Pseudo-Dionisio Areopagita, San Basilio, San Gregorio de Nazianza, San Gregorio de Nisa, San Máximo el Confesor, San Isaac Sirio, San Juan Damasceno, San Simeón Nuevo Teólogo, los de la *Filokalía* y, en fin, el enorme teólogo posterior a la separación Gregorio Palamas y luego toda la tradición monástica rusa), hay que distinguir en Dios la naturaleza una, las tres hipóstasis y la *energía increada,* la cual, repetimos, como un *desbordamiento* de la divinidad, procede de la naturaleza sin separarse de ella.

Aquí está el misterio de la luz del Monte Tabor. El que quiere separar de la ortodoxia esta doctrina, desvirtúa la plenitud de la última. Muchos occidentales no lo entienden. Y los que, pensando en la Unión de las Iglesias, ignoran o fingen ignorar toda esta profundísima tradición teológica, creyendo que practicando bien o mal los ritos orientales, se puede inculcar a los cristianos orientales las enseñanzas escolásticas, el tomismo o las disciplinas ignacianas, mejor decirlo de antemano, pierden su tiempo inútilmente. Y para la verdadera y seria unidad católica es por supuesto interesante la Iglesia Oriental con la plenitud de su incalculable tesoro espiritual y no más caricaturas semejantes a toda clase de *uniatismos,* cuyo papel fué siempre contraproducente para la ecumenicidad de la Iglesia.

SANTIDAD EN LA IGLESIA RUSA.

Se puede decir que la santidad en la Iglesia rusa se revela principalmente bajo dos aspectos: la devoción a la Santísima Madre de Dios, la Siempre Virgen María, y el culto de la *Caridad compasiva.* Notemos que entre estos dos aspectos existe un profundo parentesco intrínseco.

La devoción a la gloriosa *Teotokos (Dei genetrix)* de ninguna ma-

nera puede considerarse en Oriente y en Rusia menos intensa que en el mundo occidental. Con todo eso, hay que notar especialmente que en el culto mariano se hace resaltar más la maternidad de María "Madre de Dios", su realeza "Reina del Cielo" y su soberanía "Señora", que su virginidad. Gregorio Palamas (que, como los primitivos monjes de Athos y los hesicastas son los grandes inspiradores de la piedad monástica rusa) ve en la Madre de Dios una persona creada reuniendo en ella todas las perfecciones creadas e *increadas,* la realización absoluta de la belleza de la creación. "Dios hizo de Ella como una mezcla de todas las perfecciones divinas, angélicas y humanas, una belleza sublime embelleciendo los dos mundos, elevándose desde la tierra hasta el cielo y aun traspasando este último" [6]. La Madre de Dios es el "límite de lo creado y de lo increado" [7]. "Ella ha traspasado el límite que nos separa del siglo futuro. Por eso, libre de las condiciones temporales, María es la causa de lo que le ha precedido y Ella preside al mismo tiempo a lo que ha venido después de Ella. Ella procura los bienes eternos. Por ella los hombres y los ángeles reciben la gracia. Ningún don se recibe en la Iglesia sin asistencia de la Madre de Dios, premisas de la Iglesia glorificada [8]. Es necesario que llegando al término del *devenir,* ella presida los destinos de la Iglesia y del universo que se desenvuelven todavía en el tiempo... El misterio de la Iglesia está inscrito en las dos personas perfectas: la persona divina de Cristo y la persona humana de la Madre de Dios" [9].

Bajo el signo de la Madre de Dios se desarrolla la santidad rusa; las apariciones de la Virgen acompañan la actitud de los dos más grandes santos de Rusia: San Sergio de Radonej (siglo XIV) y San Serafín de Sarov.

El culto a la *Caridad compasiva* es el hilo de oro que atraviesa toda la hagiografía rusa: el amor al pobre, al humillado, al ultrajado, al mendigo, al preso (aun culpable) se inspira en las formidables palabras de uno de los arquetipos del místico monacato oriental, San Isaac Sirio (que precedió en quinientos años a San Francisco de Asís: "¿Qué se entiende por corazón compasivo? Es el ardor del corazón, el horno del amor a toda la creación: a los seres humanos, a las aves, a los animales, a los demonios y a toda criatura. Pensando en ellos y contemplándolos, los ojos se llenan de lágrimas. El corazón se estremece por la grande y fuerte compasión que le abrasa;

---

[6] *De Dormitionem.* P. G., t. 151; col. 468 AB.
[7] Ibid., col. 472 B.
[8] Ibid., col. 472 D-473 A.
[9] *Essai...,* pág. 191.

se enternece y no puede soportar oír o ver un daño cualquiera o una tristeza cualquiera que acontezca en el mundo. Y, por esta razón, a cada hora está rogando a Dios con lágrimas por las bestias, y por los enemigos de la verdad, y por los que se hacen daño a sí mismos, a fin de que sean protegidos, sean indultados, y eso debido a la inmensa conmiseración sin medida, conmiseración del corazón, según su semejanza con Dios."

Es posible que analizando el carácter de la piedad rusa, nos demos cuenta que la *conmiseración* es quizá su aspecto más peculiar. No hay que ir lejos: la misma canción popular y la literatura profana nos representan la conmiseración como la virtud primordial que asemeja el hombre al Creador.

Y la caridad *real y efectiva,* infinita caridad fraterna, la evangélica, la del Sermón de la Montaña que real y efectivamente hace amar al enemigo y no resistir al malo...

El monacato y los "staretz".

Varias veces hemos empleado la palabra "staretz". El término no significa más que "anciano" y se puede aplicar a un venerable viejo laico lo mismo que a un anciano religioso. En nuestro caso, la palabra indicada tiene un carácter específico y significa un hombre portador de la gracia de Dios, de cierta clara visión, de un espíritu profético y a veces taumatúrgico. En los monasterios rusos, esta apelacion se aplicaba a los monjes poseedores de dichos dones, sin atención a su edad, aunque por regla general, casi todos los conocidos "staretz" se revelaban al mundo como tales en edad bastante avanzada. He aquí otro punto a notar: la piedad popular rusa, al representar el tipo ideal de sacerdote, concede gran importancia a su edad avanzada, su barba blanca y, en general, a su aspecto patriarcal. Se trata de la concepción de "paternidad" inherente a todo personaje espiritual.

La historia de la Iglesia rusa conoce a los anacoretas y, en general, a los grandes ascetas, desde su principio. Podemos indicar un número muy extenso de santos personajes, cenobitas o ermitaños, que llenan de gloria las páginas de dicha historia. Los santos monjes del primer período de la historia rusa, llamado *premogólico,* entre los cuales resaltan los nombres de los fundadores del célebre monasterio de las Cavernas, cerca de Kiev, San Antonio y San Teodosio [10], así como sus numerosos discípulos (siglos XI y XII), según la

---

10 La Santa Sede incluye en su calendario a todos los santos canonizados por la Iglesia rusa anteriormente al Concilio de Florencia (1439).

opinión del erudito profesor G. Fedotoff [11], se acercaban más bien al ideal palestinense de la vida monástica. "El monacato palestinense —escribe Fedotoff— constituía la escuela de nuestra salvación, aquella rama del monacato oriental, que había engendrado al monacato ruso." Los actos heroicos de los Padres egipcios y sirios nos asombran con su ascetismo heroico, con su don de milagros y la altura de sus contemplaciones. Los palestinenses (San Sabas, San Eutimio y otros) aparecen más humildes. Su ideal, como toda su austeridad, es más ancho y más accesible. No tiene nada de sobrehumano, aunque precisamente de la vida de San Sabas sacaron los rusos la característica preferida de un santo "ángel terrestre y hombre celeste". Se puede hablar de la humanización del ideal ascético en Palestina y en Rusia. Los palestinenses no inventan ni hacen uso de ejercicios artificiales para la mortificación del cuerpo. Su ascetismo consiste en la continencia —ayuno y vigilias— y en el trabajo corporal. Su vida se divide entre la oración solitaria (en la celda o en el desierto) y los bienes espirituales de la vida común: la oración litúrgica y el refectorio común reúnen a los hermanos durante los domingos; en Rusia, todos los días. Palestina había creado una vida cenobítica, y también medio-cenobítica. Los palestinenses tenían también tiempo para servir al prójimo. San Eutimio convierte al cristianismo a toda una tribu árabe; San Sabas organiza una cantidad de "Xenodojias", hospitales y asilos. Los dos toman parte en la lucha religiosa de su tiempo, militando contra las herejías, tanto en la ciudad como en el palacio del Emperador. Este fué el ideal que el monacato ruso se esforzaba en alcanzar, aportándole sus propios rasgos nacionales.

Después de un siglo de desaparición de la vida monástica debido a la invasión de los tártaros, resurge ésta en el siglo XIV con la figura de San Sergio de Radonej, en el norte de Rusia, ya que toda la vida rusa se había desplazado después de la catástrofe mogólica hacia los bosques del Norte. Comienza *el siglo de oro* de la Santa Rusia en el sentido religioso. San Sergio, fundador del conocidísimo monasterio de la Santísima Trinidad, a unos cien kilómetros al norte de Moscú, es el gran patriarca del monacato ruso de la segunda época comenzada todavía bajo el yugo del invasor. Dicho monacato se caracteriza con mayores tendencias hacia el anacoretismo puro, y al mismo tiempo, por las influencias notorias del citado *hesicasmo* procedente del Monte Athos. Los discípulos de Sergio se dividieron en dos grupos, a saber: puros anacoretas y cenobitas, llegando a constituir dos tendencias monásticas, que no solamente formaron dos

[11] FEDOTOFF, G.: *Los santos de la antigua Rusia*. París, 1931 (en ruso).

líneas diferentes de vida espiritual, sino dos campos a menudo hostiles uno al otro; y fueron los que ilustraron el siglo XV (siglo de oro del antiguo monacato ruso), su mística y su santidad. Notaremos los nombres de San Cirilo Bieloozersky y San Nilo de Sora, éste probablemente el mayor místico y escritor espiritual de la Santa Rusia del "siglo de oro monacal", gran apóstol del desprendimiento y de la pobreza monástica absoluta, que tan célebre se hizo en su lucha contra el abad José Volotzky (igualmente canonizado por la Iglesia rusa), partidario del principio de la "organización", del "ritualismo", del riguroso juridicismo en la esfera eclesiástica y principalmente de las propiedades monásticas, que a la sazón eran inmensas. Los grupos monásticos, cuyos representantes más esclarecidos fueron los citados Cirilo y Nilo, grupos que la Historia conoce bajo el nombre de los "Staretz" del Ultra-Volga o de la Tebaida del Norte, que predicaban una vida medio-anacoreta y medio-cenobita [12] (la vida de Skit, donde generalmente los monjes convivían en pequeñas comunidades de dos o tres personas), se caracterizan por sus tendencias en cierto sentido antisociales. Predicaban la humilde mansedumbre, el desprendimiento, el amor y la contemplación solitaria. Aquellos hombres fácilmente sabían perdonar a los que les ofendían o insultaban, a los mismos bandoleros y atracadores, a todos los que atentaban contra los bienes monásticos. San Dionisio sonríe al enterarse del robo de los caballos del monasterio. El desprendimiento común era el ideal de su vida. Muchos de entre ellos llegaban hasta rehusar la misma limosna, diciendo a los benefactores la emplearan en alimentar a los esclavos y a los huérfanos, a todos los que sufren "de la sed y de la desnudez". "No tenemos necesidad de oro ni de plata", contestó el santo monje Josafato al príncipe que deseaba regalar al monasterio un tesoro considerable. El mismo patriarca de los monjes, San Sergio de Radonej, prohibía terminantemente el amontonamiento de víveres en los monasterios, y se puede decir que todos veían en el hecho de "economizar" los bienes materiales algo incompatible con el ideal monástico. En esto eran intérpretes fieles del rasgo más fundamental de la piedad rusa que, en general, en el hecho de amontonar los bienes materiales ve algo incompatible con el cristianismo. El genuino cristiano ruso considera la riqueza material como *un mal en sí* y, sin duda, en su fondo, proclama desde las épocas más remotas que *la tierra es de Dios,* no admitiendo el principio de la propiedad privada. Con todo eso, aquellos hombres, que practi-

---

12 El monacato oriental desconoce las órdenes. Todos siguen la llamada regla de San Basilio con ligeras alteraciones. Sobre esta regla está calcada la de San Benito, patriarca del monacato occidental.

caban un amor tan fraternal, que si un monje cometía alguna falta, la penitencia se repartía entre tres o cuatro, nunca descuidaban este amor, que intitulaban "rey de las virtudes", y declaraban que, a pesar de la vida anacorética, había que ejercer el amor activo en todos los aspectos humanos.

La lucha entre los partidarios de las riquezas monásticas, partidarios del abad José Volotzky (que entre otras cosas deseaba establecer en Rusia un Tribunal de Inquisición), llamados *los josefistas,* y los citados "staretz" del Ultra-Volga o *los desprendidos,* ocupó todo un siglo, provocando varios concilios e intervenciones del Gran Duque de Moscovia, y se acabó con la decisiva victoria de los primeros. Sin embargo, curioso es notar que el nombre de San José Volotzky, que en aquel entonces llegó a ser el santo más popular, o más bien *de moda,* está hoy día totalmente olvidado, mientras el del padre de los *desprendidos,* San Nilo de Sora, adquiere cada día mayor brillo.

Anteriormente a la época de Iván IV el Terrible (segunda mitad del siglo XVI), cuando el soberano moscovita terminó por someter bajo su poder a la Iglesia, y principalmente cuando bajo Pedro el Grande (principio del siglo XVIII) la Iglesia se había transformado en una dependencia del Estado, anteriormente a aquellas épocas césaro-papistas, los grandes representantes del monacato ruso desempeñaban un papel importantísimo en la vida pública y estatal. Baste con decir que el citado Sergio de Radonej, desde su monasterio, perdido entre los bosques semivírgenes, ejercía una dirección casi decisiva sobre los destinos de Rusia. Sabido es que antes de emprender la lucha de la liberación del yugo tártaro, el Gran Duque de Moscú, Dimitri Donskoy, fué hasta el monasterio de Sergio para pedirle humildemente sus consejos y su bendición. Sabido es también que, a fin de apaciguar las luchas intestinas entre los príncipes de los *Udel* [13], San Sergio ordenaba que se cerrasen las iglesias y no se celebrase la Santa Misa hasta que los príncipes rebeldes llegasen a un acuerdo pacífico. Es de notar que al ofrecer el arzobispo metropolitano de Moscú, San Alexís, a San Sergio reemplazarle en el trono arzobispal, el humilde anacoreta lo rehusó rotundamente.

Las arbitrariedades de Iván el Terrible [14], príncipe inteligente, pero desequilibrado y extremado en su despotismo, cruel y arbitrario. fueron el primer golpe a la libertad soberana de la Iglesia y al espíritu piadoso de la Santa Rusia. Cuando Felipe, el arzobispo me-

---

[13] Especie de feudos regidos por los príncipes parientes del gran duque soberano.

[14] Mejor sería la traducción *El Tempestuoso.*

tropolitano de Moscú, escogido entre los monjes más ilustres y santos de su tiempo, canonizado posteriormente, se atrevió a lanzar su voz desde la cátedra arzobispal contra las crueldades y arbitrariedades del soberano, fué destituído por este último dentro de la catedral, en presencia del pueblo, despojado de sus insignias episcopales, sacado a puñetazos a la calle y deportado a un monasterio provincial, donde poco tiempo después fué ahorcado. Las reformas de Pedro el Grande, con su carácter "secularizador", fueron el segundo golpe. Durante todo el siglo XVIII, los monasterios rusos llevaron una existencia muy penosa. Solamente hacia fines de aquel siglo, y más bien desde principios del siglo XIX, la vida monástica rusa conoció un verdadero renacimiento. Aquí aparecen los grandes "staretz" modernos, que en todos los aspectos pueden considerarse como fieles continuadores de los antiguos.

Ya queda dicho que el monacato y el ascetismo ruso tienen sus raíces principalmente en los antiguos movimientos ascético-místicos de los siro-egipcios, y quizá aún más en los de los monjes palestinenses, cuyas tradiciones pasaron seguidamente a la célebre "república monástica" del Monte Athos. Sabemos que en la antigüedad, es decir, en el siglo XV, Nilo de Sora era probablemente el representante más típico de dichas tradiciones, de carácter netamente hesicasta. La resurrección de estas tradiciones la debemos a la figura extraordinaria de San Serafín de Sarov (1759-1833) y a un sabio monje de Moldavia (aunque de origen puramente ruso), llamado Paisio Velitchnovsky, quien las trajo del Monte Athos a Rusia a fines del siglo XVIII, y tradujo a la lengua rusa la famosa *Filokalía,* recopilación de escritos de los grandes Padres ascéticos y místicos del Oriente. Muchos han sido los discípulos del "staretz" Paisio, hombres sedientos de la alta perfección cristiana, ávidos de la *vida angélica,* sobre todo después del largo período "paralítico" de la Iglesia rusa; hombres pertenecientes a todas las clases sociales de Rusia, desde la nobleza y los militares hasta los más humildes labriegos. Y con esta luz que trajo Paisio *ex Oriente,* efectivamente hizo arder en las conciencias cristianas rusas un verdadero incendio de santidades.

En su mayoría, los discípulos de Paisio entraban en el monacato, esparciéndose por los innumerables monasterios de Rusia, reformando en todas partes la vida monástica, decaída, y transformándose ellos mismos en grandes maestros. Hubo, naturalmente, monasterios que sobresalieron, constituyéndose en verdaderos centros de ascetismo místico y de enseñanza popular. Entre ellos hay que citar principalmente el de Sarov, donde brilló la figura mayor de todos, San Serafín, que probablemente no conoció a Paisio, y siguió su

propio camino inspirado por el cielo; el de Valaam, el de la Santísima Trinidad, fundación histórica de San Sergio; el de Zadonsk, donde había terminado sus días el santo obispo Tikhon a fines del siglo XVIII, habiéndonos dejado unos escritos comparables a los de los antiguos Padres. En cuanto a los monasterios divulgadores de los testamentos del "staretz" Paisio (quien fué siempre perseguido por las autoridades civiles y eclesiásticas, y apenas pudo, de vez en cuando, aparecer en Rusia), hubo muchos y principalmente el monasterio más famoso del siglo XIX, denominado "Desierto de Optino" (en la parte central de Rusia), centro de los grandes "staretz" modernos, monasterio descrito por Dostoyevsky en su obra *Hermanos Karamazoff*.

La mayor parte de los "staretz" pertenecían al "clero negro", es decir, al clero regular [15], y aunque entre ellos ha habido también sencillos hermanos sin dignidad sacerdotal alguna, por regla general eran *hieromonjes,* es decir, monjes sacerdotes. Entre los "staretz" se encontraban personas de todas las clases sociales, aunque por regla general, como todo el clero ruso después del césaro-papismo, eran hombres de origen humilde. Se puede decir que el césaro-papismo de tal manera llegó a humillar al clérigo ruso, que las personas de la aristocracia y de las clases intelectuales *perdieron el gusto* de las vocaciones.

DESDOBLAMIENTO EN LA IGLESIA RUSA.

Muy importante es el hecho de que, observando al mundo ortodoxo ruso, nos damos cuenta de la veneración mucho más profunda hacia un "staretz", aunque se trate de un humilde monje, sin categoría sacerdotal ninguna, que hacia un alto dignatario de la Iglesia... Siempre, y en todas partes, va subrayada la santidad personal, puesta por encima de la posición jerárquica; en otras palabras, la calidad por encima del principio jerárquico y cuantitativo.

Casi se podría decir que en Rusia, al lado de la Iglesia estrictamente oficial (subyugada por el Estado y su burocracia y convertida en un organismo bastante servil), representada por los obispos [16], por el clero "blanco" parroquial, así como por el clero "negro" oficial, existía otra Iglesia, compuesta por los "staretz", a veces ni siquiera revestidos de monaquismo oficial, que en cierta unión invisi-

---

[15] El clero seglar, casado, lleva el nombre de "clero blanco".

[16] Los obispos, no pudiendo ser casados, se reclutaban entre el clero "negro" y los sacerdotes viudos.

ble y mística con el "pueblo creyente" constituían el fundamento de la fe popular, imprimiendo su carácter a todo el cristianismo ruso. Las muchedumbres que acudían a los "staretz" en busca de caminos hacia Dios, estas mismas muchedumbres que acudían de todas partes de la inmensa Rusia, servían luego de misioneros, de portavoces de las palabras de los anacoretas, divulgándolas entre las poblaciones de aquel mundo. Consta, que casi la totalidad de aquellas enseñanzas se divulgaban de manera oral, aunque hubo también entre aquellos "staretz" algunos que dejaron escritos de gran valor.

Al lado de los sectarios de toda clase de sectas, herejías y cismas (los hubo bastantes, aunque menos que en el Occidente), los "staretz", repetimos, en su mayoría pertenecían al monacato regular, viviendo en los monasterios o pequeñas ermitas —"skit"— próximas a ellos y bajo su dependencia. Por esta razón se encontraban bajo la autoridad de los abades, lo que ponía fuera de duda la ortodoxia de sus enseñanzas. Sin embargo, leemos en la Historia, y sabemos por la práctica, que con frecuencia surgían diferencias, a veces de cierta gravedad, entre los ermitaños y sus autoridades jerárquicas, los abades y los mismos obispos. Se debe decir que dichas diferencias casi nunca tenían un carácter doctrinal, sino que se referían a cuestiones de carácter ascético y a veces místico-moral. De todas maneras, no pocos eran los casos en que las autoridades eclesiásticas intervenían enérgicamente, prohibiendo a tal o cual "staretz" alguna práctica, y, a veces (hubo casos), se les deportaba al monasterio "correccional" de Solovki, al Mar Blanco, o por lo menos, se les prohibían las peregrinaciones populares y entrevistas del "staretz" con el pueblo. Casi todos los "staretz" más famosos fueron objeto de persecuciones periódicas por parte de las autoridades eclesiásticas; pero, por regla general, dichas persecuciones resultaban contraproducentes, aumentando la gloria de los "hombres de Dios", como les llamaba el pueblo.

¿Qué es lo que hacían, por fin, estos "staretz"? Ciertamente la única señal de un "staretz" era su santidad; la única norma, su vida cristiana sobresaliente, que casi siempre revelaba los dones sobrenaturales de clara visión, de curación, y más que nada el don de encender la fe en los corazones. El "staretz" jamás busca la popularidad; el "staretz" no hace más que ocuparse de su vida interior, y cuando la irradiación de su santidad comienza a atraer a los seres humanos, el "staretz" no hace más que responder a lo que le preguntan. ¿Será, acaso, culpa suya que estos seres humanos se transformen en muchedumbres?

Los "staretz" no buscan a nadie, sino que son buscados, por-

que "no puede ocultarse la ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, para que alumbre a cuantos hay en la casa". (Mat., V, 14-15.)

Por una parte, la vigilancia ejercida por los órganos de la Iglesia oficial es perfectamente explicable: a pesar de su estado semiletárgico bajo la presión grosera del césaro-papismo, la Iglesia oficial de Rusia, si no daba pruebas de evolución teológica, por lo menos velaba por la pureza de la doctrina existente, y con razón podía temer que los "staretz", o, por lo menos, algunos de entre ellos, ya que con frecuencia eran hombres bastante ignorantes en el sentido teológico, podían desnaturalizar el contenido tanto dogmático como moral de la enseñanza cristiana. Por otra parte, hubo un factor muy distinto: los dignatarios eclesiásticos, que se daban cuenta de que el clero oficial no estaba a la altura que exigía su calidad episcopal o sacerdotal, viendo en los anacoretas, venerados por el pueblo, comúnmente una altísima santidad cristiana, que encontraba un eco vivo en el alma popular, mientras la influencia del clero oficial no era más que superficial, se hallaron hasta cierto punto frente a los "staretz" en la misma posición psicológica que los Príncipes de la Sinagoga, los escribas y los fariseos de Judea, frente a Jesucristo. Los "staretz", con su vida, su ejemplo, sus palabras y aun sus milagros (porque entre ellos hubo taumaturgos como Serafín de Sarov, a quien el Santo Sínodo de San Petersburgo tuvo que canonizar, a pesar de la oposición de bastantes jerarcas), probaban ser los legítimos discípulos de Cristo, y por tales les tenía el pueblo; forzosamente la actitud de los "staretz" era un reproche mudo, pero elocuente, para el clero oficial, quitándole una buena parte de su prestigio. Por fin, la independencia de los "staretz", que si nunca atacaron el césaro-papismo, tampoco se doblegaron ante él, pasando por encima de él, por decirlo así, representaba cierto peligro para la jerarquía eclesiástico-administrativa del Imperio. De todas maneras, podemos afirmar categóricamente que la masa popular iba a la Iglesia oficial, es decir, a su parroquia, en busca del culto y de los sacramentos; en cuanto al espíritu y a la formación cristiana y en todo lo que concernía a la vida interior, eran los "staretz" quienes se la proporcionaban. Dijimos sacramentos, pero hay que saber que bajo esta palabra se debe comprender la administración casi mecánica de los sacramentos usuales, como el bautismo, la confirmación, el matrimonio y la comunión anual, exigida por la costumbre y precedida de la confesión obligatoria. Las prácticas sacramentales, desgraciadamente, no iban más allá (salvo excepciones) de la observación de los estrictos requisitos canónicos y administrativos; en cuanto al sa-

cramento de la Santa Eucaristía, por lo general, no se recibía más que el jueves o el sábado de la Semana Santa, es decir, una vez al año, significando todo un acontecimiento que requería vestidos de fiesta, baño, etc. Se puede decir sin exageración que la piedad rusa manifestada en relación con la Iglesia oficial, llevaba un carácter puramente ritual y tradicional, y, al contrario, subía a unas alturas místicas en su contacto con los santos anacoretas. Con lo antedicho se explica igualmente la influencia poco profunda del clero oficial y la facilidad con que el pueblo lo había abandonado cuando el advenimiento de la revolución.

Para terminar con esta parte diremos que dos cosas sobre todo caracterizan al "staretz" ruso y lo hacen intérprete del alma cristiana rusa: la infinita bondad compasiva hacia toda la creación doliente y oprimida, en su aspecto exterior, y la *adquisición del Espíritu Santo,* en su vida interior. Esta era la doctrina del mayor de entre los "staretz", el humilde *padrecito* Serafín de Sarov.

Dostoyevsky escribió que Rusia se salvaría por sus "staretz".

OTROS ASPECTOS DE LA SANTIDAD RUSA.

Además del clásico tipo del "staretz", la hagiografía rusa conoce varios otros tipos de santidad. En este artículo no podemos entrar en su estudio detallado. Indicaremos solamente que, aparte varias categorías de santos parecidos a los del Occidente, hay dos clases específicamente rusas: los "pacientes" y los "locos por Cristo". Al primer grupo pertenecen personas de las más distintas categorías (desde los antiguos príncipes que perecieron de muerte violenta sin resistirse a sus adversarios, ya condenados a muerte por la "horda mogólica" de los soberanos tártaros, hasta las víctimas de las catástrofes naturales como el niño Artemio Verkolsky, carbonizado por un rayo). Es algo difícil de comprender objetivamente este carácter de santidad, ya que no se trata de martirios por la fe cristiana. Para la autora francesa E. Behr-Sigel [17], son unas víctimas puras que "sin resistencia" se ofrecieron al sacrificio. A través de dichos "pacientes" [18], el pueblo ruso ha contemplado a Cristo como prototipo de los que sufren inocentemente y aceptan la muerte por amor, en lugar de los culpables. Contemplando a sus "pacientes", tuvo el pueblo ruso

---

17 BEHR SIGEL, E.: *Prière et Sainteté l'Église Russe.* París, Ed. du Cerf., 1950.

18 En ruso, "strastoterpets".

la intuición de un sacrificio semejante, y por eso les ha venerado como santos y como "hermanos misteriosos de Cristo".

Estamos de acuerdo con la opinión citada. Para mayor claridad, añadiremos que las canonizaciones de los "pacientes" pertenecen casi todas a épocas anteriores al siglo XVI, cuando dichas canonizaciones se efectuaban por la *vox populi,* y se deben a dos principios característicos e innatos de la piedad cristiana rusa: LA NO RESISTENCIA AL MAL, y al culto especial del COMPADECER AL SUFRIMIENTO.

En cuanto a los "locos por Cristo", la citada autora francesa dice muy acertadamente: "Humillación, casi siempre voluntaria, a veces enfermiza (entre los "yurodivi", así se llaman éstos, ha habido, sin duda, verdaderos enfermos) de la razón natural; la muerte radical a la sabiduría humana, tal es la característica objetiva esencial de la "locura por Cristo". El objeto de dicha locura es la humillación, tratándose de una locura simulada por razones ascéticas o, sencillamente, la consecuencia de ser auténticos "pobres de espíritu". En ambos casos, el resultado es idéntico: la aparición de una sabiduría nueva, sobrenatural, de una "sabiduría de corazón", que se manifiesta por la paz del alma, el amor de los enemigos, el don de la oración ferviente y, a veces, por un conocimiento profético del porvenir o de los pensamientos secretos del hombre".

Nosotros diremos: χένωσις de la hipóstasis humana.

Hablando del carácter de la santidad rusa en general, el finado profesor G. Fedotoff, que puede considerarse como uno de los mejores hagiógrafos rusos modernos, dice: "El santo monje ruso, no siempre místico y menos aún riguroso liturgista, en cierto sentido hace traición al ideal de la armonía monacal. En su humilde mansedumbre, con frecuencia se presiente la "locura por Cristo". Los "harapientos vestidos" [19] de un abad, a menudo escandalizan a los laicos; su mansedumbre, que raya en la "debilidad" —falta de autoridad, caso frecuente entre los santos abades rusos—, hace difícil la disciplina monástica. Pero en esta humillación y en esta mansedumbre se abre para él —y aquí se halla el sello más profundo de la santidad rusa— la imagen de Cristo humillado." A esto lo llama Fedotoff "evangelismo eclesiástico". El mismo erudito autor nos dice que la antigua Santa Rusia se caracterizaba por una fe sencilla y fuerte que encontraba satisfacción absoluta dentro de los muros de la Iglesia. La antigua Rusia, anterior al césaro-papismo, desconocía las "peregrinaciones espirituales", la busca de la "Ciudad"...

Esta busca de la *Civitas Dei,* esta santa inquietud tan característica del alma cristiana rusa moderna, es el fruto de las dudas y de

---

[19] El ruso en general se viste mal.

las angustias engendradas por la esclavitud de la Iglesia en una tierra que se consideraba "portadora de Dios".

Hasta hoy día no se da cuenta el cristiano ruso de que esta angustia es la busca *inconsciente* de la unidad de la Iglesia que no puede verificarse fuera de la persona del Vicario de Cristo. Pero ha de saber el mundo occidental que en esta unidad deseada, el único punto de contacto entre las dos partes de la cristiandad no puede ser más que este mismo Vicario, con exclusión total de cualquier elemento eclesiástico occidental.

Curioso es que la Iglesia rusa carece casi totalmente de santidad *canonizada* femenina. Varias pueden ser las razones; parécenos que una de las principales es la completa ausencia de todo carácter *apasionado* y sensual en la piedad rusa. De aquí también la ausencia de las estatuas de los santos o de cuadros religiosos pintados, inspirándose en los modelos reales. El icono oriental, con sus sagradas formas hieráticas y simbólicas sin perspectiva, se aleja lo más posible del positivismo. Son retratos de la *imagen espiritual* del santo personaje pintado, una especie de síntesis representativa de los rasgos de su santidad. El finado arzobispo metropolitano de Lemberg, A. Szepticky, escribió: "La evidencia del pensamiento de la Iglesia. Semblanza de las disposiciones espirituales del personaje representado."

Tampoco hay en la Iglesia rusa mujeres extáticas y visionarias.

En cuanto a la espléndida liturgia oriental (aún más espléndida en su interpretación rusa, de gusto perfecto), cabe decir que es el libro abierto de la teología popular. Mucho podríamos hablar sobre este tema, pero sería demasiado extenso para el presente artículo.

Tragedia de la Iglesia rusa.

Hace unos cuantos días, el profesor de la universidad de Lovaina, el canónigo Fransen, nos decía: nosotros, los belgas, somos un pueblo tan pequeño e insignificante, que podemos ser católicos con una C mayúscula. La broma tiene un sentido profundísimo.

La tragedia de la Iglesia rusa data desde el día en que los Zares de Rusia se imaginaron herederos de los Emperadores de Bizancio y orgullosamente Moscú fué proclamada "tercera Roma". Por supuesto, creemos que la monarquía rusa, con su principio místico y *familiar,* entre todas las monarquías era la que más tendía hacia un ideal elevado, pero la indigesta mezcolanza entre los conceptos espirituales y temporales resultaron fatales tanto para la monarquía

como para la Iglesia en su forma exterior. Y probablemente para toda la Santa Tierra Rusa.

Es muy cierto, desgraciadamente, que desde Iván el Terrible († 1584) en la Rusia ortodoxa, la legislación y la administración eclesiásticas fueron en gran parte, poco a poco, acaparadas por el poder temporal. Muy cierto es también que una gran parte del clero (principalmente el alto clero) desempeñaba en el Imperio el triste papel de funcionario servil de la autocracia, y que una parte considerable del clero bajo se hallaba en una ignorancia bastante profunda. Es muy cierto también que desde el último siglo hasta hoy día, en las esferas del pensamiento religioso *intelectual* (teológico y filosófico) los elementos laicos prevalecían sobre los eclesiásticos. El fenómeno es explicable. La sociedad rusa, modelada al estilo europeo, es una creación de Pedro el Grande, o sea, del siglo XVIII, sociedad fundada en la ruptura con la tradición de la vieja "Santa Rusia", sentenciada a muerte por el gran reformador; aquella "Santa Rusia", orgánicamente compenetrada con la esencia de la tradición ortodoxa. No hay que extrañarse que, a partir de la reforma estatal y racional de Pedro, la única clase cultivada a su modo, que era entonces la nobleza, transformada por el "ukas" del soberano autócrata en una sociedad donde el menor apego a las viejas tradiciones significaba el cadalso, la deportación o el látigo, tuvo que apartarse prácticamente de la Iglesia, que formaba parte integrante de aquella tradición patriarcal. No hay que extrañarse que desde aquel momento desaparecieran casi totalmente en el clero ruso los nombres pertenecientes a la alta sociedad, y se fuera integrando aquél por la gente del pueblo bajo, que en Rusia, sobre todo en aquel siglo, no podía ostentar ni siquiera una cultura elemental. Por otra parte, la supresión del Patriarcado de Moscú, igualmente por decreto del autócrata, que significaba la supresión de la independencia y de la *soberanía* eclesiásticas, y la creación de un "Sínodo Rector", compuesto por unos cuantos prelados, nombrados igualmente por el Emperador y escogidos entre los *obedientes y seguros,* es decir, serviles, puestos bajo la inspección de un funcionario laico, el Supremo Procurador del Santísimo Sínodo, "ojo del soberano", como se le solía llamar, ponía todo el alto clero en una dependencia servil del aparato administrativo estatal, lo que no podía agradar al temperamento de los nobles, descendientes de los altaneros boyardos moscovitas.

En cuanto al clero bajo de las villas y aldeas, el "Reglamento Espiritual" del Emperador los asimilaba casi a los siervos, pudiendo el señor terrateniente usar del látigo para con el cura de una parroquia situada en sus tierras. Tal situación perduró hasta fines del si-

glo XVIII, y se comprende que las personas que profesaban respeto a la dignidad de la Iglesia, y sencillamente a la personalidad humana, no se encontrasen dispuestas a ingresar en las filas del clero, fuese alto o bajo. Bajo el reinado de Catalina II, en el mismo siglo XVIII, hubo un Supremo Procurador del Santísimo Sínodo protestante, otro ateo [20]. Desde aquella época, la palabra "pop", como se solía llamar a los sacerdotes en Rusia anteriormente a Pedro I (del griego "papas" = padre), adquirió un carácter desdeñoso, significando casi un insulto a la dignidad sacerdotal, por el estilo de "cuervo" en castellano o "calotin" en francés. Con el siglo XIX la situación del clero comenzó a mejorar gradualmente, pero la Iglesia oficial continuaba, a pesar de su esplendor exterior, subyugada a la burocracia estatal. Por eso al caer la monarquía ortodoxa en 1917, la Iglesia ortodoxa rusa *festeja* su liberación, y en 1918 se reunía en Moscú el concilio panruso para restablecer el Patriarcado. Otra clase de persecuciones la esperaban en adelante. Pero volvamos atrás.

La nueva sociedad rusa, modulada, como dijimos, al estilo europeo, que durante el siglo XVIII se iba inficionando del espíritu *enciclopedista* francés, y desde principios del XIX de la filosofía metafísica alemana, se halló hondamente separada espiritual e ideológicamente de la Iglesia, que seguía las viejas sendas, identificándose así con el pueblo labriego y la clase de "mercaderes", a los cuales las reformas "europeizantes" no habían rozado. De este modo, adaptándose al medio de sus feligreses, se reducía la enseñanza de la Iglesia oficial a las cuestiones más rudimentarias y su actividad a las funciones puramente rituales que, debido al innato genio estético del pueblo ruso, nunca habían perdido su esplendor.

Muchos de los autores rusos contemporáneos suelen llamar a la mencionada época "siglo de la parálisis eclesiástica".

Los eslavófilos.

Cuando después de la victoriosa campaña antinapoleónica en 1812, el sentimiento nacional vuelve a surgir en la sociedad rusa, harta de las influencias y modas extranjeras, dicha sociedad fijó sus miradas en las tierras rusas y en su pueblo, casi olvidados por ella. Aparecen los entusiastas del naciente movimiento "eslavófilo" que, condenando, por cierto exageradamente, todas las aportaciones del Occidente, para él caduco y corrompido, *descubrieron,* por decirlo así, entre los tesoros nacionales resucitados a la luz del día, la Iglesia

---

20 Melesino y Tchbgchev, respectivamente.

Ortodoxa de la Santa Rusia. Y son los componentes de este movimiento, jóvenes laicos de la nobleza rusa intelectual del principio y mediados del siglo XIX, los autores del pensamiento religioso ruso traducido al lenguaje del mundo intelectual moderno. Y todo lo que se decía y se pensaba en los monasterios y en los solitarios bosques, revistiendo formas exteriores arcaicas y casi exóticas, estos hombres lo hicieron aparecer en las páginas de sus escritos filosóficos y literarios. He aquí la aparición de Khomiakov, de Kireevsky, de Leontiev, de Aksakov y, por fin, de Teodoro Dostoyevsky. Esta es la razón que atribuye a los elementos laicos la dirección del pensamiento religioso de Rusia y, sin embargo, como acabamos de ver, estos hombres no han sido más que los divulgadores, los traductores al lenguaje europeo de la magna obra de los auténticos santos rusos.

Sin embargo, sería un error fundarse exclusivamente en los citados pensadores, así como en sus continuadores de la segunda mitad del siglo XIX, o en los contemporáneos nuestros, tales como Vladimiro Soloviev, Rozanoff, Samarin, Florensky, Trubetzkoy, Bulgakoff, Berdiaeff y otros, para poder penetrar en la esencia genuina del espíritu del cristianismo ruso. Tampoco nos parece oportuno juzgar infaliblemente a través de los escritos de los teólogos oficiales del siglo pasado y del actual, tales como los dos teólogos, famosos arzobispos que llevaban ambos el nombre de Filareto, el obispo Macario, el metropolitano Antonio Jrapovitzky, que, a la vez que intérpretes impecables de la doctrina eclesiástica, eran apologistas fervientes de la autocracia; ni, en fin, por las obras de los insignes historiadores de la Iglesia rusa, tales como los catedráticos Golubinsky y Glubokovsky, que en su formación científica reflejan el espíritu de las universidades alemanas. Mucho más auténticos son el finado Fedotoff (hagiografo) y brillantísimo teólogo Vladimiro Lossky. Quizá éste más que nadie se puede considerar como *genuino* teólogo ruso.

TEÓLOGOS, FILÓSOFOS Y PENSADORES RELIGIOSOS MODERNOS.

Los primeros, que pertenecían a la escuela eslavófila, cometieron el error, al no saber ver en la ortodoxia sino algo vinculado en su conjunto con el espíritu nacional. En su inmenso y admirable amor a la patria rusa y al pueblo ruso, *reconquistados* de la influencia francoalemana, odiaban, con un odio furibundo y algo infantil, al "caduco y corrompido" Occidente, al que echaron las culpas de todos los males existentes en Rusia, y junto con el volterianismo y el hegelia-

nismo, envolvieron en este odio al catolicismo romano. Entusiastas de Bizancio y de la antigua Santa Rusia, apóstoles ardientes y creadores de la peculiar doctrina conciliar (de la que hemos hablado), furibundos adversarios del papismo, afirmaron que el pecado histórico de la Iglesia Romana consistía en tomar la espada, constituyéndose en poder temporal, y defendieron la tesis de que la Iglesia de Cristo, aun oprimida por el Estado, debía seguir al Maestro en la humillación y el calvario, pero de ningún modo defender su independencia, valiéndose de medios humanos. Atribuyendo al pueblo ruso la dignidad mesiánica de pueblo único, elegido, cuya misión, como lo ha formulado Dostoyevsky, era revelar al mundo el *Cristo ruso,* los eslavófilos, confundieron el cristianismo con el *rusismo,* y adormecidos por el encanto del "folklore" ruso, fueron incapaces de concebir el universalismo cristiano fuera de las formas psicológicas inherentes a su propio medio. Ellos fueron los primeros en confundir la psicología con el espíritu e indujeron a esta confusión a quienes hayan querido juzgar el espíritu cristiano de Rusia por los escritos de aquéllos. Sin embargo, hay que reconocer que son ellos y Dostoyevsky, su directo heredero, los que supieron más que nadie darse cuenta de aquel espíritu teofórico que reside en el genuino cristianismo ruso, y que tal vez mañana llegará a decir su palabra en la historia del cristianismo universal. El venerable obispo de Córdoba, fray Albino M. Raigada, nos dijo en cierta ocasión que en este sentido la última palabra pertenece a Rusia.

En cuanto a Vladimiro Soloviev, que, sin duda, ocupa un lugar completamente aparte, y a sus contemporáneos y sucesores, como Rosanoff, Florensky y Bulgakoff, se puede decir que han sido todos el típico producto de aquella clase intelectual rusa que de verdad llevaba el nombre de "inteligencia". Dicha clase estaba integrada por hombres de todas las clases sociales que, a fines del siglo XIX, cansadas de los "nihilismos" y positivismos reinantes durante el séptimo y octavo decenios del siglo, sin unirse al eslavofilismo, ya casi expirante, se habían lanzado a cierto misticismo gnóstico con un carácter netamente neoplatónico.

Cierto es que Soloviev llegó con su filosofía de antropoteísmo, y con sus especulaciones sobre el universalismo de la Iglesia, a adherirse al catolicismo romano (bajo una forma especial), y los demás acabaron por aliarse a la tradicional Iglesia ortodoxa; sin embargo, parécenos que dichos pensadores rusos representan en excesivo grado la psicología de su tiempo y de su medio ambiente para poder considerarse como reflejo auténtico de lo que llamamos el cristianismo ruso. Probablemente entre todos aquellos ilustres nombres el del

príncipe Trubetzkoy († 1917) es el que más representa la auténtica tradición ortodoxa sin *ismos* de ninguna especie. En cuanto a nuestro venerable difunto amigo Nicolás Berdiaeff († 1948), siendo un pensador vigoroso y característico representante del espíritu revolucionario dentro de los temas filosóficorreligiosos, se puede decir que era demasiado anarquista para representar el espíritu del puro cristianismo ruso, y demasiado cristiano para ser anarquista.

CONCLUSIÓN.

Los verdaderos intérpretes del cristianismo ruso hay que buscarlos entre aquellos humildes personajes que, escondiéndose en el fondo de los monasterios o las ermitas monásticas situados en los bosques semivírgenes de la "Santa Rusia", llegaron a cubrirse de gloria de santidad, si bien muchas veces esta gloria no llegaba hasta los grandes centros culturales. Se trata de aquellos hombres que no se inclinaban jamás ante el césaro-papismo ni ante cualquier influencia que no fuese el cristianismo puro que habían ellos heredado directamente de las épocas primitivas mediante el monacato oriental. Nunca su enseñanza se apartaba del dominio de la pura esencia místico-moral de la "adquisición del Espíritu Santo" y de la "transfiguración de la creación". Estos hombres no pensaban en los destinos de la Iglesia en cuanto a su vida pública; su papel se limitaba a sembrar la santidad.

Tomad por ejemplo al mismo Dostoyevsky, que era un grandísimo admirador de los hombres citados; tomadlo cómo representante del cristianismo ruso y comparadlo con un José de Maistre, como representante del espíritu católico occidental... ¡Entre los dos, un abismo sin fondo!

Tomad ahora un Serafín de Sarov, el venerable anacoreta de Rusia, y comparadlo con su contemporáneo de Francia, el Santo Cura de Ars. O a San Nilo de Sora con San Juan de la Cruz de España. La diferencia será apenas perceptible, y en el fondo, no existirá ninguna.

¿Y por qué todo esto?

La respuesta es sencilla. Los primeros, es decir, los pensadores, los filósofos, escritores y representantes de la inmensa mayoría del clero, no obstante su genio y sus talentos, son hijos de su siglo, de su raza, de su civilización; en resumen, de su psicología; los segundos son hijos de la gracia de Dios, hombres transfigurados, habitantes de una región o de un nivel, donde toda psicología, toda mentalidad, por mucho que dichos hombres participen de ellas, dejan de existir,

o más bien se quedan calladas. La diferencia de épocas, de razas, de regiones geográficas pierde toda significación. El tiempo no entra en cuenta. En este nivel espiritual la acción de Dios sobre la tierra permanece inmutable.

¿Qué decir de la Iglesia de Rusia hoy día?

Hay una, la que está detrás del "Telón de acero", que pasó por una persecución semejante a las de Nerón y Diocleciano. Hay otra en la emigración rusa, llamada "blanca".

De la primera sabemos que hay todavía miles de mártires en toda clase de cárceles y hay también una pequeña Iglesia oficial fiel al régimen.

En la emigración hay dos tendencias: una que subordina la ortodoxia al obligatorio derrocamiento político-militar del régimen soviético y casi al obligatorio restablecimiento de la monarquía; otra que considera que la Iglesia fué fundada por Cristo independientemente de los períodos históricos y más aún de los regímenes políticos. Parécenos que acusar de *comunismo* a los sacerdotes de detrás del "Telón" *leales* al Gobierno, sería igual que acusar al apóstol San Pablo que exhortaba a la lealtad en la época de Nerón. Si entre el clero de la U. R. S. S. hay traidores, los hubo también entre los primeros cristianos. Y débiles también.

La salvación de la Iglesia de Rusia vendrá el día de su unidad con la cátedra apostólica del Vicario de Cristo, y de igual manera, para la resurrección cristiana del universo, grande será el día en que Rusia venga a aportar sus inmensos tesoros espirituales a los caudales de la Iglesia Universal.

JORGE TZEBRIKOV.

EL POLO SUR Y EL AÑO GEOFÍSICO INTERNACIONAL

La Antártida ha cobrado inusitada actualidad en el curso del Año geofísico internacional 1957-58 (AGI) [1]. En efecto, si se prescinde de los satélites artificiales lanzados por Rusia y Estados Unidos como parte del programa de trabajos del AGI, ninguna de las muy numerosas tareas científicas que se están llevando a cabo en forma coordinada en las más variadas y distantes áreas del planeta, ha conseguido captar el interés del público profano en la medida que lo están haciendo desde noviembre del pasado año las exploraciones científicas cuya escenario son las vastas e inhóspitas regiones que circundan el polo sur, cubiertas por los hielos eternos de la Antártida. Lo que más ha contribuído a esta notoriedad ha sido, sin duda, la "carrera del polo" entre el Dr. Vivian Fuchs y sir Edmund Hillary, el esforzado neozelandés que conquistó el Monte Everest. Hay un cierto paralelismo entre las empresas de estos dos hombres y las expediciones del inglés Robert Scott y el noruego Roald Amundsen, quien en 1911 consiguió llegar hasta el polo sur, clavando en el extremo austral del eje terrestre la bandera de su país (el 16 de diciembre de 1911). Amundsen había penetrado en 1910 con su buque *Fram* en aguas de la Antártida. Enterado del propósito de Scott de llegar al polo sur, cambió sus planes y actuó rápidamente, decidido a ganar por la mano a Scott. Y así fué, en efecto; los perros utilizados por el noruego como animales de tiro de los trineos resultaron de una neta superioridad sobre los "poneys" empleados por Scott en las quebradas y heladas superficies de las regiones polares y contribuyeron no poco al brillante éxito de Amundsen, en tanto que la expedición británica terminó en desastre, con la muerte, por hambre y frío, de Scott y sus cuatro compañeros. Scott no se enteró de la empresa de su rival hasta que, tras infinitos esfuerzos y penalidades, llegó al polo cuatro semanas después, hallando clavada la bandera noruega. No

[1] Una somera descripción general de la Antártida y de los principales problemas relacionados con esta región, que son objeto de investigación en el AGI, se encuentra en el trabajo de Bartolomé Barceló Pons, publicado en el número 136 de ARBOR, págs. 514 y sigs.

obstante la opinable conducta de Amundsen, el éxito obtenido por su expedición le asegura un lugar duradero y condigno entre los grandes exploradores y adelantados de las regiones ártica y antártica, junto a los Parry, Nansen, Peary, Byrd, Scott, Shackleton y Ellsworth.

Ahora, por segunda vez en el transcurso de medio siglo, el polo sur se ha convertido en causa de rivalidad entre dos exploradores que, esta vez, sin embargo, tenían asignadas funciones y tareas perfectamente delimitadas y coordinadas dentro del programa del AGI. La *Commonwealth Transantarctic Expedition,* dirigida por el glaciólogo de la universidad de Cambridge, Dr. Vivian Fuchs, tenía encomendada la misión de realizar la primera travesía del supuesto continente antártico (14 mill. km^2) partiendo de la base de Shackleton, junto al mar de Weddell, y, pasando por el polo, llegar al campamento Scott a orillas del mar de Ross, en la parte de la Antártida orientada hacia Nueva Zelanda. Los dos puntos están separados por una distancia de aproximadamente 5.000 kilómetros por tierra, de los cuales, los 3.200 del primer trayecto (base Shackleton-polo sur) resultaron, con mucho, ser los más difíciles y penosos, pues pertenecen a regiones hasta aquí totalmente inexploradas y vírgenes de muy accidentada superficie y durísimas condiciones climatológicas.

Sir Edmund Hillary y su grupo de cinco hombres no tenían otra misión que, partiendo del campamento Scott, salir al encuentro de la expedición del Dr. Fuchs, averiguar la mejor ruta entre el polo y la base del mar de Ross y disponer entre ambos puntos una serie de depósitos de víveres y carburante para la expedición de su colega británico.

El Dr. Fuchs partió el 24 de noviembre de 1957 con su grupo de once investigadores, cuyo equipo y provisiones (31 toneladas en total) eran transportados en ocho vehículos de motor, entre los que figuraban varios pesados tractores Diesel de oruga. Este grupo hubo de luchar con dificultades imprevistas; las grietas y los pozos de hielo de la superficie helada oponían graves obstáculos al avance de los tractores. Hubo que superar un muro de hielo de 30 metros de altura; esto y la constante ventisca con temperaturas de — 45º C., retardaron la marcha prevista del grupo de Fuchs, que tenía proyectado pasar el día de Navidad en el polo y reunirse hacia fines de año con Hillary en el depósito 700, distante unos 500 kilómetros de aquél.

Sir Edmund y sus hombres habían partido ya el 15 de octubre del campamento Scott; sus tres tractores, más ligeros y maniobrables que los de Fuchs, y un trineo tirado por perros, avanzaron a una media bastante mayor que la de la expedición británica, favorecidos por el tiempo y las condiciones del terreno. El día 26 de diciembre

instalaron el depósito 700, a sólo 500 kilómetros del polo, en tanto que Fuchs se encontraba todavía a 850 kilómetros del mismo. Hillary, hombre activo y decidido, no quiso esperar ocioso en el depósito 700 a su colega inglés, según estaba convenido, y resolvió avanzar con su grupo hasta el polo adelantándose a Fuchs; así lo comunicó en un sensacional mensaje radiado al cuartel londinense de la *Commonwealth Antartic Expedition,* donde esta decisión unilateral fué acogida con sorpresa y desagrado cuando se supo que había sido adoptada sin previa consulta con el jefe de la expedición, el Dr. Fuchs.

Los últimos quinientos kilómetros en la meseta del Rey Haakon VII, recorridos a marchas forzadas, fueron los más duros para el grupo de Hillary. Temperaturas de 60º bajo cero, acompañadas de violentísimas tormentas de nieve, unidas a abruptas montañas de hielo de 3.500 metros de altura, redujeron la media diaria de 80 a 35 kilómetros. Agotadas las reservas de combustible y después de abandonar los últimos trineos de carga en un pequeño depósito, Hillary y sus hombres llegaron, por fin, al polo sur. Éste está señalado por un círculo de bidones de aceite vacíos; a cuatrocientos metros del mismo existe, desde principios de 1957, un observatorio norteamericano (la estación polar Amundsen-Scott), en el que 27 hombres, en dos turnos de seis meses, viven al mando de un joven teniente de aviación; 12 de éstos son científicos dedicados a sondeos de la inmensa capa de hielo y a trabajos meteorológicos.

Es sabido que, en el pasado mes de enero, también el valeroso grupo dirigido por Fuchs llegó felizmente al polo, no sin que antes sir Edmund tratara que, por la central londinense, se ordenara a aquél que interrumpiese la travesía de la Antártida en el polo —evacuando a los componentes del grupo por vía aérea— para proseguirla en noviembre de 1958. Esta nueva intervención del neozelandés dió lugar a comentarios y reacciones diversas; así, el mariscal del aire sir John Slessor, jefe de la comisión coordinadora de las expediciones antárticas, expresó a Fuchs su plena confianza y le dió instrucciones en el sentido de que la expedición fuese llevada a término, según el plan previsto, en la actual temporada, contrariamente a las recomendaciones de Hillary. Fuchs no dejó traslucir ninguna animosidad contra aquél, pero los verdaderos sentimientos del británico se transparentaron a la postre en las palabras con que glosó las instrucciones que le fueron transmitidas desde Londres: "No me considero en condiciones de rogarle (a Hillary) que se reúna conmigo en el depósito 700 para que podamos beneficiarnos de su conocimiento de la región. Encontraremos nuestro camino solos." El 24 de enero pasado, el Dr. Fuchs y sus hombres abandonaron el polo sur, iniciando

la segunda parte de su travesía antártica (dos mil kilómetros), pese a la incipiente noche polar. Su propósito era llegar a la base Scott antes del primero de marzo.

La escapada final de Hillary al polo sur tiene mucho de brillante hazaña deportiva. Sin embargo, en el conjunto de los trabajos y exploraciones cuyo escenario es la Antártida con motivo del AGI, su significación no pasa de episódica. Aún es prematuro para valorar los resultados científicos de los extensos trabajos y observaciones en curso, si bien es posible dar un somero avance de algunos de ellos. El profesor Belyussov, miembro de la Junta directiva de la Comisión internacional para el AGI y vicepresidente de la Comisión nacional soviética, declaró en una conferencia de prensa patrocinada en el pasado mes de diciembre por la UNESCO en París, que las investigaciones realizadas hasta aquí en la Antártida permitían concluir ya que ésta no es un continente, según se venía admitiendo hasta aquí, sino un archipiélago cubierto por un espeso caparazón de hielo. Las exploraciones geográficas han revelado la existencia, en plena Antártida, del "oasis" de Banger, un área libre de hielo y nieve.

Objetivo principal de las investigaciones que se llevan a cabo en el mismo polo, es precisamente la determinación del espesor de las capas de hielo y nieve que recubren la tierra firme. El padre Daniel Linehan, sismólogo de la universidad de Boston, y un grupo de científicos de la marina norteamericana alojados en la estación polar Scott-Amundsen, han llevado a cabo una serie de sondeos sísmicos en el mismo polo. Como resultado de estos trabajos llegan a la conclusión de que, en este punto, el caparazón de hielo y nieve que se eleva sobre la roca viva tiene una altura de 2.529 metros; la elevación de la roca es aproximadamente de 275 metros sobre el nivel del mar. Los miembros del grupo científico norteamericano que ha establecido su campamento en la inmediata vecindad del polo sur han abierto también un pozo de unos 20 metros de profundidad en la superficie helada con el fin de estudiar los estratos sucesivos de hielo y nieve y obtener de esta forma datos relativos a las condiciones climáticas pretéritas en esta región. Así, por ejemplo, el examen de las formas de estratificación, de los cristales de nieve y de la densidad de la misma, permite llegar a un mejor conocimiento de la historia de la Antártida. El hallazgo eventual de vestigios de cenizas indicaría que, en épocas pasadas, se produjo una erupción volcánica, en tanto que la forma y el volumen de los depósitos de polen darían la clave para conocer la dirección e intensidad de los vientos en el pasado. Se trata de un dato de interés práctico, ya que el régimen de vientos y las variaciones del mismo, que vienen de-

terminados por las condiciones climáticas de la Antártica, repercuten decisivamente en todo el hemisferio austral. La nieve es de extraordinaria dureza y se extrae con picos y hachas del pozo, en el que cada miembro de la misión científica trabaja dos horas semanales a temperaturas que a veces pasan de 60º C. bajo cero.

Importancia práctica inmediata tienen asimismo los estudios y observaciones meteorológicos que se llevan a cabo por los cuarenta observatorios meteorológicos distribuídos por la Antártida con motivo del AGI. También en este aspecto destaca la labor realizada por la estación polar Amundsen-Scott, hasta el punto de que, según manifestaciones del Dr. Hugh Odishaw, director ejecutivo de la Comisión nacional estadounidense para el AGI, la predicción meteorológica en el hemisferio austral ha mejorado ya a resultas de las observaciones recogidas por esta estación. Por otra parte, la comprobación del hecho de que la actividad ionosférica sobre el polo no disminuye durante el invierno antártico y la energía de las capas altas de la atmósfera se mantiene constante, pese a la ausencia de radiación solar directa, es de sumo interés para la transmisión y recepción de las ondas hertzianas.

Los trabajos e investigaciones que numerosos grupos de científicos abnegados y entusiastas, con sus auxiliares, llevan a cabo desde hace más de un año en los desolados e inmensos desiertos de hielo y nieve de la Antártida, sumidos durante seis meses en la noche polar y en condiciones ambientales de inimaginable inclemencia y dureza, bien merecen algo más que el comentario incidental de la prensa del día o la escueta reseña de los resultados obtenidos en la bibliografía técnica. No cabe a los llamados "medios de comunicación masiva" misión más noble que la de acercar esta formidable labor científica que, con ocasión del AGI, se está realizando callada y sistemáticamente (lo mismo en las regiones polares que en los trópicos), a los públicos que llenan los cinematógrafos o se arrellanan, en los hogares, en las butacas dispuestas en torno al receptor de "radio" o televisión. Así lo ha entendido la UNESCO, que está preparando una relación completa de todas las películas producidas con motivo y sobre temas del AGI, con miras a su mejor distribución y exhibición. En lo que respecta a las regiones polares, la URSS ha producido cuatro documentales en color en que se recogen la vida y el trabajo de las expediciones rusas en la Ártida y Antártida. Suiza ha radiado sendos programas de televisión sobre equipos utilizados en las expediciones antárticas y los trabajos glaciológicos que se están llevando a cabo en la estación de altura del Jungfraujoch (Alpes berneses). Bélgica ha producido para la televisión una película

sobre la vida del explorador de la Antártida Adrien de Gerlache (1866-1934), en tanto que Japón y Holanda están realizando una serie de documentales en color sobre investigación de la ionosfera, geomagnetismo, perturbaciones radiofónicas y medición de longitudes y latitudes.

Al final del AGI, la UNESCO se propone reunir el mayor número posible de este material documental que permitirá preparar un archivo en imágenes de este magno acontecimiento científico que es el AGI 1957-1958.

BURCKHARDT Y EUROPA

Poco tiempo después de consumada la última gran catástrofe mundial, uno de esos escasos hombres de letras a los que nadie escatima ya el título de gran europeo, pisaba la gigantesca gusanera de Colonia. Era en enero de 1946. Y este europeo siguió viaje hacia otras ruinas, también trágicas; siguió viaje a otra de las grandes capitales que tuvo Occidente, Aquisgrán. En Aquisgrán, el viajero se introdujo en la catedral, casi invisible en aquel día de crudo enero, y en la catedral se encontró frente por frente del sarcófago de Carlomagno. Un repatriado, todavía en remendado capotón militar, se encontraba a su lado. El viajero le preguntó si el sarcófago se hallaba siempre en aquel sitio. "Ahora, sólo en estos días" —le respondió—. Y añadió: "Hoy es el cumpleaños del Emperador; en esta Diócesis se le ha beatificado." Poco después, el soldado le invitó a visitar el tesoro de la catedral, que parecía conocer bien. Ante un pequeño cuadro, se detuvo: "Fíjese en este azul —dijo—; esto ya no podemos lograrlo los hombres de hoy; esto sólo se consigue si se tiene religión... Cuando yo entraba durante la guerra en cabañas rusas, me encontraba con iconos en los que aparecía este azul..." Y luego: "No sé si me entiende; en la música de Mozart aparece también este azul..."

El viajero era Carl J. Burckhardt; el repatriado, un soldado desconocido.

Pero, ¿no es también lamentablemente desconocido para una gran mayoría del público español este gran europeo, escritor, historiador

y diplomático suizo, descendiente de una patricia familia de Basilea?

Carl Burckhardt es hoy uno de los humanistas de mayor prestigio y rango en las tierras de habla germánica. Es un nombre que se asoma a las librerías sin prisa —sin esa frecuencia febriculenta que denuncia en tantos casos una vanidad plebeya, una urgencia por "estar presente"—, pero siempre con la distinción del señor y del maestro: en un libro de ensayos históricos, en la concienzuda monografía, en unas páginas sueltas de recuerdos que ha cedido excepcionalmente a una revista cultural, en un "encuentro" o "charla" con Hofmannsthal o Rilke —escritos cuidadosa y despaciosamente y luego primorosamente editados en un tomito ligero—. Burckhardt, en esta postguerra de cascotes y de improvisación, conserva; conserva con calma recuerdos, recuerda historia europea. Con Curtius, Rychner y algún otro, enseñó desde la tribuna de "Merkur" o del "Neue Schweizer Rundschau" lo mismo que poco después de la guerra del 14 había enseñado y había sido el móvil espiritual de la obra de Curtius o de Romain Rolland: la convivencia de los europeos ante la gran mesa redonda de su pasado común. Pero si bien Curtius o Rychner hubieron de limitarse o concentrarse en la acción literaria desde la cátedra o la revista, Burckhardt participó en una serie de acontecimientos políticos de relieve por su condición de diplomático: en 1918 vió caer en Viena —y de ello ha dejado páginas inolvidables— la Monarquía; de 1937 a 1939 fué comisario de la Sociedad de Naciones en Danzig; durante la pasada guerra mundial fué presidente de la Cruz Roja Internacional; de 1945 a 1949 residió en París como embajador de Suiza. Cuando su sexagésimo aniversario, unos cuantos amigos (Mauriac, Rudolf Alexander Schröder, Curtius, Rychner y otros) le dedicaron todo el cuaderno de septiembre del 51 del "Neue Schweizer Rundschau", y le obsequiaron con esta dedicatoria: "Al amigo, al filántropo, demostrado con hechos y palabras, con bondad, con belleza." Burckhardt, en fin, representa hoy una serie de nobles términos y conceptos que están a punto de ser reducidos a la escoria del lugar común por la propaganda política: conciencia europea, humanismo, universalidad, cultura occidental, supranacionalismo... Y todo con esa suprema elegancia del señor que sabe callar cuando los demás gritan, de evitar las palabras cuando el volumen de los hechos las hacen inútiles, de esconder sus saberes cuando parecerían lujo, de manipular sobriamente con las exquisiteces del Arte o de la poesía occidentales. Por algo ha recordado en alguna ocasión una hermosa y muy vienesa anécdota del príncipe Eugenio, quien, en ocasión de despedir a unos generales del ejército prusiano, les dijo

en breve alocución que a ellos imponía la Patria el deber de ser los mejores, de conservar la disciplina, de demostrar arrojo, solvencia e incluso brillo...; a lo que añadió inmediatamente: "Pero esto, no demasiado."

Pues bien, toda esta larga presentación ha de disculparla el lector si tiene en cuenta el menguado cuerpo que aguarda ahora a tan voluminosa cabeza, pues de lo que se trata aquí y ahora no es sino de dar referencia y breve glosa a una alocución radiofónica —luego reproducida por algún semanario alemán de gran circulación— pronunciada el día de fin del año pasado. Y quédese comprometida para otra ocasión la silueta intelectual de Carl J. Burckhardt.

La citada alocución radiada intenta un análisis breve y sereno de la situación de Europa a la luz de los últimos acontecimientos. En ella habla el humanista de nuestros días y el europeo de siempre. Merece un breve repaso.

Burckhardt comienza preguntándose si en el año finalizado de 1957 ha ocurrido algo que realmente signifique un principio, algo que conduzca a una nueva época. Por supuesto que cuenta con la respuesta afirmativa de muchos europeos: el "Sputnik". Pero es el caso que, bien considerado, la aparición de este satélite ofrece dos caras, una positiva y otra negativa, y que es precisamente en virtud de su casa negativa —la de sus posibilidades de destrucción— por lo que actúa sobre la opinión de un modo tan contundente, y en este sentido no ofrece comparación siquiera con el meteorito que cayó en Siberia en 1908 y estuvo a punto de constituir una catástrofe de magnitudes apocalípticas. Y ofrece también una cara positiva: la esperanza del hombre, que se abre generosamente ante el espectáculo de su creciente poder sobre las fuerzas naturales, la velocidad como medio y aun como fin, etc., con lo que "ya veremos —dice— si el "Sputnik" nos destruirá o nos enriquece y fortalece, si nos eleva más a la sabiduría o nos empobrece". Pero antes de que llegue el momento de verlo, le parece a Burckhardt moralmente conveniente preguntarse qué es más en el orden del rendimiento humano, si el ordenar y conducir fuerzas o el desencadenarlas; pregunta que le parece igualmente valedera para la Técnica que para la Política o la Economía. La contestación del humanista no podría ser sino ésta: que el privilegio del hombre reside precisamente en dar leyes valederas, y que, por el contrario, la destrucción o disolución de un orden no es sino vanidad y debilidad en tiempo de decadencia.

Desde este momento en que la palabra decadencia acaba de ser pronunciada, la alocución se impregna de cierta melancolía: se con-

vierte progresivamente en una elegía. Nuestros valores europeos —dice— son el pensamiento de los griegos, la ordenación romana, una gran poesía, una gran música y un sinfín de creaciones excelsas... Pero, ¿podremos seguir ofreciendo estos valores como hicieron los griegos bajo el yugo romano o los romanos después de la invasión bárbara? ¿Y creemos todavía en esos valores? ¿Los poseemos? Porque aquella gran conquista del fin de siglo, aquel fruto reciente de la cultura europea, el nacionalismo, es fruto hoy sobremaduro... Europa fué una multiplicidad; hoy es una confusión. La multiplicidad prospera en la libertad, y ésta se sostiene sólo en el orden. ¿Qué principio rector existe hoy? El orden sólo puede nacer en la concentración, hoy perdida por esta prisa incesantemente en ascenso. Nuestro orden europeo residió siempre en la jerarquía, ya que la igualdad —ese principio hoy creciente, como la prisa— no se encuentra nunca en la Naturaleza ni en la vida, sino en la muerte. Los europeos hemos llevado a esos pueblos donde priva el principio igualitario —pueblos que también tendían a un orden, el más simple— nuestro desasosiego, nuestra prisa febril, sin ofrecerles los medios para superarla. ¿Y qué tenemos realmente que ofrecer que no sea contradictorio o de extrema complicación? ¿Y se puede enseñar o dirigir si se destruyen en todos los dominios —incluso en la música— los modelos dominantes?

El lector extraerá por sí mismo los hilos de este breve tapiz: nostalgia de un orden, pérdida de un principio rector, duda respecto a la posibilidad de restaurar aquella diversidad y unidad sinfónicas de Europa. Lo cual no es ciertamente nuevo, no. No es nuevo, ya que la "decadencia de Occidente" lleva en su formulación y consumación bastantes años en la conciencia de todos. Pero los hombres de la generación de Burckhardt —piénsese en Curtius— desplegaron un optimismo y un fuego arrebatadores precisamente en los años en que el libro de Spengler obtenía resonancias universales. El mismo Curtius lo ha repasado y valorado, y ahora no es cosa de insistir sobre ello. Ahí está su "Espíritu francés en el siglo XX" tendiendo puentes franco-alemanes, restañando heridas y avizorando porvenires. Era el libro de la juventud, así como el monumental "Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter" es el libro de la madurez: reconstructor, conservador, sabio.

Pues a esta última actitud, aunque a su modo, responde el discurso de Burckhardt y tantas otras de sus páginas, como las dedicadas a Viena. Son una sobria elegía a las ruinas. Lo mismo que ese azul del cuadrito de Aquisgrán o el recuerdo de Mozart.

JOSÉ LUIS VARELA.

OTRA "NUEVA" ESCUELA HISTÓRICA

VA para cinco lustros que navega por el mundo otra "nueva" escuela histórica. Forzoso será aclarar el título. Un movimiento a que dieron impulso personalidades tan significativas como Lucien Febvre y Marc Bloch, a fines del tercer decenio del siglo, movimiento en el que se han distinguido con obras valiosas firmas solventes —tales Fernand Braudel, George Lefebvre, Etienne Labrousse y Charles Morazé, por no citar sino algunos nombres franceses—, merece, indudablemente, el título de escuela histórica. Nada se podrá objetar al calificativo de "nueva", que los mismos fundadores [1] se adjudicaron en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de París, en 1950. Lo que cabe observar, simplemente, es que el calificativo pertenece al selecto grupo de los muy amados por todos los fundadores de religiones, sectas, escuelas y capillas, cuya enumeración omito en gracia a la incuestionable cultura del lector de estas notas. En lo que a Historia concierne, el tan manido calificativo se ha usado multitud de veces en los tiempos modernos, e incluso con el contenido defendido por los historiadores franceses a que nos venimos refiriendo lo hallamos en el movimiento histórico patrocinado por el norteamericano Robinson [2]. Hagamos, a este respecto, otras dos observaciones de peso: 1.ª Robinson se lanzó a la arena diecisiete años antes que naciera el primer número de los "Annales". 2.ª Sus conclusiones, muy claras, eran integradoras y no repudiadoras. Establecía Robinson jerarquía de valores diferente de la que hasta entonces prevaleciera, pero sin arrojar anatema ni expresar indignada reprobación contra todo lo anterior [3]. Y es que Robinson, como otros distinguidos historiadores de nuestro siglo, después de recomendar a los colegas del "gremio" una vasta y universal cultura, una mente flexible y capacidad para contemplar los acontecimientos como ocu-

1 Alma asimismo de las revistas portaestandartes del movimiento: "Annales d'histoire économique et sociale" (1929), "Annales d'histoire social" (1939), "Mélanges d'histoire sociale" (1942), "Annales. Économies, sociétés, civilisations" (1946).

2 ROBINSON, James Harvey: *The New History. Essays illustrating the Modern Historical Outlook.* Nueva York, The Macmillan Co., 1912.

3 OLIVAR BERTRAND, R.: *La Historia y el historiador en el mundo anglosajón contemporáneo.* "Rev. de la Universidad de Madrid", vol. IV, núm. 14, 1955; páginas 223-224.

rrieron y se desarrollaron, procuran librarse del "gran enemigo que acecha a todos los historiadores actuales, el enemigo que se llama a sí mismo método científico, y cuyo verdadero nombre es meritoria estolidez [4]. Esto en el vasto mundo de allende nuestras fronteras. Entre nosotros, no es lícito olvidar los trabajos de don Eduardo Ibarra y, para no citar sino un nombre, uno sólo, entre los vivos, citemos el del catedrático don Carmelo Viñas, quien desde unos años antes, repito, al del que vió la luz el primer número de los "Annales", viene publicando estudios sobre historia económica y social [5].

Entrando ya en materia, en torno a la doctrina historiográfica de Lucien Febvre, caudillo —recientemente fallecido— de un nutrido grupo de estudiosos, no hay manera de regatear los elogios al talento y a la laboriosidad, elogios sinceros para quien supo conquistarlos con obras [6]. Aun cuando los elogios aquí están fuera de lugar, ya que otorgar aplausos al talento y la laboriosidad de un gran trabajador en el campo de la historia —en este caso Lucien Febvre— podría interpretarse como parcialidad hacia la escuela por él fundada. Mi intención es muy otra. Digo, pues, con mayor exactitud, que siento un gran respeto por la persona —las personas— y la obra del movimiento iniciado en Estrasburgo, con los "Annales", en 1929. Se trata del respeto que me fuerzan a demostrar sin regateos todos los intentos serios para lograr una mejor comprensión del pasado. Sólo que ahora el respeto está condicionado.

Acostumbrado a manejar bibliografías de las más diversas disciplinas del saber humano y, concretando más todavía, sujeto al ya vicioso hábito de registrar y compulsar la producción historiográfica de los más encontrados países y lenguas, me he sentido siempre inclinado a admitir la existencia de varios caminos conducentes a una meta. Ésta, sí, única; para mí, el ansiado y cabal conocimiento del pasado. Contra lo que axiomáticamente probaría la geometría, los varios caminos se corresponden no sólo con los variados temperamentos de los hombres, sino también con la diversidad y la muy distinta extensión de las obras y las monografías históricas. Bien-

---

[4] CRUMP, Charles George: *History and Historical Research.* Londres, G. R. Sons, 1928; pág. 33.

[5] La lista de libros y artículos salidos de su laboriosa pluma puede verse al final de su discurso de recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, *El pensamiento filosófico alemán y los orígenes de la Sociología.* Madrid, 21 de mayo de 1957.

[6] Nos interesan aquí los trabajos de "doctrina" o "metodología", tales: *Histoire sociale ou histoire litteraire* ("Revue de Synthèse", V, 1932), *Examen de conscience d'une histoire et d'un historien* (ibidem, VI, 1934), *La sensibilité et l'histoire* ("Annales d'histoire sociale", 1941), *Vers une autre histoire* ("Revue de Métaphysique et de Morale", VI, X, 1949).

venidos cuantos nuevos métodos se adelanten de búsqueda e interpretación del proceso histórico. Bienvenidos incluso cuando se erigen en sistemas con tornasoles filosóficos. Bienvenidos... mientras no manifiesten pretensiones de dogma y absorción, con desdeñosa conmiseración hacia los demás. En esto se origina mi respeto "condicionado", que escribía más arriba.

Supongamos que todos los historiadores no conformes con las directrices de la escuela de los "Annales" viven y trabajan en crasísimo error. Y es mucho suponer, con sólo traer a la memoria nombres de excelentes historiadores de la actualidad. Supongámoslo, no obstante, para recordar el crasísimo error en que vivió, trabajó y murió Colón. ¡Cuánto no desearíamos que surgiera un Colón todos los días! A una decena de los excelentes historiadores aludidos antes me he dirigido —unos españoles, otros extranjeros—, para preguntarles si aceptaban el dictado ya de "anticuados" ya de "clásicos", conferido a boleo por los historiadores "nuevos". La respuesta de todos ellos puede sintetizarse en el proverbio inglés *live and let live,* lo suficientemente claro para ahorrarnos explicaciones. ¿Quién, hoy, terso y en la flor de la edad, dejará mañana de ser un pergamino? ¿Es el mote "clásico" un dicterio o un honor? ¿Nadie aspira ya a ser catalogado entre los clásicos —puntualicemos—, entre los inmortales? Me resisto a creerlo, dadas las gestiones de algunos "nuevos" para entrar en las Academias.

Por otra parte, al barajar nombres, me percato de la grande afición a divagar sobre métodos y metodología en personas que no han demostrado conocer —excepción hecha de sus desahogos verbales— los métodos que se han sucedido en la rama del saber cultivada por cada cual. En Historia, y como ya tengo escrito en otro lugar, es indispensable acudir a los alemanes y a los anglosajones para recorrer la multiforme variedad de las maneras de investigar y narrar que nos han precedido. No olvidemos la recomendación de Marcel Bataillon: *primum legere, deinde philosophare.* Es trabajo previo recomendable antes de opinar, antes de pontificar en nuestro país, donde toda rebeldía tiene su asiento y toda protesta su oportunidad. En España nunca prosperarán los caminos únicos. Desengáñense los que tal creyeren poder alcanzar. Desconfíen de lo que vieren con sus propios ojos, pues sólo seguirán viéndolo hasta que al "discípulo" le crezcan alas. En plata, hasta que su salario o cargo le independice.

Volviendo al tema central, es indudable que el historiador que emprenda el estudio global de una época —una historia general, por ejemplo— habrá de tener en cuenta las fundamentaciones económicas y sociológicas. En la misma obligación y decencia científica no se

hallará, pese a quien pese, el historiador que voluntariamente limite su investigación a muchos temas particulares, a muchas facetas del pretérito humano. Muchos y muchas. No escribo todos, desde luego. Esta verdad monumental —catedraliciamente monumental— facilita la distribución, entre la rica variedad temperamental de los historiadores, de la enorme tarea histórica que todavía queda por realizar. Y ello con maravillosa espontaneidad. Siento la tentación de añadir que, por fortuna, ya que somos bastantes los que participamos de la opinión de que todos los valores culturales no han salido del estómago ni de su hambre. Tal vez por recordar unas palabras de don Miguel a sus lectores, cuando aseguraba: "... sé, lectores míos, que vosotros no creéis que hayan salido del hambre ni la Ilíada, ni la Venus de Milo, ni un cuadro de Rafael o de Velázquez, ni el *Quijote*, ni una sinfonía de Beethoven" [7].

Uno de los profesores —de los excelentes historiadores del *live and let live*—, a quien he acudido para exponer mis dudas y encontrar ruta firme en mis tribulaciones, me ha señalado la curiosa circunstancia de gozar de gran predicamento, entre los historiadores rusos actuales, la concepción económicosociológica de la historia, tan a ultranza defendida —con obras concienzudas, dicho sea de paso— por el grupo inteligentísimo de Lefebvre, Braudel, Morazé... [8]. Otro profesor me advierte asimismo de la constancia con que hijos ilustres del país transpirenaico forja planes abstractos a los que intenta sujetar el potencial biológico del acontecer histórico, tal el de los revolucionarios franceses de la Gran Revolución —con mayúscula—. Planes éstos muy apartados del gusto y tendencias característicos de pueblos eminentemente concretos, pueblos —tomemos nota de ello, aunque parezca paradoja— muy dados a la poesía, honda y entrañable.

Adelantaba al principio mi respeto hacia una escuela laboriosa, que no discuto en su esencia y directrices, dado que, parcialmente, la considero valiosa. Mi gran objeción se condensa en afirmar que padece de falta de flexibilidad y de tolerancia para con el resto de los trabajadores honestos y laboriosos. Dejo la discusión de la escuela,

---

[7] *Arte y trabajo,* en "Caras y caretas". Buenos Aires, 2-X-1920.

[8] Algo de esto tengo ya anotado en mi reciente trabajo *Inquietudes historiográficas de la U. R. S. S.,* publicado en "Rev. de Est. Polít.", núm. 91, páginas 297-323. Madrid, 1957. Por cierto, que al final de este trabajo, al resumir la concepción marxista de la historia expuesta por un historiador ruso, se rechaza el esquematismo sociológico y el fatalismo económico del "materialismo económico vulgar". ¡Muy interesante, a meditar, para los secuaces de la escuela fundada por Febvre y Marc Bloch!

en primer lugar, a sus jerifaltes[9]. En segundo, a filósofos y teólogos, pues parece ser que en sus flancos presenta puntos vulnerables a los dardos de la filosofía y de la teología, dos actividades para las que no sirvo. Me importa subrayar, en cambio, el dominio de la lengua, el estilo literario que brilla en los más conspicuos seguidores de Febvre. Lección ésta que debieran aprovechar algunos imitadores de la escuela francesa, los que, seducidos por la seudonovedad, no paran mientes en otra típica constante de la intelectualidad gala: la de no desdeñar nunca, a conciencia, la condición de *homme de lettres*.

R. OLIVAR BERTRAND.

---

[9] La más clara y sistemática exposición de su doctrina y método en BRAUDEL, Fernand: *Les responsabilités de l'histoire*. En "Cahiers Internationaux de Sociologie", X, 1951.

DEL MUNDO INTELECTUAL

Continúa sin descifrar **la escritura jeroglífica de los mayas,** si bien los trabajos del alemán Günter Zimmermann (investigador de los códices escritos sobre fibra de líber) y del norteamericano J. Eric S. Thompson (dedicado a preparar una lista completa de todos los signos que figuran en las inscripciones en piedra), permiten abrigar la esperanza de que en un futuro no muy lejano se habrá hallado la clave de esa antigua escritura centroamericana. Los tres únicos textos en forma de libros o códices son los de Madrid, París y Dresde, que proceden de los decenios que precedieron a la Conquista. Han sido estudiados sistemáticamente por el citado autor alemán, quien ha expuesto los resultados de su minucioso estudio en el libro *Die Hieroglyphen der Maya-Handschriften* (Ed. Cram, de Gruyter, Hamburgo, 174 págs., 8 láms.). Llega a la conclusión de que la escritura maya no es una pura escritura silábica, ni tampoco alfabética; se compone de unos 300 signos, de los que 200 son grandes o principales y 90 pequeños o afijos, cuya significación es probablemente fonética. La labor principal de Zimmermann consiste en la transcripción de estos jeroglíficos a un sistema numérico combinado con signos de puntuación, con lo que ha compuesto una especie de léxico o diccionario ordenado de todos los signos conocidos. El estudio sistemático de los textos le permite descubrir cuatro series de conceptos expresados por jeroglíficos, de las que la primera corresponde a los nombres de dioses y animales míticos.

* * *

La Academia soviética de Ciencias acordó a mediados de 1957 crear en su seno una nueva **Sección de Siberia.** Esta decisión se debe al hecho de que los vastos territorios siberianos constituyen la principal reserva de materias primas de la URSS, cuya explotación requiere una ingente labor científica de exploración y valorización. Según los planes económicoindustriales rusos, de aquí a diez años, Siberia deberá producir la mayor parte del carbón y la energía eléctrica de la URSS; además, se aspira a incrementar en

esa región sustancialmente la producción de aluminio, magnesio, titanio y madera (75 por 100 de los bosques de Rusia está en Siberia). Con este fin, existe el proyecto de crear en Siberia una red de centros de investigación descentralizados. El primero —una "ciudad de los sabios"— se construirá en las afueras de Novosibirsk sobre terrenos de 1.100 hectáreas de extensión y constará de una docena de institutos científicos, residencias, escuelas, bibliotecas, cinematógrafo y de una nueva universidad orientada hacia las ciencias exactas y naturales, además de calculadores electrónicos, aceleradores de partículas, etcétera. Otros centros previstos para un futuro próximo son el Instituto de Diamantes, de Yakutsk, y el Instituto siberiano de Montes, cuya principal misión será la lucha científica contra los parásitos e incendios de los bosques.

* * *

A fines de enero se ha llevado a cabo una importante renovación de cargos en el supremo organismo de investigación nuclear del Reino Unido. Entre los cambios más importantes están el **relevo del director del Centro de Investigación nuclear de Harwell,** Sir John Cockcroft, que lo era desde 1946, por el Dr. B. F. J. Schonland, hasta ahora director adjunto. Con el reciente cese de Sir Christopher Hinton, director general del Grupo industrial, a quien sucedió en el cargo Sir Leonard Owen el pasado septiembre, y el nombramiento de Mr. W. R. J. Cook, director del Centro de Investigación de Armas nucleares, de Aldermaston, estos cambios significan un viraje total en la política interna del organismo, cuyo objeto es liberar en lo posible de tareas administrativas a los responsables de la investigación.

Tanto en la prensa británica como en la extranjera, sin embargo, se interpreta el relevo de Sir John Cockcroft como consecuencia de la investigación llevada a cabo oficialmente sobre las causas del accidente que se produjo en octubre de 1957 en el reactor de plutonio "Windscale núm. 1".

* * *

Poco después de cesar en el cargo de director del Centro de Investigación nuclear de Harwell, Sir John Cockcroft declaró que en el plazo de un año **será posible alcanzar la temperatura media del sol** con el ingenio construído por los hombres de ciencia británicos (ZETA) y que utiliza como elemento experimental el deuterio. Las posibilidades de utilización de energía de este origen son, al parecer, fabulosas, pues el coste del deuterio —unas 15 pesetas por gramo—

(1 gramo equivale a la energía que producen 10 toneladas de carbón) es, como se ve, ínfimo.

* * *

Durante 1957 han sido dotadas **seis nuevas cátedras de investigación nuclear** en el Estado de Renania septentrional-Westfalia, que forma parte de la República federal alemana. De ellas, dos corresponden a la universidad de Bonn (física nuclear y electrónica y procesos nucleares), dos a la de Colonia (química nuclear y radiobiología) y dos a la Escuela superior técnica de Aquisgrán (técnica de reactores y física de los sólidos). Se prevé en el presupuesto de 1958 la dotación de otras cinco cátedras más relacionadas con la investigación del átomo.

* * *

El español **Juan Miró** es uno de los tres principales pintores contemporáneos que exponen actualmente sus obras en el Museo de Arte moderno de Nueva York. Los otros dos son el francés Georges Braque y el italiano Giorgio Morandi.

La exposición se compone de 150 aguafuertes, litografías en color y grabados en seco. Casi la tercera parte de las obras expuestas han sido adquiridas para la colección del museo.

* * *

La **Sociedad internacional de Musicología,** cuyo presidente es el profesor Paul Henry Lang, de la universidad de Columbia (Nueva York), celebrará su VII congreso en Colonia durante los días 23 a 28 de junio del año en curso.

* * *

El 16 de enero pasado falleció en Oxford, a los setenta y nueve años de edad, **el profesor Francis de Zulueta,** titular de la cátedra de Derecho civil de aquella universidad desde 1919 a 1948. Bautizado con el nombre de Francisco María José de Zulueta, había nacido en la embajada de España en Londres y era hijo del diplomático español don Pedro de Zulueta, quien buscó un sustituto para él al llegar a la edad militar y dió así el primer paso para la total anglificación de su hijo, que desde el comienzo de la primera guerra mundial se convirtió en súbdito británico. La nota necrológica del *Times,* que ocu-

pa casi una columna del famoso diario londinense, no escatima los elogios a su valiosa, aunque breve, labor investigadora, ni a sus virtudes humanas, entre las que destaca como "sobresaliente característica su ardiente celo religioso".

* * *

En una cueva de estalactitas de Villiars, del sur de Francia (Dordogne), se han descubierto varias **pinturas y dibujos prehistóricos.** Según los primeros estudios se da como antigüedad probable de estas representaciones pictóricas de caballos, osos y mamuts unos 30.000 años. Una de ellas representa un hombre en lucha con un bisonte. Aparecieron al levantarse una capa de carbonato cálcico de cuatro centímetros de espesor y, por su estilo, han sido situados entre el arte de la cueva de Le Bugue (hace 40.000 años) y el de la cueva de Lescaux (hace 15.000 años).

* * *

La revista *Science,* órgano de la Asociación norteamericana para el Progreso de las Ciencias, ha publicado en su número de enero la polémica que en torno a la **"paradoja de los relojes"** sostienen hoy dos científicos, uno norteamericano y otro inglés. Base de la polémica es la teoría generalmente aceptada de que, si un cuerpo está en reposo y otro en movimiento, éste último envejece menos rápidamente que aquél, lo que, llevado a ejemplos más concretos, se ilustra diciendo que un hombre pued e viajar 2.400 millones de años luz en cuarenta y dos años de su vida. Intervienen en la polémica los profesores Dingle, físico de la universidad de Londres, y McMillan, de la de Berkeley (California). Con motivo de esta polémica se recuerda el proyecto de instalar un reloj atómico en un satélite artificial para comprobar experimentalmente la teoría.

* * *

Los restos de Boccaccio, descubiertos en 1922 en la iglesia de San Miguel y Santiago, en Cortaldo, y declarados auténticos en 1949 por un ingeniero aficionado a la antropología, fueron paseados en solemne procesión entonces por toda la ciudad. Se pensaba depositarlos bajo los cimientos de un gran monumento que Cortaldo se proponía dedicar a su hijo adoptivo; pero ahora, después de una investigación rigurosa de varios especialistas, se afirma que pertenecen a siete esqueletos distintos.

* * *

Según cálculos extraoficiales, **el número de receptores de televisión** en servicio en todo el mundo se eleva aproximadamente a 60 millones, habiéndose registrado en el curso de 1957 un aumento de 7 millones de unidades. En Europa, Gran Bretaña figura en cabeza, con 7,5 millones de receptores de televisión registrados.

* * *

La revista "La documentation française", editada bajo los auspicios de la Presidencia del Consejo y del ministerio de Hacienda y Asuntos económicos de Francia, ha publicado en su Serie económica y financiera (números 2.371 y 2.372, de 14 y 16 de enero de 1958, respectivamente) un detallado **estudio de la economía española,** titulado *Aspects de l'économie espagnole (1940-1957)*, en que, en 50 páginas de texto, se examinan con profusión de datos estadísticos la evolución demográfica, la agricultura y el estado de las industrias, los transportes, el comercio exterior y la Hacienda de España en los últimos diecisiete años. Sobre la base de un material documental tomado, en buena parte, de fuentes oficiales españolas y de algunas revistas y obras de economía extranjeras, se presenta una exposición, en general, ponderada y objetiva de los temas estudiados.

Otros números de la citada publicación francesa están consagrados a la economía, industria, enseñanza, etc., en distintos países. Como indica el título, la revista persigue un propósito estrictamente documental.

INFORMACIÓN CULTURAL DE ESPAÑA

CRÓNICA CULTURAL ESPAÑOLA

XIV Reunión Plenaria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Entre los días 5 y 8 del pasado mes de febrero ha celebrado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas su XIV reunión plenaria. Como en otras ocasiones, el público pudo seguir por la prensa diaria los informes que fueron leyendo los distintos directores de los Institutos de cada uno de los Patronatos, los importantes discursos —que aquí hemos de glosar brevemente— del presidente del Consejo, señor Ibáñez Martín, y del ministro de Educación Nacional, señor Rubio, así como la inauguración oficial de nuevos centros de investigación. El público conoce, pues, en sus líneas generales y en su orden cronológico, lo ocurrido o referido en esos días; aquí habrá de someterse a nueva síntesis, con la que cobre un sentido.

Por lo pronto, el Consejo ha conseguido una extensión más que nacional y un reconocimiento internacional, y no sólo merced a sus relaciones, sino a sus realizaciones. Y en este sentido nada más lógico y legítimo que la apelación del presidente del Consejo a la industria y a las fundaciones privadas, ya que lo "que se invierte en la investigación es capital rentable", y el recuerdo de que "en estos dieciocho años de investigación científica en España, el Consejo ha cumplido una etapa muy amplia, que puede resumirse en los tres puntos siguientes: en el carácter nacional asignado a las tareas investigadoras, reducidas antes de nuestra Cruzada a la obra de unos pocos estudiosos en Madrid; en la personalidad propia y sustantiva alcanzada por la tarea investigadora, y en la creación del investigador profesional".

Proyección nacional, reconocimiento internacional.

Del volumen y eficacia de esa proyección nacional de la obra del Consejo dan idea los informes de varios Patronatos sobre su actividad en provincias —actividad referida a temas o problemas de orden espiritual o material, pero locales— o sobre sus relaciones —de asesoramiento, de ayuda o de investigación propia— con la industria. El Instituto de Edafología, por ejemplo, presentó una extensísima relación de trabajos, efectuados en su Instituto de Madrid y en los departamentos de Granada, Sevilla, Santiago de Compostela, Salamanca y Murcia, que se refieren tanto a la físicoquímica de arcillas como al estudio de tipos de suelos, a la cartografía de suelos, al estudio de la fertilidad o de la biología de los suelos, etc., habiendo realizado sus equipos de trabajo exploraciones en diversas zonas de la Península con investigaciones de interés agrícola y geoquímico. El Instituto "Jaime Ferrán", para estudios microbiológicos —con laboratorios en Madrid, Barcelona y Santiago de Compostela—, realizó diversos trabajos sobre determinación de fertilidad de tierras por métodos microbiológicos, entre otros. La Misión Experimental de Aula Dei, de Zaragoza, destacó la identificación y descripción llevada a cabo de unos 1.500 variedades de árboles frutales, obtuvo nuevas variedades de la remolacha y de híbridos de maíz que superan en calidad a los importados. También la Misión Biológica de Galicia, en Pontevedra, se dedicó, entre otros ensayos —selección de patatas y ganado de cerda, tratamiento hormonal de los castaños afectados por "la tinta", fertilización del suelo—, al maíz híbrido, habiendo realizado 73 ensayos con 395 tipos, que condujeron a este resultado: catorce toneladas por hectárea. La sección química del Instituto de Aclimatación, de Almería, además de otros trabajos de análisis de suelos y de aguas, dedicó especial atención a la obtención de alcaloides a base de especies de la flora indígena y al estudio de aceites vegetales de aplicación farmacológica; realizó también un extenso estudio —el primero en España— sobre el ácido giberélico, interesantísima hormona vegetal de crecimiento; obtuvo, en el año 1957, 21 tipos de trigo por cruzamientos especiales adaptados para las zonas áridas de la Península.

Los datos precedentes son, entre tantos otros ofrecidos por los directores de diversos Institutos, suficientes para reconocer esa vinculación de la investigación científica a las necesidades y problemas de la industria y la agricultura de las regiones españolas. Y al margen quedan, como observará el lector, todos los datos referentes a

los Institutos de Letras que comprende el "Quadrado", cuya actividad no tiene una aplicación inmediata a necesidades materiales, pero sí una vinculación tan estrecha con la tierra como las de los Institutos de ciencias de la Naturaleza.

Unos cuantos datos más, extraídos de los informes de los Patronatos, evidencian el reconocimiento internacional, y, todavía más, la colaboración científica de carácter internacional a que se ha llegado en varios casos. Así, el Instituto "Jorge Juan", de Matemáticas, dió cuenta de la labor desarrollada en los cursos especiales que solicitó del centro la universidad de Puerto Rico, así como de los cursos de estadística desarrollados en la universidad de Caracas. El Observatorio de Física Cósmica del Ebro, dependiente del Patronato "Alonso de Herrera", fué encargado de la organización y funcionamiento del Observatorio de la universidad de Addis Abeba —uno de los centros que se consideran observatorios claves para el estudio de la corriente ecuatorial electrochorro que circula sobre el ecuador magnético—, y su subdirector fué nombrado secretario general de la Asociación Internacional de Magnetismo y director de la oficina central en la Asamblea internacional de la Unión de Geodesia y Geofísica; su director, presidente de la Comisión internacional de Variaciones Rápidas Magnéticas y Telúricas. Finalmente —ya que la relación haría al lector harto enojosa esta crónica—, el Patronato "Juan de la Cierva" ofrece en su actividad datos elocuentes sobre esta apertura internacional y la vinculación a la industria nacional: presencia de un modelo frigorífico español en el campo internacional, proyecto internacional de contrato de un almacén frigorífico, posible predicción de cosechas de pesca, aplicaciones del mercurio, beneficio de piritas españolas, índices de publicaciones extranjeras y consultas bibliográficas de que se sirven industriales españoles y extranjeros, etc.

Nuevo material, nuevos Centros.

En estos tres años transcurridos desde que se celebró la última reunión del Pleno —tres años, pues, de silencioso laborar sin trascendencia pública—, varios Institutos del Consejo ampliaron las posibilidades técnicas de investigación mediante la instalación y adquisición de material nuevo, y fué precisa, por otra parte, la creación de nuevos centros por crecimiento orgánico de otros preexistentes.

Varios Institutos dieron cuenta de las adquisiciones de que hablamos. El "Cervantes", por ejemplo, dedicado a la Filología Hispánica, inauguró sus nuevas instalaciones de fonética; la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla —cuyas publicaciones suman

ya 130— cuenta con imprenta propia; la Agrupación de Otorrinolaringología montó un importante laboratorio oto-audiológico... El Observatorio de Física Cósmica del Ebro fué el centro que sufrió en este orden y en estos tres años innovaciones más singulares: en el año 1955 adquirió un condensador ionosférico de incidencia vertical, el primero que se instala en la Península Ibérica y de una importancia fundamental para las predicciones de radiotelecomunicación si se tiene en cuenta que es el único existente entre París y Casablanca; en 1956 adquirió un radiotescopio para frecuencia de doscientos megaciclos por segundo, con el que se harán estudios de las emisiones radioeléctricas del sol; se instalaron también dos equipos magnéticos nuevos, uno ultrarrápido de corrientes telúricas; en estos días se espera concluir la instalación de un aparato para la fotografía continua de la cronosfera solar...

Los nuevos Centros, para cuya inauguración oficial se aguardó al día de clausura del Pleno, son el Centro de Investigaciones Biológicas de Medicina —perteneciente al Patronato "Ramón y Cajal"— y el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, adscrito al Patronato "Juan de la Cierva". Ambos centros se encuentran en normal funcionamiento y pleno rendimiento desde 1955 y 1933, respectivamente.

El Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento tiene su sede en Costillares (Chamartín), y comenzó a construirse en 1952. Está dedicado exclusivamente a fomentar los progresos de todo orden referentes a la construcción y sus materiales; a promover y divulgar trabajos de investigación, así como al estudio de todos los métodos que tiendan a mejorar en cualquier sentido las técnicas constructivas y de fabricación de materiales, pero manteniéndose siempre al margen de pugnas económicas y comerciales. El Instituto cuenta con laboratorios, equipos de trabajo, fábricas y obras experimentales, donde se estudian teórica y prácticamente todos los problemas de la técnica de la construcción, mecanización e industrialización de las mismas, normalización y modulación de elementos constructivos y unidades de trabajo, sistematización de operaciones, dando normas de utilización y calidad que faciliten el mejor aprovechamiento de los materiales existentes, así como normas de fabricación para facilitar la producción nacional de materiales y elementos constructivos que puedan beneficiar a la actual construcción española. El Instituto realiza también, a petición de centros oficiales, fabricantes y contructores, ensayos y experiencias sobre materias primas, productos terminados o sistemas constructivos, informando ampliamente sobre las posibilidades, ventajas y defectos de los elementos ensa-

yados. Entre los trabajos ya realizados por este Centro, se destacan los estudios sobre coeficientes de seguridad presentados al Consejo Internacional de la Edificación y al Comité Europeo del Hormigón, que fueron aprobados y aceptados como norma de cálculo. El personal del Instituto lo componen 213 empleados y obreros, 61 técnicos y 70 no técnicos, encargados de diversas secciones. El total de páginas publicadas en el año 1957 —entre libros, folletos, revistas, etcétera— suma más de nueve millones y medio.

El Centro de Investigaciones Biológicas está dirigido por el doctor Marañón. Este Centro está en funcionamiento desde el mes de julio de 1955, pero quedó completo en octubre de 1956 con la definitiva instalación en el edificio de todos los laboratorios, institutos, secciones, etc. Las personas que trabajan en este Centro —entre técnicos y personal— suman un centenar, y muchas lo hacen en jornadas de trabajo continuo, comiendo para ello en la cafetería del propio Centro. El Instituto "Cajal", dedicado especialmente al estudio del sistema nervioso, cuenta con modernísimo instrumental: ultracentrífugas, microscopios, cámaras de fotografías, oscilógrafos... El Instituto de Endocrinología cuenta con numerosos aparatos de electroforesis. El de Metabolismo hace diabetes experimentales y estudia la acción de la insulina, etc. Como dato curioso y gráfico de la actividad de todos los institutos y dependencias de este Centro, señalaremos que las ratas para experimentos —que se crían de diferentes razas y en departamentos especiales— suponen un gasto anual de trescientas mil pesetas, ya que el promedio de ratas sacrificadas por día es de veinte. El Centro ha instalado también un Museo con los elementos de trabajo utilizados por Ramón y Cajal y con múltiples recuerdos personales: la mesa de despacho y la de trabajo del maestro, su microscopio, sus fichas de estudio, sus libros, sus condecoraciones, sus cuadros, el bastón y el paraguas del sabio, su mascarilla...

La vieja aspiración de Cajal y el Consejo.

En el acto de inauguración del Centro de Investigaciones Biológicas, el doctor Marañón pronunció unas palabras ante S. E. el Jefe del Estado, el ministro de Educación Nacional y el presidente del Consejo, autoridades académicas, miembros del Centro, etc., haciéndose eco de la "gran alegría que hoy experimentan los biólogos españoles".

Del discurso nos parece conveniente individualizar aquí, resaltándolos, estos tres datos: su espíritu de solidaridad —y generosidad— científica, su opinión sobre el sistema español de selección del profesorado universitario y sobre los fines del Consejo.

Su solidaridad científica viene claramente acusada en la cita puntual de todos sus colaboradores y asistentes en el Centro, para los que no ahorra elogios: "varios equipos de estudiosos que hasta hoy no habían tenido, salvo excepciones, ambiente y lugar adecuados para sus trabajos en pos de la verdad". Y junto a la cita nominal de los cabeza de esos equipos, el ilustre maestro tiene en cuenta el "entusiasmo y la devoción hacia esta obra de nuestro presidente, la preparación y tenacidad del secretario general del Consejo, don José María Albareda".

Sobre las oposiciones a cátedra —tema al que el doctor Marañón no se refiere ciertamente por vez primera, y siempre en los mismos, tajantes términos—, tuvo estas palabras: "El Consejo... ha elegido para poblar sus laboratorios a hombres seleccionados con la sola medida de su eficacia; de la comprobación de esta eficacia por un ejercicio ardiente, desinteresado y largo de vocación científica, *y no por el torneo espectacular, antipedagógico y anticientífico de las oposiciones,* que mi larga experiencia del magisterio me permite calificar con estos adjetivos, que parecen denuestos y son sencillamente verdades".

Y refiriéndose, ya al final de su discurso, al hogar de trabajo que el Consejo ha de ofrecer a todos los científicos españoles —a los que pasen más tarde a la cátedra o a los que vuelvan de viajes de estudio o largas estancias en el extranjero—, afirmó que con esto "se habrán cumplido los sueños del hombre inmortal que aún perdura en espíritu, como si en realidad viviera, rectorando nuestros esfuerzos: don Santiago Ramón y Cajal, cuyas tres grandes preocupaciones fueron éstas, que figuran implícitamente en nuestro programa diario de trabajo: la extensión de la histología a la biología entera, porque lo morfológico es sólo el comienzo del conocimiento de la vida; el habituar al hombre de ciencia español a trabajar en equipo, porque nada hay más anticientífico que el individualismo, y, finalmente, el que los jóvenes españoles no tengan que emigrar a otras tierras para servir a la religión de la verdad".

Presencias y ausencias, medallas y premios.

Como en otras ocasiones, en esta reunión del Pleno tomaron parte ilustres personalidades del mundo científico extranjero, hubo imposición de medallas a los nuevos consejeros, reparto de premios a los agraciados en los concursos anuales del Consejo y una Misa de Requiem por los fallecidos desde la última reunión plenaria.

En esta ocasión tomaron parte, desde la sesión inaugural, don

Joao Pereira Días, presidente del Instituto de Alta Cultura de Lisboa, y los señores don Antonio de Medeiros Gouveia y don Rui Ferro Mayer, también del citado Instituto.

El ministro de Educación Nacional impuso la medalla de Consejeros al final de la sesión inaugural a los siguientes investigadores: don Julio Palacios Martínez, don Laureano López Rodó, don Joaquín María de Navasqués, don José Botella Llusiá, don José Escolar García, don Alfonso de la Fuente Chaos, don Román Casares López, don Juan Casas Fernández, don Enrique Gutiérrez Ríos, don Sixto Ríos García y don Francisco Iñiguez Almech.

El día 27 de febrero, y en la iglesia del Espíritu Santo, se aplicó una misa de requiem en sufragio de los excelentísimos señores reverendo padre Pedro de Leturia, don Juan Vigón Suerodíaz, reverendo padre Enrique de Rafael Verhults, S. J., don Francisco Pardillo Vaquer, don Mariano Domínguez Berrueta, don José María Zumalacarregui, don Agustín González de Amezúa, profesor Albert Fischer, profesor Charles Thom, don Rafael Estrada Arnáiz, don Eloy Bullón Fernández, don Arnaldo Socías Amorós, don Ignacio Echevarría Ballarín, reverendo padre Bruno Ibeas Gutiérrez, O. S. A., don Elías Tormo Monzó, don Miguel Lasso de la Vega, don Ezequiel de Selgas y Marín, don Ángel Apráiz Buesa y demás miembros del Consejo fallecidos desde la última reunión plenaria.

Como remate de la sesión de clausura, S. E. el Jefe del Estado hizo entrega de los premios de investigación correspondientes al último trienio. Fueron los siguientes:

"Francisco Franco", sección de Letras, monseñor Pascual Galindo Romeo; de Ciencias, don Fernando Sunyer Balaguer y don Alberto Sols García.

"Raimundo Lulio", don José María Casciaro Ramírez y don José María Rubert Candau.

"Antonio de Nebrija", don Manuel Alvar López y don Luis Fernández Fúster.

"Luis Vives", doña Lourdes Díaz-Trechuelo López-Spinola y don Joaquín Bosque Mourelo.

"Alfonso el Sabio", don Rafael Aguiló Fúster y don José María Colina Vidal.

"Ramón y Cajal", don José Soler Viñolo y conjuntamente don José Escobar García, don José Soler Viñolo, don Fernando Reinosa Suárez, don Víctor Smith Agreda y don Pedro Amat Muñoz.

"Alonso Herrera", don Luis Bádenas Corella y don Francisco de Pedro Herrera.

"Menéndez Pelayo", don Luis Márquez Villegas, don Jesús García Fernández, don Miguel Sánchez Mazas, don Pedro Martínez Montál-

vez, don Rodrigo Fuentes Pérez, padre Ignacio Elizalde, S. J., y don Joaquín Arce Fernández.

"Leonardo Torres Quevedo", don Lorenzo Ferrer Figueras, don Pedro Luis y Luis, don José María Cañadel Vidal, don Joaquín Barradel Monel, don José María Casas de Muller, don Francisco de A. Sales Valls, don José Cervós Navarro, don Roberto Martínez Utrilla y doña Emilia García San Nicolás.

"Juan de la Cierva": primer premio de equipo, grupo radar del Instituto Nacional de Electrónica, don Ricardo Schaefer, don Rafael Domínguez Ruiz-Aguirre, don Federico Walchter, don Juan Carlos Fuchs, don Amando Mink-Erich Keller, don Felipe Jiménez Asenjo, don Erich Meyer Töhner, don Juan Díaz García, don Avelino Segura Farré, doña María de las Nieves Alfonso Cuartero, don Máximo Hernán Mínguez, don Antonio de la Fuente Tardío, don Manuel Navajas y Rodríguez, don Fructuoso Campos Pingarrón y don Joaquín de las Doblas Anisi; primer premio de individuales o colectivos, don Antonio Villanueva Núñez; segundo premio de equipos, Departamento de Química y Microbiología del Instituto Especial de La Granja y sus Derivados de Sevilla, don José María Rodríguez de la Borbolla, don Carlos Gómez Herrera, don Fernando González Sancho, don Matías José Fernández Díez, don José Gutiérrez González-Quijano, don Antonio Izquierdo Tamayo, doña Fermina González Pellisó, don Ricardo Vázquez Lavín y doña Rosario Guzmán García; servicios de Química macronuclear del Departamento de Plástico, don José Fontán Llanes, don José Navarro Beato, don Alejandro Tabernero Sanromán, don Manuel Muñoz Moutón y don José Luis Cuesta Acevedo, con la colaboración del director del Departamento, don Juan Luis de la Infiesta Molero, y segundo premio de individuales o colectivos, don Gonzalo Martín Guzmán y don Juan Ernesto Peña de Castro.

La investigación y la riqueza.

¿Es la investigación científica verdaderamente rentable? ¿Tiene un sentido, o bien otro sentido que el posible mecenazgo estatal, el hecho de que hoy se dediquen en el presupuesto de todos los países grandes sumas de dinero a la investigación? Este fué el tema —actual y realmente cardinal— que trató en su discurso, ya citado, el presidente de esta Casa.

La contestación del señor Ibáñez Martín fué afirmativa. "El Estado español —dijo— sabe que todo lo que se invierte en la investigación es un capital rentable." Y añadió una serie de datos del máximo interés e intención sobre esa tutela económica de la ciencia.

En Norteamérica, el Estado, la industria y las fundaciones privadas dedican a ella una cantidad que equivale al 5 por 100 del presupuesto nacional y cuatro veces al nuestro: doscientos mil millones de pesetas, es decir, cuatro mil millones de dólares; Rusia dedica un dos por ciento de la renta nacional, esto es, cinco mil millones de dólares. "Si se sumasen los presupuestos de este Consejo —añadió el señor Ibáñez— con los de otros centros industriales y fundaciones privadas que favorecen el cultivo de la investigación, es posible que llegásemos a la conclusión de que España no invierte en investigación más de cuatrocientos millones de pesetas anuales, lo cual supondría escasamente un uno por ciento del presupuesto nacional y menos del cero dos por ciento de la renta nacional." Al orador no se le ocultó, sin embargo —y así lo hizo constar—, que una inversión de estas magnitudes rebasaría las posibilidades actuales de nuestra economía y también las posibilidades de absorción productiva por parte de los investigadores.

La investigación —como lo muestran los ejemplos de Japón y Rusia— no es un lujo de naciones ricas, sino un procedimiento de crear riqueza en los países pobres. El español ha demostrado y demuestra la caducidad de viejas tesis y viejas polémicas referentes a su incapacidad científica: el español ha inventado y el español inventa, pero "para el progreso material del país, a España le conviene incrementar sus inversiones en el campo de la investigación". Todo país que no se conforme con una posición marginal ha de inventar. Y esto no sólo en el dominio de la ciencia aplicada, cuyo espejismo ha de evitarse: "Aunque aparentemente suene de modo paradójico, nada hay más práctico que una buena teoría."

Técnica e investigación.

La técnica —afirmó el presidente del Consejo— debe constituir un instrumento del progreso al servicio del espíritu. Todo lo que sea una inversión de ambos términos representará una forma de peligroso materialismo.

La conclusión más importante a que se puede llegar como resultado de estas meditaciones, es que ese inaudito auge que en el terreno de la ciencia aplicada configura el progreso científico moderno, debe estar contrapesado por el mantenimiento de aquellos postulados procedentes de las ciencias del espíritu que constituyen la vertebración de esa cultura milenaria que hoy conocemos bajo el nombre de civilización cristiana. El sometimiento de cualquier logro técnico, por imprevisto o fantástico que parezca, a la suprema jerarquía

de la ley moral y de ese imperativo filosófico que marca al hombre el deber de la busca de la verdad, constituye para nosotros la consigna urgente e insoslayable del dramático momento que vivimos.

Tal es el sentido por otra parte de la doctrina de la Iglesia simbolizada en las palabras que pronunció Pío XII en su mensaje de Navidad. En torno a esta idea sobre el fundamento moral de todo progreso técnico giró sustancialmente el discurso del ministro de Educación Nacional, quien así glosó, en la misma línea ideológica, las palabras del señor Ibáñez Martín.

La fragua encendida.

Para valorar las palabras del señor Rubio en el acto de la clausura, habrá que tener en cuenta, creemos, dos factores: El tono enfático, optimista y retórico que suele ser habitual —en casi todos los países— en actos semejantes; el prestigio popular y progresista que rodea a la investigación técnica desde los espectaculares acontecimientos con que nos obsequió en los últimos meses.

Contra el énfasis, el ministro de Educación tuvo declaraciones personales muy concretas ("soy por hábito y naturaleza enemigo de todo optimismo utópico"), al par que se esforzó por mostrar la vinculación de la investigación científica a la tierra donde es ejercida y al hombre concreto que la ejerce. Y esto le llevó a declarar las dificultades con que tropieza en España, que son, unas inherentes a la investigación misma, y otras ajenas. "La renta nacional —dijo, refiriéndose a éstas— no nos permite acrecentar las inversiones hasta las cifras alcanzadas por las grandes potencias." De otro lado, la investigación es obra de hombres: "el investigador —es decir, quien tiene por tarea descubrir los vestigios o huellas de la verdad en cualquier campo del espíritu o de la naturaleza—, es floración de una comunidad culta. Y únicamente cuando los saberes ya logrados son patrimonio común de toda la sociedad, hay posibilidad normal de que en el seno de ellas broten los promotores y creadores de las riquezas científicas nuevas". Y "si es verdad que queremos que en las próximas décadas sea España un país colocado en la altura y en el nivel que exige nuestro tiempo", habremos de remontar "peldaño a peldaño" la escala que va de la escuela —donde comienza ya la investigación, por crear el hábito de estudio, de seriedad y rigor mental— a la universidad y a la investigación propiamente científica. Es preciso exactitud, sobriedad "y toda una paciente labor de poda de nuestra barroca espontaneidad nacional y de nuestra tendencia a la improvisación artificiosa"; "en la conquista y posesión de la ver-

dad no existen atajos". De modo que la investigación no es, de ningún modo, "un problema exento de los restantes del país: está ligado a la docencia, a la ética profesional y personal de los españoles, al índice cultural del país, incluso al prestigio o respeto que se tenga a todo el sistema científico.

Para realizar, pues, esa mejora —"para poner al país en perfecta forma científica"— hay que cultivar distintos saberes, y no los técnicos con exclusividad. No vale pensar que la actividad técnica va a reducir a una arqueológica antigualla al mundo del Humanismo, ni que en los logros de aquélla no pueda reconocerse la huella de éste. "La investigación científica se aplica también a las ciencias humanas, y si importante es que un país cuente con buenos físicos, no lo es menos el que disponga de excelentes historiadores y filólogos." La base de la ciencia está en un universal espíritu de rigor, aplicable a la naturaleza o al espíritu. "También las ciencias del espíritu sirven de base o apoyatura al desarrollo de la investigación natural. Es un hecho que los sustanciales progresos científicos de nuestro tiempo —la biología de Pasteur o la física de Einstein— se han realizado en ambientes culturales saturados de filosofía y de humanismo. El latín y el griego de los gimnasios alemanes quizá tengan que ver con el desarrollo de los satélites artificiales mucho más de lo que los políticos e investigadores americanos sospechan."

Al empezar su discurso, el señor Rubio calificó al Consejo de "obra, en su conjunto, lograda", y aprobó el aplauso con que se premiaba a su "creador y presidente, don José Ibáñez Martín". Y finalizó invitando a los investigadores a que no dirigiesen nostálgicamente la mirada a lo no conseguido, sino precisamente a lo ya realizado y "sobre todo a la obra en marcha". Cajal solía repetir —recordó el ministro— que "lo importante es tener la fragua encendida".

NOTICIARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

Los tres **premios "Fundación Juan March 1958", de Ciencias, Letras y Artes,** dotados con 500.000 pesetas cada uno, han sido otorgados a las personalidades siguientes: Premio de Ciencias, al catedrático de la Facultad de Ciencias de la universidad de Madrid don Julio Palacios Martínez; premio de Letras, al escritor don José Martínez Ruiz ("Azorín"); premio de Artes, al escultor don José Clará Ayats. El Jurado, presidido por el patriarca de las Indias Occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay, e integrado por los presidentes de las Reales Academias, emitió el día 23 de enero su resolución, que fué adoptada en sesión única.

* * *

Ha causado dolorosa impresión en toda España el repentino **fallecimiento del famoso director de orquesta Ataulfo Argenta,** ocurrido al día 21 de enero. El eminente músico, director titular de la Orquesta Nacional, nació en Castro Urdiales (Santander), el 19 de noviembre de 1913. Obtuvo extraordinarios éxitos dirigiendo las principales orquestas de Europa. Sus admirables condiciones interpretativas ejercían una profunda acción emocional sobre los auditorios. En 1951 fué elegido académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y era caballero de la Orden de Isabel la Católica y comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio.

* * *

Sobre el tema general "Actualidad económica europea y española" se ha celebrado un **acto académico en la universidad "María Cristina",** de El Escorial, coincidiendo con la festividad de San Raimundo de Peñafort, Patrono de los juristas. Intervinieron en el acto el profesor de Economía padre Martín Merino; don Andrés Andreo Rubio, que disertó sobre "El Mercado Común y la nivelación económica de

los países subdesarrollados"; don Juan José Taillefer Souvirón, que habló sobre "La C. E. C. A. y el Euratom"; don Víctor Manuel Navarro Padilla, que desarrolló el tema "Repercusiones económicas en España de las nuevas instituciones"; don Antonio Fernández Vergara, cuya disertación versó sobre "La solución iberoamericana"; y, por último, el rector del Centro, padre Gabriel del Estal, que cerró las actuaciones, después de un animado coloquio.

* * *

Se ha publicado el **primer número de la revista "Documentación administrativa"**, que edita la Secretaría General Técnica de la Presidencia del Gobierno. La revista nace, según sus propias palabras, con la esperanza de poder ser útil a todas las organizaciones administrativas, públicas y privadas. Su finalidad es informar y facilitar documentación sobre la reforma administrativa, difundir en la sociedad española la preocupación por los problemas administrativos y crear un clima favorable a dicha reforma. El consejo de dirección de "Documentación administrativa" está formado por altas autoridades de los Departamentos ministeriales y las interesantes colaboraciones de este número, correspondiente a enero de 1958, las firman don Laureano López Rodó, secretario general técnico de la Presidencia del Gobierno y miembro del Consejo de dirección de la revista; don Antonio Carro Martínez, don Julián Giménez Arribas, don José María Casals Marcén, don Manuel Precioso y don Francisco Ancón.

* * *

En los últimos días del mes de enero **han fallecido dos ilustres escritoras españolas.**

En Poznan (Polonia), a la edad de noventa y cinco años, ha muerto la escritora gallega doña Sofía Casanova, poetisa, novelista y cronista de guerras y revoluciones que dejaron honda huella en su vida y la tuvieron largos años alejada de España. Precisamente ha ocurrido su muerte cuando se hacían gestiones para facilitar el retorno a nuestro país de la ilustre dama.

También a avanzada edad, ha fallecido en Lluchmayor, donde residía, la poetisa mallorquina doña María Antonia Salvá, autora de importante y extensa obra poética.

* * *

Entre las **actividades del Instituto de Estudios Africanos** desarrolladas durante los últimos meses, merecen ser destacadas la publicación del libro de don José Pons, titulado *Relaciones entre los grupos sanguíneos y líneas dermo-papilares en negros de la Guinea española,* y un documentado *Catálogo general de Publicaciones,* así como la celebración de diversos actos en los cuales se han dictado las siguientes conferencias: "África en el teatro de la época de Lope", por don Luis Morales Oliver; "Política africana de Canalejas", por don Diego Sevilla Andrés; "Ifni: su paisaje natural", por don Francisco Hernández Pacheco; "Visión geográfica del Sáhara español", por don Manuel Alia Medina; "Totemismo en Marruecos", por don Ramón Touceda Fontenla; "El individuo y la sociedad Fang", por don Augusto Panyella, e "Igni: la obra de España", por don Hermenegildo Tabernero Chacobo. Comisionado por el Instituto se ha desplazado a Guinea, en misión artística, el escultor don Modesto Gené Roig, y de las provincias del África Occidental ha regresado el fotógrafo don Isidro Cortina Soria, quien también comisionado por el Instituto, ha realizado un reportaje fotográfico de la labor allí efectuada por España.

* * *

En el Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid, el doctor Pedro Krapovickas, profesor de la universidad de Buenos Aires, ha dictado un **curso sobre "La arqueología prehistórica del Noroeste argentino y sus zonas marginales".** Las lecciones comenzaron el día 22 de enero y finalizaron el 5 de febrero, versando sobre los temas siguientes: I. "La investigación arqueológica en Argentina. Breve reseña geográfica del territorio. Las grandes áreas arqueológicas". II. "El área arqueológica del Noroeste argentino. Su horizonte precerámico. La arqueología del área central del Noroeste argentino. Problemas y secuencias cronológicos". III. "La arqueología del área central del Noroeste argentino. Sus diversas culturas. La arqueología del área Humahuaca". IV. "La arqueología de la Puna Argentina". V. "La arqueología de las áreas marginales del Noroeste argentino".

* * *

Se han celebrado recientemente en Madrid varias interesantes **exposiciones.**

En la Biblioteca Nacional, el Ministro de Educación Nacional y el director general de Enseñanza Primaria inauguraron la **Exposición de Construcciones Escolares,** en la que se exhibían las maquetas, planos y gráficos que reflejan las obras y proyectos del Plan Quinquenal de Construcciones Escolares. Las maquetas, dentro de las tendencias modernas de la arquitectura, se ajustan a las características y ambiente de los lugares de emplazamiento.

El Instituto Británico ha organizado una espléndida **Exposición de libros británicos.** La exhibición bibliográfica, compuesta de varios grupos, concentra su interés en los "English Illustrated Books", 66 volúmenes en los que se observa la evolución del arte de la ilustración en Inglaterra, y en los 100 libros agrupados bajo el nombre de "British Book Design" (seleccionados como los mejores publicados en el año 1956).

En el Ateneo se ha celebrado una bella exhibición de **tapices modernos,** realizados de cartones pintados por artistas del mayor interés actual. En la exposición figuran las firmas de Abelenda, Calvo, Caballero, Gabino, Juan Guillermo, Mampaso, Núñez, Labra, Farreras, Vázquez Díaz, Vaquero Turcios y Redondela.

* * *

El "Boletín Oficial del Estado" publicó el 20 de enero el **decreto que regula el depósito legal** de escritos, estampas, imágenes y composiciones musicales producidas en ejemplares múltiples con fines de difusión. Afecta, por tanto, a toda clase de impresos, producciones fotográficas y cinematográficas y grabaciones sonoras. La obligación de constituir el depósito corresponde al *impresor,* tratándose de impresos, y al *productor,* tratándose de otra clase de obras. Toda obra publicada deberá llevar en lugar visible el número de depósito que acredite el cumplimiento de esta obligación. Dicho número deberá solicitarse antes de concluir la impresión. Mensualmente, se editará un Boletín para público conocimiento de los números solicitados. El valor de esta publicación es considerable a efectos estadísticos, bibliográficos y aun de información general.

* * *

El día 28 de enero se celebró el acto de **recepción del doctor don Guillermo Núñez y Pérez en la Real Academia de Medicina** como

académico de número. En su discurso, el profesor Núñez desarrolló el tema "Las grandes etapas oto-audiológicas", y fué contestado, en nombre de la Corporación, por el académico don Manuel Bermejillo y Martínez.

* * *

Por unanimidad del Pleno de numerarios, ha sido elegido **don Teodomiro de Aguilar académico de número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.** El nuevo académico es embajador de España y ha representado a nuestro país en importantes Comisiones, Asambleas y negociaciones de tratados internacionales.

* * *

Con el brillante estreno de la obra póstuma de Benavente ***El bufón de Hamlet,*** ha sido inaugurado en Madrid el **teatro Goya,** que dirigen Carmen Troitiño y Manuel Benítez. El nuevo local era un antiguo cine que la Sociedad General de Autores ha convertido, después de importantes reformas, en el moderno teatro que tan felizmente ha abierto sus puertas al público.

* * *

Los últimos **Concursos Nacionales,** certamen anual convocado por la Dirección General de Bellas Artes, han sido declarados desiertos en sus secciones de Arquitectura-Escultura, Grabado y Música. El premio de Pintura fué otorgado a don Juan Esplandiú, con un accésit para don José Vento. El premio de Literatura fué concedido al poeta don José García Nieto y el accésit correspondiente a don Manuel Alcántara.

* * *

En Madrid, el día 10 de febrero, **ha fallecido el ilustre catedrático e investigador de Historia don Aurelio Viñas,** relevante personalidad

en la vida cultura de España y de Francia. Don Aurelio Viñas era catedrático de Historia de España, director adjunto del Instituto Hispánico de la Sorbona y fué durante muchos años agregado cultural a la Embajada de España en París. Eminente erudito, especializado en el reinado de Felipe II, era máxima autoridad en los conocimientos históricos de esa época. Su muerte ha sido una grave y dolorosa pérdida para la cultura española.

* * *

La universidad de Zaragoza ha organizado unos interesantes **cursos de verano en Jaca** para estudiantes españoles y extranjeros. Los cursos, divididos en dos períodos de cuatro semanas cada uno, se desarrollarán entre el 13 de julio y el 6 de septiembre próximos.

* * *

En el transcurso de los últimos meses se han celebrado en Madrid varios **ciclos de conferencias,** que han despertado vivo interés en los medios culturales de nuestra capital.

El Colegio Mayor Santiago Apóstol ha seguido desarrollando su interesante plan de estudios formativos, con ciclos de conferencias a cargo de distinguidos profesores, entre los cuales figuran don Santiago Montero Díaz, don José María Mohedano, el P. Castro Cubells, don Juan Alonso Vega y el P. Miguel R. Ayúcar, S. J. En este Colegio Mayor, durante el mes de febrero, el catedrático don Joaquín Rodrigo dictó un ciclo de cinco conferencias sobre el tema general "La música española contemporánea", con el siguiente programa: a) El Amor Brujo. b) La Nochebuena del Diablo. c) El Retablo de Maese Pedro. d) Ausencias de Dulcinea. e) Concierto de Aranjuez. También durante el mes de febrero, el catedrático don Emilio de Figueroa pronunció, sobre el tema "El desarrollo económico y sus problemas", las seis siguientes conferencias: a) Características de los países subdesarrollados. b) Obstáculos al desarrollo económico. c) La política fiscal y el desarrollo. d) Otros métodos para el desarrollo económico. e) Limitación de las medidas de política fiscal y monetaria. f) El desarrollo económico en el plano internacional.

Organizado por el Servicio Universitario de Trabajo (S. U. T.), se está actualmente desarrollando en el aula magna de la Facultad de Derecho de la universidad de Madrid otro importante ciclo de conferencias que comenzaron el 24 de enero y finalizarán el 21 de marzo, con el programa siguiente: P. José María de Llanos, S. J.: "Mundo universitario y mundo obrero"; don Ignacio Fernández de

Castro: "Propiedad y hambre"; P. Tomás Malagón: "Hacia una concepción teológica de lo social"; don Julián Marías: "Sociedad y clases sociales"; don Antonio de Luna: "Condicionamiento social de la política internacional"; P. Jiménez Marañón: "Universidad y cultura obrera"; don Manuel Jiménez de Parga: "Estado español y sociedad española"; P. Ricardo Alberdi: "Tipología religiosa del universitario español"; don Pedro Laín Entralgo: "El encuentro con el prójimo"; don José Luis L. Aranguren: "Ética de la alteridad"; P. José María Díez Alegría, S. J.: "La universidad y el cambio de estructura".

* * *

El 20 de febrero último y en el Paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Madrid, quedó inaugurado el ciclo de conferencias previsto con motivo de la conmemoración del **IV Centenario de Carlos V.** A las palabras preliminares del doctor don Cayetano Alcázar Molina, siguieron un homenaje poético, la lectura de fragmentos del discurso imperial de 1528 y una semblanza moral del Emperador a cargo del profesor de la Facultad don José Cepeda Adán.

BIBLIOGRAFÍA

UNA EDITORIAL POR UN MUNDO MEJOR

El movimiento integrador de fuerzas apostólicas, que reclama Su Santidad Pío XII desde su conocida ecuménica llamada "Por un Mundo Mejor", movió a los fundadores de la Editorial Euramérica a crear un órgano de difusión que polarizara cuantos intentos se hagan para penetrar y revitalizar cristianamente las estructuras sociales desde el punto de vista intelectual. Con este fin la Editorial Euramérica ha creado varias colecciones bibliográficas. Hay una, entre ellas, que no sólo ha marcado su directriz editorialística, sino que ha sido el punto de arranque y la motivación del quehacer publicitario de Euramérica.

Esta Colección es, precisamente, la "Colección Mundo Mejor", en la que se recogen las numerosas y aisladas —individuales o colectivas— empresas que pretenden reconstruir, desde actividades trascendentes, todo cuanto nos rodea: ideologías, técnicas, sistemas de convivencia... Con ello se intenta lograr el análisis de una forma determinada de la realidad contemporánea, así como una exposición de los principios pontificios y católicos aplicables a tal realidad, aspecto éste que, conforme al ángulo desde el que su problematicidad se plantee, determina y justifica el nacimiento de otras colecciones bibliográficas de esta Editorial, tales como la Colección "Bien Común", "Cristianismo y Mundo", etc., etc.

Pero es importante hacer notar que, para ello, Euramérica se limita a recoger cuantos testimonios literarios se producen a este respecto, con el fin de respetar la creación intelectual de los escritores que nutren sus colecciones, aspirando sólo a no ser una editorial intelectualmente aséptica por miras al puro beneficio comercial, sino, en función de éste, dar el testimonio intelectual de aunar, en un diálogo fecundo, voces nuevas y distintas que quieran "comprometerse" socialmente al vivir la renuncia y el riesgo que impone siempre la aceptación de lo que el Evangelio pide y exige en nuestro tiempo.

Creemos que lo dicho hasta aquí puede documentarse sobradamente con una selección de títulos publicados precisamente en la Colección "Mundo Mejor", para lo cual hemos de detenernos únicamente en aquellos que tratan temas relacionados con la exigencia de la caridad o de la justicia social, porque acaso sean los libros más cualificados y relevantes de esta Editorial y porque con ellos se da la más importante aportación bibliográfica que conocemos a la nueva orientación que el "ensayismo" católico emprende en nuestras letras contemporáneas.

LIBROS DE TESTIMONIO.

Cierta distensión y flojedad, en nuestros días, del espíritu cristiano, está estudiada y reflejada en los libros que la Editorial Euramérica viene publicando en las secciones IV y V de la Colección "Mundo Mejor". Partiendo de los *Coloquios sobre los pobres,* de Fanfani, el lector puede estudiar no sólo las consecuencias que la sociedad tiene que soportar por su olvido del pobre, sino el momento crítico y el riesgo político que, a causa de ello, viven hoy las naciones, en tanto los sociólogos hacen ciencia del problema social y los hombres sin espíritu cristiano lo agudizan. Al lado de esto, el eterno fariseísmo continúa engañando, sutil y hábilmente, a la comunidad, cercado por voces y actitudes que, fieles a las consignas pontificias, dan —"oportune et importune"— su testimonio.

Creemos que, entre los testimonios recogidos y editados por Euramérica, acaso el más comprometido sea el libro de Ignacio Fernández de Castro, *Del paternalismo a la justicia social,* en el que, después de un minucioso y valiente análisis de los problemas sociales que España tiene planteados, el autor logra el más completo y útil ensayo que conocemos sobre la urgente y necesaria reforma de nuestras estructuras sociales.

Después de leer tan jugoso libro, no sabemos qué destacar más: si la sinceridad y el rigor con que estudia los problemas que plantea, el modo penetrante, agudo y exhaustivo, de hacerlo, o la objetividad vibrante con que acusa y condena las causas que han provocado la injusta situación actual del proletariado. La tesis que vertebra esta obra está científicamente apoyada por la diafanidad con que el autor estudia los hechos, estructurándolos de tal modo, que llega a lograr la fórmula difícil mediante la cual, al mismo tiempo que consigue un estudio rigurosamente científico del problema, da —con él— todo un testimonio al comprometerse en las soluciones que aporta, procurando, además, implicarnos en ellas.

Negociad mientras vuelvo.

"Negociad mientras vuelvo." He aquí una frase redonda y dulce, y dura, desconcertante también. Nos la dijo, nos la dice siempre, desde su Evangelio, el Señor, y todo lo que Cristo dijo pone en el ánimo una tensión gozosa y, al mismo tiempo, dramática. Dramático y gozoso es, también, el libro *Coloquios sobre los pobres,* de Amintore Fanfani. Conocíamos su libro *Catolicismo y Protestantismo en la génesis del Capitalismo,* tan revelador y desconcertante como lo han sido estos *Coloquios sobre los pobres,* cuya lectura nos hace recordar aquel compromiso, simple y diáfano, cristiano, que el Evangelio nos propone: "negociad mientras vuelvo".

Todos tenemos que negociar mientras Él regresa ("mientras la noche dure", que dijo San Juan de la Cruz), porque todos somos ricos, y es necesario empobrecer para alcanzar la bienaventuranza, no ya por la ansiedad del premio, sino por lograr la madurez, la plenitud del amor, de aquel paulino "alcanzar la medida de la edad en Cristo". Y es Cristo quien nos enseñó qué y cuánto debemos atesorar, y dónde están los tesoros de Dios, porque los talentos que Dios nos da no son *su* riqueza, sino *su* misericordia. El tesoro de Dios lo forma esa plebiscitaria suma total de nuestra carencia de dones y es ese, precisamente, el caudal con que Dios quiere y nos pide que negociemos mientras la noche dure, en tanto el Hijo vuelve...

Continuamos, repetimos así a Cristo, le integramos estructurando con nuestra pobreza el Cuerpo total, Místico, que da forma —el Amor— a nuestro regreso. Fanfani insiste en esta proyección comunitaria, social, de la Iglesia. E insiste en ello para decirnos cómo los pobres son los miembros predilectos del Cuerpo Místico, y ¿cómo puede creer el rico —se pregunta Fanfani— que continúa formando parte de ese Cuerpo, si no logra vivir en comunión con sus miembros predilectos? Es esta tensión dramática quien dará lugar siempre a esa gama múltiple de testimonios —positivos o negativos— y componendas humanas sobre los que gravita constantemente la pesantez dulce y desconcertante, indeclinable, del "negociad mientras vuelvo".

El estudio y las posibilidades de esa comunión, y el análisis de tales componendas, así como la enumeración de los problemas que viene suscitando con sus soluciones, juntamente con los testimonios que en nuestro tiempo y, concretamente en España, se han dado, integran hoy —repetimos— unos de los objetivos que la Editorial Euramérica se ha propuesto alcanzar, polarizando inquietudes y actitudes cristianas de nuestra hora para responder a la llamada insistente de Su Santidad Pío XII por lograr y estructurar un mundo mejor.

En el libro de Fanfani que comentamos se nos dice que la historia de la Caridad, en la Edad Media, aún está por escribir, y el autor nos hace un jugoso resumen por el que sabemos cómo los mercaderes florentinos y alemanes, al constituir, a principios del siglo XIV, compañías mercantiles, imponían alguna "parte del capital" a nombre de Dios ("messer Domeneddio"), acreditándole una cuenta y atribuyéndole, al cierre de cada ejercicio, ganancias o pérdidas como a cada uno de los socios. Y tras este y otros testimonios de caridad individual y colectiva, muchos de ellos impresionantes, Fanfani nos dice que "cuando aminoró la caridad espontánea es cuando el legislador intervino disponiendo que no otorgasen los notarios testamento alguno en el que no se dispusieran legados a favor de obras de caridad".

Volviendo otra vez al libro de Fernández de Castro, *Del paternalismo a la justicia social,* concluiremos, con él, que la habilidad farisaica de los hartos, no sólo ha logrado simultanear su moral con su fe "oficial", sino que, ante la presión de los pobres que claman justicia, han institucionalizado, individualmente, una paternal actitud proteccionista hacia el pobre como gesto de un pánico inconsciente ante la amenaza, por parte de aquél, de una solidaria y comunitaria reacción clasista exigiendo justicia. Si en el libro de Fanfani el pobre aparece como sujeto pasivo que espera y suplica caridad, en el de Fernández de Castro aparece, en cambio, como sujeto activo con conciencia de clase. De aquí que Fernández de Castro estudie el problema *socialmente,* no ascéticamente, como Fanfani.

El análisis de las causas que motivan esa impresionante falla que separa y aleja, hostilmente, estos estratos sociales, dan lugar a estudios tan importantes como los de Antonio Perpiñá en *¿Hacia una sociedad sin clases?,* y el del jesuíta P. Martín Brugarola, quien, en su libro *Relaciones humanas y reforma de la empresa,* parte de las formas y estructuras de la vida económica y social que en nuestro tiempo deben ser, justamente, renovadas, y analiza y diferencia la empresa moderna exponiendo las líneas sociológicas esenciales para darnos, al contrastarlas con el pensamiento pontificio sobre estos problemas, una cabal doctrina acerca de las relaciones humanas, considerando *al hombre* "dentro" del trabajador y señalándonos el nuevo y necesario paso que la Empresa debe dar al ser, como en efecto es, todo una comunidad *humana* de producción.

El libro de Antonio Perpiñá Rodríguez *¿Hacia una sociedad sin clases?* estudia si aún la sociedad se halla sustancialmente estructurada conforme al esquema ochocentista de patronos y obreros, o si, por el contrario, ha surgido ya una nueva "cuestión social", ya

que nuestro tiempo vive bajo el peso del planteamiento marxista de la "cuestión social", cuestión obsesionante a la que es necesario dar una solución cristiana. Partiendo de ello, el autor logra un maduro estudio sociológico que enriquece nuestra literatura social contemporánea, enriquecimiento en el que la actividad editora de Euramérica ha de jugar un importantísimo papel.

NUEVOS OBJETIVOS.

Para impregnar de cristianismo auténtico estas estructuras sociales, el arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo, acomete la tarea (en su libro *Cristo en la fábrica* —editado también por Euramérica—) de estructurar y lograr un magnífico estudio teológico en torno a los pilares sobre los que es necesario reconstruir la sociedad actual: Trabajo y Empresa. El autor de este importante libro analiza primero el estado actual de nuestro catolicismo y, partiendo de ello (tras señalar un "gravísimo mal de nuestro tiempo: la falta de una generosa justicia social"), nos da la Teología del Trabajo y de la Empresa, necesitados de una profunda revisión cristiana. Por ello insiste el autor en que es necesario "situar a Cristo en medio de la fábrica, para que su voz redentora ilumine al trabajo y los trabajadores y guíe a la Empresa y los empresarios".

Con tan importante fundamento teológico-social no es extraño que la Editorial Euramérica trate ahora de completar y ampliar el testimonio intelectual que nos viene dando en sus publicaciones y, a los títulos reseñados, añada otros como el libro *Ante un sindicalismo nuevo,* en el que sus autores —Juan Muñoz Campos y Enrique Cerezo Carrasco— toman como punto de arranque de su estudio la entraña sociológica del fenómeno sindical. Es así como señalan, a través de sus páginas, los caminos posibles de un nuevo sindicalismo.

Pero no estime el lector que este libro es un formulario del que pudieran tomarse recetas para aplicarlas a cada problema concreto, puesto que —así lo afirman sus autores— "el sindicalismo es un modo de enfoque, un camino de tendencia dominadora y ampliadora, pero nunca un repertorio de posturas". Por ello estudian la sintomatología que ofrece hoy el sindicalismo mundial y, luego de un análisis minucioso en torno al problema central que les ocupa, concluyen que "un sindicalismo o corporativismo eficaz podrá ir haciendo nuevos hombres, podrá cambiar mentalidades, podrá, en definitiva, dar a todos una idea teórica y práctica de lo que es la libertad cristiana". Tras esta conclusión afirman los autores de este libro que

"sólo con hombres auténticamente cristianos nacerán sistemas y órdenes libres".

Nos llama la atención el modo de acometer Euramérica la publicación de los más variados temas en torno a los problemas fundamentales de la honda revitalización cristiana que el Papa pide hoy, sobre todo en el ámbito de lo social, porque Euramérica, en su Colección "Mundo Mejor", no traza un plan previo, sino que, tras señalar unos problemas, polariza cuantas actitudes y posturas se manifiestan en torno a él. De aquí la rica variedad de sus libros, y de aquí, también, el cultivo intelectual de lo que viene llamándose *literatura de testimonio*, con la que cada escritor se implica y se define ideológicamente. Euramérica auna y suma esos testimonios, comprometiéndose también, con lo cual su tarea supone, a juicio nuestro, algo insólito en la actividad editorialística intelectual de nuestro tiempo, en España.

De entre sus libros de testimonio sobresale, sin duda alguna, el magnífico reportaje que el P. José A. Mateo, S. I., ha escrito —*Almas en los tajos*— de sus experiencias como obrero en varios campamentos de trabajo. Desde su peonaje en las obras de Cuelgamuros hasta su actividad laboral en las minas de carbón asturianas y luego en las de Ríotinto, pasando por su convivencia con los vecinos del "Pozo del tío Raimundo", en Madrid, el P. José A. Mateo nos descubre, estremecida y dolorosamente, en *Almas en los tajos*, una realidad desconcertante y provechosa. No en vano es éste el primer volumen con el que Euramérica inauguró, en su Colección "Mundo Mejor", la Sección "Frente de la Caridad".

Estimamos importantísimo, en este libro, el análisis de las vivencias religiosas del ambiente obrero en el que el P. José A. Mateo, como tal, ha vivido, porque ese análisis, entre otras conclusiones, nos obliga a pensar en la punzante urgencia de abrir un nuevo cauce de actividades apostólicas desde la Parroquia. No extrañará, pues, el que, para ello, y en esta misma Sección —"Frente de la Caridad"— Euramérica haya editado uno de sus más importantes volúmenes: *La familia de Dios*, en el que se expone el brote y madurez del conocido movimiento parroquial italiano —"Fraterno Aiuto Cristiano"— hoy universalizado. Se trata en él de una integral, inteligente y tenaz movilización de toda la parroquia con el fin de formar una comunidad viva y operante en la fe y en las obras, íntegramente presente y en acción. Don Paolo Arnaboldi, director del movimiento, resume en este libro no sólo la ascética, sino la técnica de un nuevo método que abre camino a las reformas más diversas, ofreciéndonos una importante muestra de los frutos recogidos ya por la "F. A. C.".

Tan importantes son estos frutos, que Su Santidad Pío XII, en una de sus alocuciones, alabó la transformación parroquial que logra "el método sugerido por la "F. A. C.", y, posteriormente, insistió en que las parroquias se organicen de manera que puedan responder eficazmente a las necesidades de los hombres de nuestro tiempo.

Por responder eficazmente a la cálida llamada del Pontífice por un mundo mejor, la Editorial Euramérica hace de esa llamada su objetivo propio para dar así, con la Iglesia, su testimonio. Es la razón por la que busca aquellas estructuras sociales que deben ser constantemente recristianizadas, y acude, promoviendo la creación intelectual necesaria para ello, allí donde es necesario aportar y fudamentar doctrina. No extrañará, por tanto, el que también en estas secciones que venimos reseñando aparezca un libro como el de Jesús López Medel, *El problema de las oposiciones en España,* estudio exhaustivo en el que se analizan los múltiples aspectos de las oposiciones en su función social y pública, escrito por su autor con auténtica preocupación universitaria.

ANTE LA "PERSECUCIÓN POR LA PALABRA".

Es esta variedad temática y el compromiso intelectual que, con ello, se busca, lo que cualifica y distingue a Euramérica con perfiles muy concretos, en la actualidad y el quehacer cultural de nuestro tiempo. Si expusiéramos el alcance y los temas de otras Secciones de la Colección "Mundo mejor", veríamos más claramente aún lo que a lo largo de esta crónica bibliográfica hemos expuesto.

La Colección "Mundo Mejor" responde, concretamente, a la iniciativa de un grupo de católicos —clérigos y seglares— que quiere cooperar a la reconstrucción en Dios del tiempo en que viven: individuos, instituciones, ideologías, técnicas y sistemas de convivencia... Y, esto, partiendo de la primacía del diálogo sobre el monólogo, buscando una anchura de horizonte donde quepan las más variadas ideas y firmas dentro de la ortodoxia católica. Creemos, pues —y por ello lo destacamos—, que es el primer intento, en España, de acometer una empresa que, siendo confesional y partiendo, por tanto, de un compromiso trascendente, sea rigurosamente intelectual. Pruébalo el hecho de haber incorporado ya a sus tareas un equipo de hombres cuyos nuevos nombres tal vez se hubieran perdido de haber tenido únicamente Euroamérica, como objetivo inmediato y exclusivo, una orientación meramente comercial. Por estas y otras razones pensamos que acaso sea Euroamérica hoy, en España, el

primer botón de muestra de esa madurez que Su Santidad Pío XII pide y espera de los seglares en su servicio a la Iglesia, depositaria de los tesoros de Dios.

Y volviendo a la importancia de registrar ya, en España, editoriales creadas para dar todo un testimonio, el cronista recuerda cómo, cuando los Apóstoles solicitan al Señor una explicación de la parábola del Sembrador, Cristo les dice que "los que reciben la simiente en pedregoso son aquellos que, al oír la palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíces en sí mismos, sino que son inconscientes, y en cuanto sobreviene la adversidad y *la persecución por la palabra,* al instante se escandalizan". El cronista ha escrito en otra ocasión sobre esta escalofriante advertencia del Señor, y ya dijo entonces que la Iglesia vive y vivirá siempre hostilizada por esta permanente y eficaz persecución. Porque somos inconstantes y débiles, nuestra pobreza pide que se nos defienda de la persecución por la palabra. ¿Podremos esperar de Euroamérica que nos defienda del riesgo continuo en que vivimos, y que nos defienda de un modo eficaz, rigurosamente adaptado a nuestras necesidades humanas e intelectuales, y conforme a las exigencias de nuestro tiempo? ¿Podremos esperar de su "negociad mientras vuelvo" que su palabra no sólo no se oculte bajo el celemín y nos ilumine a nosotros, sino que sirva —como en el Evangelio de San Lucas se nos dice— "para que los que entran tengan luz"?

ALFONSO ALBALÁ.

LITERATURA Y ARTE

POESÍA

En la benemérita colección "Clásicos castellanos", de Espasa-Calpe, que lleva el nombre de España y de su literatura con dignidad y estilo intelectual por el mundo, acaba de aparecer un tomo de poesías, de Francisco de Aldana, al cuidado del profesor Elías L. Rivers [1]. Aldana andaba confuso, por culpa del poco celo selectivo de su hermano y editor, Cosme de Aldana. Era preciso darle en un texto correcto, porque la edición de Manuel Moragón publicada por el C. S. de I. C., reprodujo las madrileñas de 1593 y 1591, respectivamente, sin crítica ni depuración. Su servicio estuvo

[1] ALDANA, Francisco de: *Poesías*. Prólogo, edición y notas de Elías L. Rivers. "Clásicos castellanos", núm. 143. Madrid, Espasa-Calpe, 1957; 151 págs.

en poner al alcance de los lectores una obra de difícil acceso, en general. Rivers, en esta edición preparada para "Clásicos castellanos", trabaja con técnica más depurada y con rigor crítico. En lo biográfico sigue el trabajo fundamental del rigurosísimo y puntual Rodríguez-Moñino.

El trabajo del señor Rivers, en lo filológico y erudito, no tiene reparo. Pero quizá no resultase inadecuada, en ediciones de este porte, una valoración desde el ángulo de la sensibilidad actual. No niego los valores estrictamente poéticos de Aldana, aunque no coincido en la apreciación con el señor Rivers. Aldana es un poeta en cuanto a dominio del idioma y de las formas, pero no llega a madurar íntegramente. Aldana es un malogrado. Sus versos tienen hoy más importancia como documento histórico que como obras poéticas operantes en la sensibilidad. Aldana posee valor testimonial, filológico y erudito. Otro de sus merecimientos consiste en que nos da un valioso material biográfico para conocer el carácter de un hombre, y por él, del hombre del siglo XVI, en determinado estamento de la vida social. El interés histórico de la poesía de Aldana lo recalca el señor Rivers en su bien trabajado prólogo, cuando al hablar de las *Octavas dirigidas al Rey Don Felipe, Nuestro Señor,* dice: "Con una previsión extraordinaria, señala Aldana las amenazas que circundan el Imperio, desde los moros y turcos hasta la armada inglesa. No faltan asomos de un verdadero pesimismo."

El juicio valorativo del señor Rivers es muy ponderado. He aquí sus propias palabras: "Es, por fin, preciso, reconocer que muchas poesías de Aldana nos interesan vivamente, no por su forma literaria ni por su originalidad de tema, sino por lo que nos revelan del carácter humano de su autor. De ahí el valor principal de una edición de Aldana: sus obras, en su conjunto, nos presentan una personalidad realmente admirable y fascinadora." Lo que no se puede afirmar, por nuestra parte, de su poesía, a pesar de su decoro y merecimientos.

La poesía seria, de tinte frayluisiano —aunque sin la pureza y musicalidad de aquél—, en parte antecedente del desgarrón afectivo de Quevedo, no rehuye, en Aldana, el sensualismo renacentista —soneto XII o el estupendo poema de Angélica y Medoro—. Pero no llega a cuajar, al menos en lo que conocemos por ahora. Es una poesía un tanto rígida, hecha un poco a salto de mata. (Claro que así se hizo la de Garcilaso, y ahí está.) Repitamos que el mayor interés de Aldana está en lo autobiográfico y en las epístolas. Sobre todo en la dirigida a Benito Arias Montano, reeditada por José María de Cossío en 1934, la pieza de máxima elevación y rango de Aldana. Tiene algunos tercetos extraordinarios. Aldana murió, precisamente, cuando maduro, vivido, sin espejismos, un tanto escéptico en cuanto a la gloria militar, con el corazón tranquilo, podía haber dado su mayor rendimiento. En la epístola citada, dice que, librado del oficio militar, [podré]:

> entrarme en el secreto de mi pecho
> y platicar en él mi interior hombre,
> dó va, dó está, si vive, o qué se ha hecho.

En la epístola escrita a su hermano Cosme, desde Bruselas, en 1568, hay un tema poco frecuente en el siglo XVI, con aire de modernidad: el de la madre pintada rezando por él. De esos versos se desprende una bocanada de verdad, de sensibilidad muy despierta y actual. El tono filosófico de algunos sonetos es de un quevedismo menor. Murió pronto Aldana —a los cuarenta y un años—, habiendo pisado España, por primera vez, que se sepa, en 1671, a los treinta y cuatro años, ya hecho y derecho. De Aldana cabría decir que fué un malogrado. De la edición del señor Rivers, que es cuidada y correcta, sin que las notas alcancen nunca gran altura filológica o interpretativa, al menos para un español. (Así, en la nota a los versos 719-720, claros si se ve que el valor de toda esencia es la caridad, la que será coronada de diadema, no el valor.) No obstante nuestro pero, servirá muy bien a los estudiosos extraños a nuestros clásicos.—*Ramón de Garciasol.*

* * *

MARICHAL, JUAN: *La voluntad de estilo.* Barcelona, Ed. Seix Barral, 1957; 336 págs.

Lleva este libro el subtítulo de *Teoría e historia del ensayismo hispánico,* y de una y otra nota participan las seis partes que lo componen. La materia histórica estudiada va desde el siglo XV a algunas de las más recientes expresiones del género: Unamuno, Ortega, Américo Castro y Pedro Salinas. Nada se ha recogido del XIX, por razón de estar dedicando el autor en la actualidad un trabajo especial a tal siglo, que, en cierto modo, prolongará y completará los resultados del publicado ahora.

En el prólogo, Marichal sitúa el tema de su obra y formula algunas interesantes observaciones sobre el género *ensayo,* sus orígenes y evolución en la literatura hispánica. En la bibliografía sobre este punto, echamos de menos una alusión a la extraordinaria obra *Cinco salvaciones,* de Francisco Maldonado, escritor que por su personalísima y creadora expresión podría haber sido tenido en cuenta a la hora de estudiar la *voluntad de estilo* en el ensayo actual.

En determinados prosistas del XV —Alonso de Cartagena, Mosén Diego de Valera, Fernando de la Torre, Teresa de Cartagena, Fernando del Pulgar— estudia Marichal los primeros empeños y búsquedas de una expresión personalizada, es decir, de una *voluntad de estilo,* muy matizada ya en el caso de Gutierre Díez de Games, el cual —prerrenacentistamente— supone que al *oydor* —es decir, al lector— le interesa saber del autor que a él se dirige, en contraste con lo que ocurría en el estilo juglaresco.

La pretensión estilística de Fray Antonio de Guevara, su *originalidad renacentista,* estriba en su paradójico desnudarse literariamente en público, revistiéndose con las fórmulas retóricas tradicionales, puestas al servicio de un propósito de identificación con un muy concreto grupo social: el cortesano.

El estilo de Santa Teresa de Je-

sús es el resultado de haber actuado la escritora como oyente de sí misma y como fiel reproductora de lo oído. "En Santa Teresa —apunta certeramente Marichal— opera sobre todo un principio espiritual opuesto al de todo creador artístico: porque ella quería testificar con sus escritos su condición de *criatura* más que su poder de creadora."

De un gran interés es la tercera parte del libro, en la que el autor rectifica juicios, como el de Víctor Bouillier, sobre la escasa fortuna de Montaigne en España. Tras la reproducción y comentario del *Discurso* antepuesto por Diego de Cisneros a su traducción de los *Essais* hecha entre 1634 y 1636, estudia Marichal la influencia del autor francés en Quevedo. La admiración de éste hacia el Duque de Osuna está conectada con sus panegíricos de las armas, del dinamismo político, frente a su desprecio por la *carcoma de las letras,* por la burocracia que escribe *civilidades.* Tal actitud sitúa a Quevedo en esa tan europea línea de escritores que niegan y condenan la literatura, y han de escribir para negarla.

En Feijóo lo esencial es el impulso personalizante, su afán de conquista, de lucha con el mundo en torno, expuesto todo ello en el *discurrir a lo libre,* que Gracián veía en Séneca, y que Marichal percibe también en el benedictino.

El estilo de Cadalso sufre inicialmente la doble tentación del neoquevedismo de Torres Villarroel y del racionalismo de Feijóo. Pero con ambos rompe el autor de las *Cartas Marruecas,* para buscar una expresión clara, mesurada, deliberadamente gris —por oposición al despilfarro barroco—, y adecuada a su fe en la amistad, en los hombres de bien.

Jovellanos encarna algunos rasgos cardinales de la Ilustración mejor que muchas de las figuras europeas centrales en la época. Desde esta perspectiva es estudiado su estilo, tan connatural al autor, que éste confesó alguna vez que quizá podría mejorarlo, pero no cambiarlo.

Las páginas dedicadas a Unamuno son de excepcional interés, por ofrecernos en ellas Marichal un verdadero análisis estilístico de la prosa unamuniana, movida por un deseo de sociabilidad, monodiálogo, convivencia, perceptible en el gusto por ciertos vocablos —*nimbo,* lo *neblinoso,* etc.— enlazables con la búsqueda del matiz concordador y difuminador de diferencias.

Ortega es estudiado como el creador de una prosa hecha de precisión ideológica, de "tono congregador", frente a una "España que cruje de angustia". Coincide este estilo con el de Unamuno en una "intensa voluntad de perduración personal".

La última parte del libro está dedicada a Américo Castro —directo e inmediato maestro de Marichal, orientador de su manera expresiva y de su actitud ideológica—, y a Pedro Salinas. Es valorado el primero como creador de la moderna historiografía española en un sentido universal y filosófico. En su obra han confluído el rigor científico y metodológico de M. Pidal, la pasión y la introspección de Unamuno y la orientación filosófica de Ortega.

En Salinas, profesor y crítico de literatura, ve Marichal a un personalísimo buscador de los valores

humanos, captados è iluminados por él en estudios tan bellos como los dedicados a Jorge Manrique y a Rubén Darío.

En conjunto, el libro de Marichal por su originalidad expositiva, por la novedad de muchos de sus juicios e interpretaciones, y, sobre todo, por su personalísima aleación de pasión y rigor crítico, ha de quedar como una de las más importantes incorporaciones jóvenes a esa espléndida tradición de ensayismo hispánico por él mismo estudiada.—*Mariano Baquero Goyanes.*

ARTIGAS-SANZ, MARÍA CARMEN DE: *El Libro romántico en España.* Madrid, C. S. I. C., Instituto "Miguel de Cervantes. Gráficas Tejada, S. A., 1943-45; 3 t. en 4 vols.

No son muy frecuentes en España los estudios sobre Bibliografía artística. El que nos ocupa trata precisamente del Libro romántico en España, tema de un interés extremado cuyo estudio hemos de agradecer a M. C. de Artigas. No ha pretendido, sin embargo, la autora, una labor exhaustiva, sino puramente bibliográfica, muy dentro del carácter de una tesis doctoral.

La obra consta de tres tomos en 4 volúmenes y ha sido publicada en la "Colección Bibliográfica", que tan interesantes, originales y útiles trabajos ha publicado bajo la dirección de Joaquín de Entrambasaguas.

Comienza su trabajo M. C. de Artigas, con la exposición en el tomo I del plan del mismo, elaborado con la selección y el análisis de 2.000 obras entre las 11.000 consultadas.

Delimita la época romántica entre los años 1820 y 1860, teniendo en cuenta los precursores y continuadores de la misma, enumerando, en cuanto a su datación, los criterios de autoridades en la materia, por sus estudios, como Entrambasaguas, Allison Peers, M. López Serrano, etc.

La extraordinaria abundancia de obras impresas que en este período de tiempo se producen, dificultan la labor de la investigadora, toda vez que, la simple selección y búsqueda, representa un esfuerzo digno de ser tomado en consideración por parte de los estudiosos de este tema.

Justifica la autora la utilidad de sintetizar la época en su aspecto filosófico, artístico, literario, económico e industrial, con lo que la señorita De Artigas nos ofrece un esbozo de la misma, a la vez que extracta características de la bibliología romántica, sobre un fondo adecuado.

Dedica los capítulos III al VII, ambos inclusive, a lo que considera *Arquitectura del Libro,* utilísima para los que desconozcan, de una manera más amplia, tales datos.

Sintetiza en el capítulo III *el ser material del libro,* pero en los siguientes, más ampliamente nos habla:

a) Del desenvolvimiento tipográfico, clasificándolo por décadas, dentro de la época romántica, con mención de los principales impresores y sus más destacadas obras.

b) De los procedimientos técnicos en la ilustración y de los artistas-ilustradores, seleccionando 26 entre 200 y haciendo referencia a ellos, al carecer muchas veces de antecedentes para su estudio, sobre

la observación directa de las obras en las que intervinieron, las cuales cita y remite para su comprobación a las láminas del tomo II. Destaca la importancia de la litografía como extraordinario medio de interpretación artística del texto de las obras, técnica compartida en esta época con la xilografía en testa; y menos, con el grabado en metal, si no es en la región levantina.

c) De la evolución de la encuadernación, tratada "someramente" por la autora, ya que el estudio sobre esta materia ha sido realizado por Matilde López Serrano, en su Tesis doctoral *La encuadernación española en los siglos XVIII y XIX,* que puede considerarse exhaustiva.

d) Termina M. C. de Artigas este grupo de capítulos dedicados a la *Arquitectura del libro,* con el estudio de las revistas, sumamente interesante, porque aunque extractado el estudio de las más representativas, seleccionadas por décadas, destaca cuanto de interés contienen, de forma tan clara, que puede servir como punto de partida a estudios más amplios de este tema.

Otro nuevo grupo de capítulos dedica al ambiente filosófico y literario, breve el primero, pero no por ello menos interesante, y más extenso el ambiente literario contenido en el capítulo X. En éste se hace un estudio desdoblado en dos grupos. En el primer grupo, "general y comparado", cita dos obras como muy importantes para el conocimiento de este período literario: la de Guillermo Díaz-Plaja, *introducción al estudio del Romanticismo español,* y la del profesor E. Allison Peers, *A History of the Romantic movement in Spain,* considerado "magistral y exhaustivo" por la señorita De Artigas, y se limita ante estos dos trabajos a hacer una reseña sucinta de las características del Romanticismo como base de sus citas a las ediciones de la época; y en el segundo grupo "nacional", sintetiza con minuciosidad, brevedad y acierto el desarrollo literario de nuestra nación en esta época.

Para completar más el conocimiento de todo este período, en el capítulo X se encuentran noticias acerca del desarrollo económico y social del mismo, destacando la influencia de la exaltación de la individualidad en su auge económico.

Unas conclusiones contenidas en 16 párrafos, como pinceladas finales y personales de la autora, y una extensa bibliografía de las obras consultadas, ponen fin al texto del primer tomo.

El tomo II contiene 190 láminas que completan el texto, colocadas correlativamente según orden de citas en el mismo. A la vez, cada lámina lleva indicación de la página a que corresponde su explicación en el texto.

El tomo III, en dos volúmenes, contiene los índices de impresores, editores, autores, artistas y de obras anónimas; y el Catálogo de las obras, ordenadas por años correlativos y alfabéticamente dentro del año, antecedida cada obra por la materia a que corresponde.

El trabajo de la señorita De Artigas no puede por menos de considerarse como una aportación valiosa al estudio del Romanticismo; de síntesis de la época en las artes del libro, pero más aún por la selección bibliográfica, verdaderamente paciente, llevada a cabo por la autora, no reunida hasta el momento y muy útil para el futuro. Es

de desear que M. C. de Artigas continúe trabajando sobre la base de esta interesante Tesis doctoral con el fin de poner al día ciertas aportaciones nuevamente publicadas (Juretske), y sobre todo, con respecto de ilustradores, impresores y editores, estudios que sólo pueden exigirse a personas que, por su trabajo diario, demuestran un contacto asiduo con el libro y una labor sin prisas para beneficio de los que, en esta época de velocidades, no pueden remansarse en las bibliotecas.—*Elisa de la Torre.*

SAINT-JOHN, PERSE: *Anabasis.* Versión, prólogo y notas de Agustín Larrauri. Adonais CXLII. Madrid, Ediciones Rialp, S. A., 1957; 61 págs.

El argentino Agustín Larrauri, médico, poeta y crítico literario, autor de notables trabajos de investigación sobre poesía francesa moderna, ha realizado la excelente versión de uno de los más famosos poemas del gran poeta francés de origen criollo Marie Auguste Alexis Léger, más conocido por el seudónimo de Saint-John Perse, con el que ha firmado casi toda su obra, aunque en su primera época usara otro seudónimo, Saintléger Léger, evocador del lugar donde nació, el pequeño islote de Saint-Léger-les-Feuilles, próximo a la isla de Guadalupe.

Las muchas dificultades que ofrecía la traducción al español de la obra de Saint-John Perse han sido salvadas por Agustín Larrauri con raro acierto. Esta versión de *Anabasis,* prologada inteligentemente y complementada con notas cronológicas que resumen la vida del poeta, conserva el brillo espléndido, la sorprendente fuerza imaginativa de la creación francesa. No cabe aquí pensar que toda traducción es como un tapiz visto del reverso, porque nada es pálido en la versión de Larrauri y porque todas las imágenes, dentro de los límites de lo posible, mantienen la intensidad de su colorido poético original.

Anabasis ha sido traducido a varios idiomas, casi siempre por poetas de la más alta talla. Al inglés lo tradujo T. S. Eliot, y al italiano, Ungaretti. Realmente, toda la obra poética de Perse, iniciada en 1910, constituye una poderosa tentación para los traductores porque aporta una temática y un estilo formal de gran belleza, sin precedentes lejanos o inmediatos en la poesía francesa. Incluso Rainer María Rilke sintió esta atracción y realizó la versión alemana de *Images à Crusoé,* una de las primeras obras de Perse.

Anabasis es un poema largo, si se considera que en poesía moderna se tiende a la mayor concisión de elementos. Está formado por una canción inicial, diez cantos y otra canción final, concebidos todos con rigurosa unidad temática. Es, como bien dice Larrauri en el prólogo, "el gran documento poético de una epopeya imaginativa. Canto al Conquistador de vastas regiones, brumosamente asiáticas, *canto de todo un pueblo, el más ebrio de todos*". Si ni la acción ni la situación geográfica de esta conquista corresponden a ninguna realidad histórica, se diría, sin embargo, que hechos y lugares se relacionan con alguna remota civilización oriental. Creación exclusiva de

la imaginación poética, podría, no obstante, ser estudiada por etnógrafos y arqueólogos, que se verían sorprendidos por los claros vestigios de templos y ciudades levantados por una raza diferente en un país desconocido. He aquí un fragmento del canto IV, donde la arqueología reconocería sus dominios:

Los fundadores de asilos se detienen bajo un árbol y comienzan a pensar en la elección de los terrenos. Me enseñan el sentido y objeto de las construcciones: frente ornado, frente liso; galerías de laterita, vestíbulos de piedra negra y piscinas de clara sombra, para las bibliotecas; edificios fresquísimos para los productos farmacéuticos.

Mas, por encima de todo, *Anabasis* es la gesta de un pueblo innominado regido por *un gran principio de violencia,* cuyas conquistas se extienden hacia el Oeste sobre un antiguo mapa de indefinido contorno. El perfil de los héroes queda confundido entre una acumulación de costumbres, ceremonias y canciones del pueblo conquistador o conquistado. El príncipe, el embajador y el vendedor de frascos alcanzan la misma alusión fugaz; en cambio, la enumeración de los oficios es larga, y completa la revista de los edificios de la ciudad, desde el palacio a las letrinas.

El canto IX, donde la aventura de la conquista se detiene en la ventura del amor, alcanza una turbadora fuerza poética. Es el máximo dominio de los vencedores sobre un pueblo de esclavas, de viudas que gritan la desaparición de sus muertos.

"*Mas el placer renace en el flanco de las mujeres, y en nuestros cuerpos de mujer hay como un fermentar de negras uvas y no hay tregua con nosotras.*"

En *Anabasis* el esquema argumental, impreciso hasta el misterio, va surgiendo a lo largo de los cantos que integran el poema, entre un tumulto de imágenes poéticas de singular belleza y expresividad, acumuladas con incansable aliento. Pero el poder de sugestión de estas imágenes se halla subordinado siempre al fin más importante de crear la epopeya de un pueblo antiguo, que sólo pudo existir en las regiones espirituales de un poeta moderno al que han llegado las influencias de todas las culturas.—*Venancio Sánchez.*

DEBUSSY

El libro de Seroff [1] es una biografía del gran músico francés Claudio Debussy, recorriendo su vida paso a paso y con todo detalle, lo que le da el inestimable valor de ser la más completa que se ha publicado. Para ello el autor ha dispuesto de fuentes de información que aún no habían podido ser utilizadas en biografías anteriores.

En efecto, mucho se ha escrito sobre la música de Debussy y sobre la trascendencia de su *impresionismo,* y es ya muy difícil descubrir nada nue-

---

1 SEROFF, Victor J.: *Debussy musician of France...* Nueva York, Ed. G. P. Putnam's Sons., 1956; 367 págs.

vo por ese campo tan frecuentado por toda clase de escritores y de críticos musicales más o menos técnicos; pero en lo referente a la vida del gran músico había todavía mucho que decir para enjuiciar rectamente al hombre, y aun que corregir para el completo conocimiento de su valor humano.

La más completa biografía que se había escrito, y que sirvió de base a todas las posteriores, era la de León Vallas, publicada en 1932 y algo ampliada por él mismo en una nueva edición que apareció durante la segunda guerra mundial, pero después la base informativa se ha extendido con la publicación en tres volúmenes de la correspondencia de Debussy con Godet, Aubry, Pierre Lonijs y D'Annunzio, con una más fiel biografía de René Peter, dramaturgo francés e íntimo amigo del compositor; con la biografía de Ysaije, el gran violinista, que tanta relación tuvo con él; los *Souvenirs de Claude Debussy,* del Dr. Valléry Radot, que le cerró los ojos; la *Historia de Mary Garden,* la cantante intérprete de *Pélléas et Mélisande,* y, finalmente, con muchos artículos en periódicos y revistas.

Todo este material, publicado después de la última Gran Guerra, es el que ha utilizado Seroff para esta obra, y por ello es ocioso destacar su vivo interés e importancia. Con él nos ha podido presentar una biografía de Debussy corregida en muchos puntos y aumentada en otros.

Pero lo más valioso de este libro es todo lo que el autor cita de opiniones curiosas y personales de Debussy con sus propias palabras, gracias a las mencionadas fuentes, donde las ha podido recoger con absoluta autenticidad. Por ejemplo, la contestación a César Franck, con quien trabajó por corto tiempo en París, cuando a propósito de estar corrigiendo sus improvisaciones, le decía: "Module, module", a lo que él respondió: "¿Por qué he de modular si me encuentro perfectamente feliz en la tonalidad en que estoy?". Y añadía: "César Franck es una máquina de modular."

La amenidad reina en todo este libro, soslayando primeramente la cuestión espinosa de los verdaderos padres de Debussy, que no se ha podido aún poner en claro; relatando con gran precisión todo lo referente a sus primeros estudios particulares de solfeo y piano, y oficiales en el Conservatorio de París, con sus éxitos en las clases de armonía y composición y sus dificultades para progresar en las de piano, en cuyos concursos no llegó a obtener el primer premio. La parte referente al tiempo que pasó en casa de la baronesa de Metch, como profesor de música d sus hijos y pianista, está escrita con toda maestría, evocando los diferentes ambientes que vivió Debussy a causa de los desplazamientos de la baronesa a Italia, Suiza, Costa Azul y hasta a Rusia, que le sirvió para familirizarse con la música rusa de Tschaïkowsky y del grupo de los cinco.

Con gran esclarecimiento de los hechos narra el autor las relaciones amorosas del gran músico, primero con Gaby, la compañera de sus tiempos de bohemia, después con su primera esposa, Lily, con su ruptura y divorcio, que le ocasionó la pérdida de gran número de sus amigos, y, finalmente, su vida con la segunda Mme. Debussy, y todo ello reviviendo escenas y reconstruyendo el dinamismo de su vida.

Los capítulos dedicados al *Pélléas et Mélisande* y al *Martirio de San Sebastián,* con sus relaciones, respectivamente, con Maeterlinck y D'Annun-

zio, son de los más importantes para la historia de la música, así como todo lo que se refiere a la gestación de otras obras debussistas, relaciones con Pierre Locijs y otros literatos.

También es curiosísima la opinión de Debussy sobre sí mismo para explicar su estética, plasmada en el *Pelléas et Mélisande,* con la aparición del "debussismo" frente al "ravelismo", tendencias que se conjugaban en la época en que Diaghilev creó los Bailes Rusos, que tanta trascendencia tuvieron en la producción de los músicos contemporáneos; su primer entusiasmo por Wagner, convertido después en decepción cuando Debussy encontró su propia estética.

Por todo lo ligeramente apuntado se comprenderá el interés palpitante que tiene esta obra para los músicos y para los "amateurs", pues con la misma viva exposición, presenta el autor ante nuestros ojos la vida entera del músico quizá más grande que ha producido Francia, y en quien revier-
vida rica en ambientes diversos, desde los años pasados, en la Ciudad Eterna
ten todas las excelencias y características cualidades del genio francés, con su Premio de Roma, hasta los sufrimientos que le produjo la primera guerra mundial y que tanto contribuyeron a la tristeza de sus últimos momentos, pues dejó de existir en pleno conflicto europeo.

Unas cuantas fotografías muy interesantes avaloran esta obra, sobre todo la de Debussy leyendo por vez primera la partitura del *Boris Godounov,* de Mussorgsky, en casa de Chausson, el compositor discípulo de D'Indy, ante varias personas, entre ellas el propio Chausson, Mr. y Mme. Lerolle, su editor, etc.

La relevante personalidad del músico francés merecía el esfuerzo, que Seroff no ha escatimado, para poner en claro multitud de puntos, que son preciosos incluso para la mejor comprensión del espíritu de sus obras.—*Leopoldo Querol.*

BLANCO FREIJEIRO, ANTONIO: *Arte Griego.* Madrid, Biblioteca Arqueológica. Instituto Español de Arqueología. C. S. I. C., 1956; 252 págs. y 153 figs.

El Instituto Español de Arqueología ha ofrecido a los estudiosos de la Antigüedad Clásica el breve y enjundioso tratado de arte griego escrito por Antonio Blanco Freijeiro, que inaugura una serie de publicaciones análogas sobre temas de la cultura antigua en general y dentro de España. El presente libro constituye una moderna síntesis de la evolución del arte griego desde sus orígenes hasta el final de la época helenística. En diez capítulos el autor va estudiando los caracteres de las épocas y las escuelas, el estilo y la obra de los artistas, todos los cuales llevan en un apéndice bibliográfico de fácil consulta las fuentes principales y los más importantes estudios monográficos que afectan a los temas tratados. De este modo se facilita al lector el paso a la consulta de las obras especializadas. A pesar de la abundante bibliografía manejada en su elaboración, toda ella está tan bien asimilada, que el lector no recibe la impresión de hallarse frente a una síntesis de elementos heterogéneos, sino ante una

unidad bien lograda. Aunque las ilustraciones son relativamente numerosas para un libro de este formato y de una calidad que supera a cuanto del mismo género se había hecho hasta ahora en España, se remite a menudo a las ilustraciones del arte clásico de Rodenwaldt, que aún vienen a quedar un poco escasas, porque la cantidad de obras de arte de que se trata rebasa los límites establecidos hasta ahora por los tratados al uso. Así resulta que algunos capítulos o partes de los mismos, como los que se refieren a la pintura clásica de la primera y de la segunda mitad del siglo v, ni aun con las referencias al Rodenwaldt, quedan debidamente ilustrados, de modo que el lector debe consultar la bibliografía pertinente para darse cuenta perfecta de lo mucho que en ellos se encierra y para aprovechar debidamente su rico contenido. Dentro del estudio de los problemas generales el lector se ve obligado por su propio interés, en el panorama que antes sus ojos se desarrolla, a concentrar su atención en una cantidad de datos menudos que, al unirse, constituyen el cuadro: datos del ambiente histórico, de las ideas filosóficas y artísticas de cada época, de la religión que inspira y preside casi todas sus creaciones, etc. Por el gran acopio de datos, por la madurez que el autor muestra en su formación y por su perfecto dominio del tema creemos, y lo decimos con satisfacción, que este libro de arte griego es el de más agradable lectura y el más pedagógico de cuantos sobre arte griego conocemos en lengua española, incluso los traducidos.

Otro de los grandes aciertos del libro de Blanco consiste en las reproducciones; gran número de las esculturas están al aire libre sobre fondo claro, lo que permite al lector obtener sobre cada pieza una idea mucho más exacta de sus calidades que la habida con las reproducciones habituales sobre fondo negro. Lástima que el estrecho espacio de que dispone el autor no le haya permitido extenderse más en el desarrollo de cada parte del libro, pero ello va compensado perfectamente con la abundancia de referencias históricas, literarias, filosóficas, etc., que el autor intercala en su estudio, con lo que ha logrado un cuadro perfecto del ambiente en que se desarrolló el arte griego. El arte griego está, pues, aquí sumergido en su propio ambiente cultural, como una de las creaciones fundamentales del genio griego.

La meta que se propuso el Instituto Español de Arqueología al iniciar esta serie con este volumen destinado a aquellos que, habiendo alcanzado ya una comprensión general de la cultura clásica, pretenden obtener un conocimiento más detenido y circunstanciado de alguno de sus fenómenos parciales, ha quedado plenamente lograda en este libro, al que no dudamos seguirán otros de la misma calidad.

En resumen, estamos ante el primer manual de arte griego publicado por un especialista español.—*J. M.ª Blázquez.*

REED, ALMA: *Orozco.* New York, Oxford University Press, 1956; 16 láms. + 308 págs.

Creo que es difícil superar a Mrs. Reed después de haber leído su libro acerca del pintor mejicano

José Clemente Orozco. Es más, aun creo que el mismo Orozco no se ha retratado tan perfectamente en su autobiografía, cosa que no extraña, ya que Alma Reed, íntima amiga del pintor, ha podido oírle, verle y observarle desde dentro a través de sus escritos y palabras, y desde fuera con la escrutadora mirada que se refleja en este libro.

Alma Reed utiliza para la biografía de Orozco las fuentes más directas: ella misma, la familia de él, los amigos del pintor, sus cartas y escritos diversos; además, cuenta con un archivo fotográfico con más de 2.000 fotografías de la obra de Orozco, de las que algunas han servido para la ilustración del libro que comento.

Mrs. Reed va enlazando los acontecimientos de forma magistral, y entreteje los hechos de la vida del pintor con tal naturalidad, que al ir pasando las páginas, parece discurrir la vista por una pista de hielo. Nos muestra las influencias de que ha sido objeto el gran muralista del arte revolucionario mejicano. Desde sus primeros años resulta un ser huidizo, tristón, pero con capacidad para sobreponerse a la fatalidad.

Y es, de modo principal, en sus años de residencia en los Estados Unidos de América donde nos describe a Orozco con más pormenores. No sólo traza la vida de Orozco; hace más, ofrece interés el libro porque encuadra al pintor dentro de la vida política de Méjico, de tal modo, que se puede seguir el proceso histórico de la nación mejicana en el período en que se desarrolla la vida de Orozco, tan bien como en cualquier libro de historia o mejor aún.

Presenta admirablemente los círculos norteamericanos en que se desenvolvió el muralista, causando admiración por sus revolucionarias ideas del arte y en especial de la pintura, que él opina debe ser mural. Tanto en su vida como en su obra, hay tristeza, pesadumbre, escepticismo, existe un querer romper cadenas para librarse de algo que él quizá no acierta a comprender. Prueba de ello puede ser la obra que representa a Prometeo, realizada en el año 1930 (Pomona College).

Mrs. Alma Reed trata la materia, emplea las fuentes y conocimientos de tal suerte, que resulta un libro magnífico, y que después de haberlo leído, se tiene la sensación de haber convivido con Orozco. Esta obra de Alma Reed, junto con otros escritos, le ha valido la merecida fama de que goza no sólo en los Estados Unidos de América, sino también en Méjico.

Las ilustraciones que acompañan a la obra son una selección de frescos, óleos, acuarelas, lavados, aguadas y litografías. Aunque de todos estos géneros se sirvió, fueron los murales los que más trabajó y le valieron más fama. La primera lámina está dedicada a retratos familiares.

Y no resta más que decir sino que la composición del libro y su presentación están de acuerdo con las exigencias del buen gusto.—*Jorge de Navascués y de Palacio.*

AGEL, HENRI: *Le cinéma.* Colección "Synthèses contemporaines". París, Casterman Fournai, 1954; 352 págs.

Una película suele ser un argumento; pero un argumento "con-

tado" por medio de un lenguaje, de complejidad extraordinaria. Existe, en efecto, una "Gramática cinematográfica", cuyas reglas fundamentales las fijaron los grandes teóricos de la época muda y que están esperando a que los teóricos de hoy incorporen las correspondientes a los nuevos perfeccionamientos técnicos. No es de los menores méritos de Henri Agel ocuparse extensamente, en *Le cinéma,* del color, del relieve y del cinemascopio. Sin embargo, Agel no pretende hacer una investigación teórica, sino una vulgarización, y aún mejor, una síntesis. Hay una notoria disparidad entre los que se ocupan de cine, y es que, mientras unos atienden exclusivamente al aspecto artístico, al "lenguaje del cine", a otros les preocupan únicamente sus repercusiones sociales y morales. Los dos puntos de vista son parciales. Henri Agel, a quien "preocupa" el cine y que "ama" el cine, ha acertado a reunirlos.

Agel, profesor del Instituto de Altos Estudios Cinematográficos de París; colaborador habitual de "Études", la revista de los jesuítas franceses; autor de obras de calidad, como *Le cinéma a-t-il une âme?* y *Le prêtre auci néma,* estaba perfectamente preparado para esta síntesis, desarrollada con el método y claridad de exposición que son corrientes en los escritores franceses. *Le cinéma* es... eso: el cine, "todo" el cine: lo artístico, lo social y lo moral. Es, que yo sepa, la síntesis mejor que hay, y más al día. Es el libro que no deben dejar de la mano los dirigentes de Cineclubs, Cinefórum y, en general, cuantos perciban la necesidad de integrar el cine en nuestra cultura general. Facilitar esa integración ha sido la intención del autor, según el cual, solamente así se podrán evitar las consecuencias nocivas del cine. "El discernimiento y la facultad de juzgar, adquiridos por una cultura cinematográfica, constituyen un filtro protector que permite al espectador conservar la sangre fría y el sentido crítico necesarios para no ser el ciego juguete de una magia perniciosa." El libro es, por esto, especialmente útil a quienes, porque sienten la preocupación del mal cine, pero no conocen el cine, pretenden combatir exclusivamente con barreras, censuras y clasificaciones. Los discursos de S. S. Pío XII sobre el cine son el más autorizado refuerzo del punto de vista de Agel. La cuestión no es sólo de "condenar", sino de "educar". Y tengo para mí que, si hoy se registra en nuestros medios católicos una rectificación, y se desconfía menos del cine y se estudia lo que el cine es, y, sobre todo, lo que puede llegar a ser, el libro de Agel no es enteramente extraño a ello, pese a la limitada difusión que el no estar traducido le impone. Circunstancias imprevisibles me impidieron escribir esta recensión a raíz de aparecer *Le cinéma.* Pero ese retraso me permite decir ahora del libro que, en el corto espacio de dos años, "el Agel" se ha convertido, dentro de su género, casi en un clásico de la bibliografía cinematográfica.—*José María García Escudero.*

FILOSOFÍA Y ESPIRITUALIDAD

FERRATER MORA, J.: *Unamuno, bosquejo de una filosofía.* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1957; 140 págs.

El rasgo quizá decisivo de este libro es su admirable ponderación, mantenida página tras página, a lo largo de un tema —Unamuno—, tan frecuentemente tratado desde el aspaviento y el ademán combativo, como si el espíritu luchador del autor de *Niebla* no pudiera dejar de gravitar sobre el de sus comentadores y críticos.

Con rigor y serenidad que no excluyen la legítima emoción que una obra como la de Unamuno suele despertar siempre, Ferrater Mora ha sabido trazar en pocas pero densas páginas un convincente esquema de la filosofía unamuniana, estudiada compacta y unitariamente en siete capítulos que comprenden varios puntos fundamentales, atravesados todos ellos por una idea-eje, la que casi cabe extraer del título de *Paz en la guerra,* es decir, la dualidad, el conflicto, la oposición nunca resuelta en síntesis, sino mantenida como afirmación vital a lo largo del pensar, del escribir —del gritar— de Unamuno.

En un primer capítulo, *Unamuno y su generación,* resume agudamente Ferrater Mora lo sustancial de la problemática surgida en torno a la generación del 98 y a las relaciones de Unamuno con ella. Hay en este capítulo páginas excelentes, como las dedicadas a describir el ambiente universitario, político e intelectual de Madrid entre 1880 y 1884.

En el segundo capítulo son estudiados tres aspectos fundamentales del pensamiento unamuniano: su ideal del *hombre de carne y hueso,* la *idea del mundo* y la *idea de Dios.* Encontramos aquí precisiones muy certeras sobre lo racional y lo irracional en Unamuno, que llevan a Ferrater a afirmar que, de ser cierto el irracionalismo unamuniano, "sería difícil poder hablar con sentido de *tragedia* y de *sentimiento trágico de la vida*".

En el capítulo III señala el autor cómo si en otros temas unamunianos hay vacilaciones y dudas, frente al de la *inmortalidad* sólo hay afirmación. Más que de una creencia se trata de un hambre de inmortalidad. También son estudiados en este capítulo otros dos decisivos temas: la *tragedia del cristianismo* y la *idea de la historia.*

Al ocuparse el autor, en el capítulo IV, de *España, El mundo hispánico* y *El quijotismo,* tiene ocasión de recordar cómo en la pugna europeísmo-tradición hispánica, tan viva en la intelectualidad española a finales del XIX y en nuestro siglo, hubo distingos y posturas tan matizadas e inteligentes como las de Menéndez Pelayo, Valera, Galdós, etc. (A propósito de M. Pelayo, y aunque se trate de una observación marginal, hemos de apuntar el error en que incurre Ferrater al decir de este escritor "que quería ser *martillo de herejes*", ya que tan conocida expresión nunca fué aplicada por don Marcelino a sí mismo, sino a España, en el epílogo de los *Heterodoxos*). Espíritu

hispánico, espíritu humano y espíritu quijotesco constituyen para Unamuno, según Ferrater, tres manifestaciones de la misma realidad.

Especial interés ofrece, al menos para quien estas líneas escribe, el capítulo V, *La palabra, La obra literaria,* abundante en observaciones de suma importancia como la relativa al sentido que los diversos géneros literarios tuvieron para Unamuno. De índole casi estilística es la certera interpretación que Ferrater da al gusto de Unamuno por los *cabos sueltos,* con los que comunica a sus escritos la impresión de que podrían continuar indefinidamente. Por eso en obras poéticas como *Teresa* y *El Cristo de Velázquez* cabe advertir preferencias "por las formas donde se reduce al mínimo la ortopedia poética y donde pululan los *cabos sueltos* que pueden retomarse en cualquier momento y se pueden indefinidamente desarrollar".

Los dos últimos capítulos recogen las ideas unamunianas de *la ficción* y de *la realidad.* Al describir la primera, Ferrater presenta una penetrante interpretación del sentido y función que para Unamuno tuvo el género *novela.* Para precisar lo que por *realidad* entendía Unamuno, su comentador recurre al análisis del lenguaje, señalando las identificaciones unamunianas de lo *real* con lo *entrañable,* lo *grave* y lo *denso,* lo *abrupto,* etc.

En conjunto el libro de Ferrater, por su apretada densidad, excelente exposición y, sobre todo, por su recia trabazón conceptual, ha de quedar como uno de los más inteligentes ensayos publicados sobre el discutido y comentado autor de *El sentimiento trágico de la vida.*—*Mariano Baquero Goyanes.*

UNA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Últimamente vienen apareciendo en castellano diversas Historias de la Filosofía, parciales o generales, en traducciones o elaboradas por profesores o investigadores españoles. La que reseñamos hoy en su primer tomo dedicado a Grecia y Roma, y que nos ofrece la B. A. C. [1], pertenece al segundo grupo, o sea, al de las escritas originalmente en español, y representa, con toda seguridad, el esfuerzo más notable y valioso realizado en nuestro país en torno a la constitución de una extensa Historia de la Filosofía. Sólo puede aspirar a compartir el puesto de la que comentamos la iniciada por Gregorio R. de Yurre (Vitoria, Editorial del Seminario, 1954). La comenzada por el P. Fraile forma grupo con las preparadas técnicamente para ofrecer un panorama esencial y resumido de los *datos* más valiosos de ideas y terminología de los pensadores, y de bibliografía y estado crítico de los textos. En este sentido logra su propósito, situándose en un plano más elevado que las escritas principalmente con finalidad didáctica. Por ello, viene a constituirse en auxiliar de la investigación (aunque su bibliografía extensa no lo sea tanto como la de Ueberweg). A nuestro parecer,

---

[1] FRAILE, Guillermo, O. P.: *Historia de la Filosofía,* tomo I, *Grecia y Roma.* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1956; XVIII-840 págs.

puede parangonarse con las mejores extranjeras (Bréhier, Abbagnano, Rivaud...) y con muchas especiales de Grecia y Roma.

Creemos, sin embargo, que su valor se vería acrecentado de una manera notable si su autor lograra emplear tan sólo como *medios*, como *útiles*, los datos que tan sabiamente maneja ahora casi como fines de su obra. Opinamos que la tarea del historiador no termina en la recolección y ordenación de materiales, sino que con ella es con la que comienza, debiendo culminar en la meditación filosófica, posibilitada por esos datos, encaminados a abrir vías de comprensión profunda de los sistemas de pensamiento. Hasta ahora parece que el ideal de las Historias de la Filosofía se encuentra más o menos centrado en la erudición como meta y no en su empleo. Ahora bien, en la medida en que dicha tarea postulada requiere como requisito esta otra realizada, la obra del P. Fraile se encuentra dotada de un valor inestimable.

Va precedida de una amplia introducción, en la que, como tradicionalmente se viene haciendo, se presenta el concepto de Filosofía y el de Historia de la Filosofía: no es ésta la parte más importante, aunque sí lo sea la información y bibliografía de que va acompañada. Defiende que la Historia de la Filosofía lo es de la ciencia en su aspecto más general. La distribución del material sobre la filosofía de Grecia y Roma es muy racional, y logra ceñirse al desarrollo cronológico y sistemático, incluso en aquellas épocas en que la presencia de escuelas importantes (estoicismo, por ejemplo) mueve a singularizar la exposición por escuelas más que por desarrollo temporal y, a la vez, ideológico. Numerosas notas y abundantes bibliografías (muy completas en fuentes españoles y, en general, de últimas producciones, aparte de la reseña de las fuentes clásicas), le dan serio valor.

Va seguida de una tabla cronológica y de índices de nombres y de materias. Permítasenos hacer notar la falta, en este último, de términos griegos que permitirían utilizar con más fruto aún esta magnífica obra.

Cosa digna de alabanza es la importancia concedida al movimiento helenístico, estudiado hasta sus últimas derivaciones paganas (con exclusión de la Patrística, que esperamos sea tratada en el volumen siguiente).

Por lo dicho comprenderá el lector que esta obra viene a enriquecer muy notablemente la bibliografía española sobre Historia de la Filosofía. El P. Guillermo Fraile merece por ello el reconocimiento de los estudiosos españoles. Deseamos que pronto aparezca la continuación de este importante libro, y que tenga el gran éxito que merece.—*Oswaldo Market.*

METAFÍSICA

Enrico Castelli, director del "Istituto di Studi Filosofici", nos ofrece una serie de estudios de diversos pensadores católicos en torno al tema de las relaciones entre filosofía y religión [1]. Como introducción a la problemática católica no sólo acerca de dicho tema, sino en torno al Ser y

---

1 VARIOS: *Metafisica ed Esperienza Religiosa.* Archivio di Filosofia. Roma, Bocca, 1956; 298 págs.

al Hombre (puede apreciarse la marcada dirección antropológica del pensamiento católico actual) resulta una obra de primer orden, científica, amplia y que puede ser de gran interés para todos aquellos que de alguna manera deseen conocer con una cierta profundidad las posiciones católicas en este campo. Nos defrauda, en cambio, en cuanto desarrollo de lo enunciado en su título: la "experiencia" religiosa y la "experiencia" metafísica son tratadas muy sumariamente por algún que otro autor y sin llegar a resultados apreciables; dado el estado de la cuestión actualmente, es cierto que no puede, en los límites de un trabajo de síntesis, como por fuerza han de ser los estudios aquí presentados, realizarse ninguna aportación decisiva o simplemente valiosa a esta cuestión de la que pende hoy todo el porvenir de la Filosofía.

Puede ser fecunda la distinción que hace Castelli en su trabajo introductorio entre historia *sacra* e historia de lo *sacro,* estableciendo conexiones con profundidad.

El *Status Deviationis della Filosofia Moderna,* de R. Lazzarini, en un ensayo muy personal tratando de enfocar una filosofía de la historia de la filosofía desde el punto de vista de un estatuto existencial de "homo viator".

Quizá el estudio más documentado y crítico, con una precisa información sobre el estado de los estudios acerca de Descartes, sea *La crisi del molinismo in Descartes,* de A. del Noce. Lástima que aparente conocer el molinismo sólo desde fuera y caiga en el defecto de juzgarlo como un conato de independizar a la criatura, en su actuación, de Dios.

El trabajo de J. B. Lotz, S. J., resulta una interesante revisión de la experiencia original de toda metafísica clásica en su relación con la experiencia religiosa —*Metaphysische und religiöse Erfahrung* se titula y lleva adjunta una traducción italiana—; distingue entre experiencia óntica —en un plano fisical— y experiencia ontológica —universalmente iluminada por la razón común de *ser*—, que es captado transfísicamente, pero en concreto. El defecto de todo este estudio es la ambigüedad nunca aclarada del concepto de "experiencia;.

Erich Przywara, S. J., ofrece a su vez en *Metaphysik, Religion, Analogie* un erudito resumen del estado de la cuestión en el problema de la Analogía del Ser en la tradición aristotélico-augustiniano-tomista.

C. Fabro, en *Enigma dell'uomo e mistero di Dio,* lleva a cabo una aportación valiosa al determinar el estado actual de la problemática en torno a Dios en la filosofía no católica, pero se extiende demasiado en el examen de la teoría de Heidegger, ya en ocaso, aunque las observaciones que hace a este respecto son dignas de consideración.

El trabajo del P. Danielou, S. J., es luminoso, sintético, maduro en la difícil labor de enfocar teológicamente las religiones no cristianas en contra de la rigorista posición protestante. Pertenecen aquéllas al ciclo de la religión cósmica en un estado de providencia anterior a toda revelación. Estudia los elementos comunes con la simbólica y culto cristianos y acaba examinando las corrientes de degeneración religiosa de esta misma religión cósmica.

Felice Balbo abre una perspectiva luminosa tratando de liberar a la de-

finición de Hombre de una excesiva fiscalización a base de considerarle como un ser abierto a un futuro y a un más allá en oposición a todo otro ser intramundano.

G. Bufo, finalmente, identifica en un cierto sentido religión y metafísica y niega a ésta la pretensión de ser una respuesta axiomática y definitiva al problema del Ser, sino que la concibe como el intérprete de la pluralidad fenoménica sobre el fundamento de una singularidad original.—*Luis Cencillo, S. J.*

RISCO, VICENTE: *Satanás. Historia del Diablo.* Barcelona, Aymá, 1956; 294 págs.

Estamos ante un libro rico, un libro maduro, un libro claro y profundo, un libro ortodoxo que señala la mano del diablo en mil clases de ideas y prácticas heterodoxas. El lector conoce ya, seguramente, la larga y polifacética obra de Vicente Risco como historiador, como etnólogo, incluso como novelista (recuérdese *La Puerta de paja,* novela con un extraordinario éxito de crítica y tan aguda fábula). Pues bien; este *Satanás* empalma en cierto sentido con la novela: ambas obras proceden de una vieja preocupación del autor por el mundo de lo oculto y de las relaciones del hombre con él, en la que Risco introduce al sabio —al etnólogo, al erudito literario, al historiador, al intelectual— y a todas las creencias del hombre Risco.

El libro es la biografía e historia de Satanás. Y parte de un principio firmísimo y reiterado: que el Diablo existe y que quien no cree en él, le pertenece. (Con lo cual, Risco viene a refutar de modo radical el tono paradójico-literario de Papini y a explicar la razón de que ocurra lo que éste dice en frase famosa: "Le obedecen e imitan (al Diablo) los mismos que no creen en su existencia, o que dicen no creer en ella".)

En la primera parte, el autor pasa revista a varias interpretaciones de la rebelión de Lucifer, recoge muchas referencias literarias a la situación y configuración del Infierno y estudia el "Imperio infernal" (su área de jurisdicción, territorio, distintos nombres del Diablo, sus atributos y características, etc.). Retengamos la interpretación de la rebelión de Lucifer: "una libido refleja, vuelta sobre el mismo que la siente, y que, en su suprema infecundidad radical, sería imagen perfecta y siniestra del espíritu de negación" (pág. 19); y retengamos también la noticia de que la iconografía de Satanás procede en sus rasgos fundamentales de Babilonia, "no se sabe si por observación sensible, por intuición intelectual o por memoria inconsciente hereditaria".

La segunda parte rastrea la huella del Diablo en la Antigüedad. El diablo "en vano quiso disimularse —escribe Risco— bajo las formas de los dioses del paganismo. En el paganismo, el Diablo ni se esconde ni desaparece: se duplica" (página 94). El autor estudia la magia y sus clases (magia blanca y magia negra) con especial detención en la práctica de la misma por el pueblo judío.

Difícilmente se somete a síntesis el contenido de la tercera parte, ti-

tulada "El Cristianismo". El autor cree que así como el siglo XVII fué una Edad de Oro de la brujería y del culto a Satanás, los tres siglos más dolorosos para éste fueron el XI, el XII y el XIII (siglos de la Escolástica y de las Cruzadas, de las Órdenes Mendicantes y la Divina Comedia, etc.). Se pasa recuento a las herejías —desde Simón de Samaria— y a las tentaciones sufridas por Cristo y sus santos, por los clérigos y los legos; se nos relatan historias de endemoniados, prácticas del pacto diabólico, aquelarres...

"La apostasía", parte final del libro, sostiene que "la imagen desfiguradora del mundo que nosotros conocemos la creó el Diablo" (página 240). Para esto, Risco recuenta todavía la contribución del espiritismo, teosofía, culto a la diosa razón, etc., a esa desfiguradora imagen del mundo y al triunfo del Diablo en el mismo, anudando así la afirmación inicial del libro, según la cual la negación de la existencia real del Príncipe de las Tinieblas es una muestra más de que el hombre está endemoniado.

Libro de gran belleza y verdad. A izquierda y derecha del camino dialéctico —del hilo de la tesis—, Risco va sembrando tradiciones, leyendas, anécdotas de gran encanto, en las que abandona una pincelada de ironía o de audacia intelectual, de temor de Dios, de obediencia al magisterio de la Iglesia y a la verdad de las Escrituras, de atención y de humildad ante el misterio.

La edición viene enriquecida por 57 reproducciones de obras de Arte —que constituyen una iconografía bastante amplia de Satanás— y varios grabados.—*José Luis Varela.*

POR UN GRUPO DE TEÓLOGOS: *Iniciación Teológica.* Barcelona, Editorial Herder, 1957; 705 págs.

Iniciación Teológica no pretende ser un *Manual* de Teología. Pretende, según propia declaración de sus autores —Padres Dominicos de Francia—, exponer de modo claro las fuentes de la fe y los principios que rigen la reflexión del creyente y hasta la argumentación del teólogo. Tampoco aspira a ser una Teología completa, de modo que pueda sustituir en los estudiantes de la Ciencia sagrada los textos tradicionales. Desea tan sólo ser un guía o pedagogo en el conocimiento teológico. Ha nacido bajo la exigencia de una necesidad ambiente, sobre todo entre los seglares, cada día más ansiosos de penetrar el conocimiento de las verdades reveladas y religiosas. En Francia como entre nosotros también. La obra completa constará de tres tomos. El primero, que es el que aquí presentamos, contiene las *Fuentes de la Revelación,* con los Tratados de *Dios, Uno y Trino, Creador y Providente.* Y enlazadas un conjunto de cuestiones sustanciales para un conocimiento, siquiera sea de conjunto, de la Teología. El tomo segundo tratará de *Teología Moral.* Y en el último estarán contenidas un gran número de otras cuestiones cristológicas, eclesiológicas, de mariología y sacramentos.

El solo nombre de los colaboradores de esta obra es garantía de innegable prestigio y competencia doctrinal: Liegé, Dubarle, Camelot, Henry, Sertillanges, Bouyer, etcétera, etc., por citar los más conocidos fuera de Francia. Algunos, como Camelot, Dubarle y Sertillan-

ges, conocidos por actuaciones personales directas entre nosotros con diversos motivos. La versión castellana ha sido preparada y hasta adaptada en parte por los PP. Dominicos del Estudio de Filosofía de Caldas de Besaya-Santander; y presenta la edición española el P. Todolí.

La insuficiencia del espacio que se nos asigna —terrible necesidad que ahoga muchas ideas— nos impide hacer un análisis a fondo de la obra. Téngalo presente el lector para nuestra disculpa.

Vaya por delante la declaración de que se trata de una obra seria, sólida y abundante. No sabemos hasta qué punto los autores han evitado en ella la desproporción de las monografías para lograr un enfoque orgánico y unitario. Del todo, estimamos que no lo han conseguido. Hay evidente desproporción de partes tratadas. Por citar algunas, lo que nos dicen del Magisterio y lo que dedican a la liturgia. Ambas interesantísimas siempre, las cuestiones del Magisterio están más necesitadas de luz, ampliación y concreciones que otras más extensamente tratadas. Y nótese que las definiciones y explicaciones que nos dan del Magisterio, en sus diversas actuaciones y actitudes correspondientes en los fieles, está muy exactamente expuesta; al menos para el teólogo que puede ampliar conocimientos. Algún matiz, con todo, no lo suscribimos en todo su texto.

¿Lagunas? Necesariamente una obra de estas pretensiones tiene que tenerlas. Por ejemplo, al hablar de los Centros de Cultura, Maestros y Revistas más célebres a partir del siglo IX hasta nuestros días, no nos explicamos que los traductores españoles hayan omitido en su adaptación, como hacen en otros aspectos, Oña, Montserrat, etc. Entre las revistas, notamos la ausencia de "Estudios Bíblicos", "Cultura Bíblica", "Sefarat", "Analecta Sacra Tarraconensia", "Hispania Sacra", etcétera. Y de los Institutos de materias eclesiásticas, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, como "Francisco Suárez", "Arias Montano", "San Raimundo de Peñafort", "Flórez", etc., tampoco encontramos la menor referencia. Y en la versión castellana no han debido faltar, estando recogidos otros Centros y revistas de igual o menor importancia.

Otras observaciones quedan entre las teclas, por falta de espacio, y lo sentimos.—*A.-Avelino Esteban Romero.*

GEOGRAFÍA

ACCIÓN ESPAÑOLA EN ÁFRICA OCCIDENTAL

Una serie de estudios y conferencias, durante los últimos quince años, han ido dejando aquí y allá testimonio del interés del profesor Rumeu de Armas por este tema de la acción española en el África Occidental. La reciente publicación de la monografía, cuya reseña nos ocupa ahora [1], premia-

---

1 RUMEU DE ARMAS, Antonio: *España en el Africa Atlántica.* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, 1956. I: *Texto,* XIII + 609 págs.; XXXVII láms. y 33 figs.—II: *Documentos.* Madrid, 1957; XXIII + 310 págs.

da en el concurso que el Instituto de Estudios Africanos celebró en 1952, y la remisión a un futuro y extenso estudio propio sobre *Geografía histórica del África Occidental,* nos indican claramente un añejo y arduo empeño investigador acerca de estos problemas, muy distantes en entidad y ambición de lo que el propio autor considera más bien como "fruto de la afición de un coleccionista".

Sobre el tema tratado existe una impresionante bibliografía, que Rumeu canaliza y domina en todo momento. Igualmente hay un abundante caudal historiográfico y un no escaso acervo documental, aunque su parvedad en los períodos iniciales de la penetración, haga que en esas ocasiones estalle en la pluma del profesor canario la añoranza por el documento perdido, que es característica en el historiador de brío.

Gran parte de ese caudal historiográfico y bibliográfico está lleno de puntos controvertidos, de reiteraciones, adiciones, incorporaciones e incluso supercherías, que convierten el tema en un espinoso y constante problema crítico. "Quizá lo más dificultoso del estudio de la acción de España en África de Poniente —escribe en la página 117— estribe en esta labor previa de desbroce, para destruir a diestra y siniestra y obtener al fin entre tantas plantas parásitas aquella que se vincula a la simiente verdadera." La necesidad del esfuerzo crítico riguroso y permanente se manifiesta en todo el libro, en el que en cada pasaje se advierte hasta qué punto se ha extremado la tensión de este esfuerzo; en varias ocasiones, además de la transcrita, la idea de su necesidad está claramente expresada.

El núcleo fundamental del libro es el estudio de la acción española en el África Atlántica, entendiendo por tal el espacio comprendido entre los cabos Aguer y Bojador, durante el período 1478-1509. Las fechas-límite son, respectivamente, las de la fundación de Santa Cruz de Mar Pequeña, que tras una oportuna revisión crítica es situada por el profesor Rumeu en dicho año, y la del Tratado de Sintra, por el que Fernando el Católico renuncia a todos los derechos castellanos en dicha zona, a cambio de la posesión del Peñón de Vélez de la Gomera, que se hallaba en una tradicional zona de jurisdicción portuguesa. De todo el África Atlántica conserva Castilla tan sólo la torre de Mar Pequeña. A este plazo cronológico dedica los capítulos IV al XVI, ambos inclusive (págs. 107 a 492). El hilo de la narración de este proceso lo constituye la torre de Santa Cruz. Aun cuando el análisis profundo del debatido problema de su ubicación lo reserva para un próximo libro, deja en este caso suficiente constancia de su argumentación en favor de la barra del río Shebika, en el actual territorio español del Draa, zona sur de Marruecos.

Tras fijar el verdadero carácter que las torres tenían como centros vitales de una más o menos extensa zona de influencia, estudia el desarrollo de la acción española en todo el espacio afroatlántico hispano, centrándolo sobre todo en el momento culminante de las capitulaciones de 1499, a favor de Alonso de Lugo, y en el veedor Antonio de Torres.

Otras dos partes completan el libro. Una, introductoria, de precedentes, donde se estudian las navegaciones luso-hispanas durante los siglos XIV y XV, hasta llevar este mutuo afán al planteo de una rivalidad diplomática.

sitúa a Alcazarquivir en la costa entre Ceuta y Tánger; se trata de una errata en la que el punto aludido es Alcazarseguer.—*José Muñoz Pérez.*

GALICIA

De Galicia se tuvo casi siempre, por no decir que siempre, una visión un tanto errónea: aguadores, serenos, afiladores, emigrantes de poco más o menos..., olvidándose de ministros, escritores, artistas... Es decir, se veía el lado malo y se desechaba el bueno. Afortunadamente, esta visión ha ido desapareciendo, y hoy Galicia ocupa en la literatura y en la crítica el lugar que por derecho propio le corresponde.

A la Galicia "de propios y de extraños ultrajada" que dijo el poeta, sustituye la Galicia "esquina verde" unánimemente ensalzada por extraños y por propios. Y ciertamente que a mejor conocerla contribuirá este libro de Carlos Martínez-Barbeito [1].

Claro está que el autor —ya gallego de nacimiento— sigue la huella de su ilustre abuelo, don Andrés Martínez Salazar, el leonés enamorado de Galicia, a la cual dió a conocer con su famosa *Biblioteca,* en que vieron la luz las obras de tantos autores que de otra suerte hubiesen sido menos conocidos: Pondal, Añón, los hermanos Rodríguez Seoane, Aureliano J. Pereira, Álvarez de la Braña... y esto sin contar con la definitiva aportación del propio Martínez Salazar al publicar la *Crónica Troyana,* y lo que significó la revista "Galicia", que vió la luz en La Coruña allá por el último cuarto del siglo pasado.

Pues bien. Todo esto que dicho queda sintéticamente encuentra una prolongación espiritual y sentimental en la *Galicia* de Carlos Martínez-Barbeito. Porque leyendo sus páginas y examinando sus numerosas y bien escogidas ilustraciones y, si mucho me apuráis, recorriendo imaginativamente sus caminos con ayuda de los mapas que, como complemento inexcusable, la acompañan, es más fácil comprender por qué aquellos poetas fueron así, es decir, la razón íntima de su modo de cantar y de narrar.

Podrá de tal modo explicarse la morriña de Aureliano Pereira *lonxe da terriña, lonxe do seu lar;* la saudade de Pondal escuchando los *queixumes dos pinos* que a su cautivo de Orán llevaban los ecos de la campana de Anllóns sonando entre el pinal de Tella espeso..., y tantos y tantos otros, entre los que me será lícito nombrar a mi abuelo don Luis Rodríguez Seoane, autor de la clásica composición *Mariñeiro da Lanzada.*

Y ello sin hablar de Rosalía, la inmortal cantora del Sar, que dolida y melancólica se sienta en marmóreo sillón en la Herradura compostelana y cuyos versos vienen a la memoria siempre que el peregrino se detiene ante el Pórtico de la Gloria, juntamente con el prólogo de Castelar a sus *Follas novas.* Y el otro gran poeta Curros, que nos ha dejado esa ingenua y piadosa

---

1 MARTÍNEZ-BARBEITO MORÁS, Carlos: *Galicia.* Barcelona, Ediciones Destino, 1957; 526 págs., 6 mapas y 442 fotogs.

leyenda de *A Virxe do Cristal,* que hace que nos olvidemos de sus invectivas y volterianismos en *O Mosteiro* o en el *Divino sainete.*

La leyenda del monje de Armenteira, que durante trescientos años quedóse oyendo el canto de un pajarillo; las hazañas de Pedro Madruga o del Mariscal Pardo de Cela, dignas de los *Poemas bárbaros* de Leconte de Lisle; las aventuras de Bartolomé y Gonzalo de Nodal en sus viajes a los Mares del Sur; las riquezas del Gremio de Mareantes de Pontevedra, gastadas en la iglesia de Santa María la Mayor; el hondo y decisivo significado de las peregrinaciones a Compostela con la teoría de prelados que comienza en Gelmírez, continúa con los Fonsecas y se perpetúa en los García Cuesta, Payá, Lago...

Todo eso y mucho más que no cabe en los límites de una nota bibliográfica viene prendido en las páginas de Martínez-Barbeito, entre las cuales las que dedica a Compostela bien merecen incorporarse a la antología que sobre la Ciudad del Apóstol puede formarse empezando por las de la Historia Compostela escrita a la mayor honra y gloria de don Diego Gelmírez.

Las fotografías que ilustran la obra nos descubren —y es palabra exacta— el maravilloso paisaje gallego, dulce, suave, mimoso unas veces, bravío en el mar y en la montaña otras, pero siempre, al menos para quienes allí hemos nacido, incomparable y único. Porque quienes, como Aureliano Pereira, hemos andado por tierras de América, podemos repetir sus versos:

> Son as rosas d'estes campos
> olentes e bonitiñas,
> ¡ay, quen aló che me dera
> anque deitado entr'ortigas!

José Luis Santaló.

Fairen, V.: *Facerías internacionales pirenaicas.* Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956; 444 páginas, con 13 láms.

El pirineísmo viene ya desde hace tiempo contando con un nutrido y selecto grupo de especialistas de variados matices, historiadores, geógrafos, folkloristas, juristas, etc., y con acreditadas revistas. En este afán y consiguiente proceso por llegar a la entraña del conocimiento de la cadena pirenaica, pesan y quizá sigan pesando durante mucho tiempo determinados problemas. En su aspecto actual no es el menor el de las facerías o terrenos de pasto comunales en el límite fronterizo. Por ello ya es digno de encomio el simple hecho de que el profesor de Derecho procesal de la universidad de Valencia, Víctor Fairen, haya elegido tema de tan difícil y hasta delicado desarrollo. Y no se nos diga que el especialista pueda encontrar abundante material en las publicaciones de la Dirección General de Aduanas, en el Marqués de Olivart o en otros autores, ya que en muchos casos pecan de añejas o bien recogen acuerdos o derechos totalmente caducos o no vigentes.

No puede ignorarse, por otro

lado, que pese al absorcionismo de los poderes políticos y administrativos de los "Valles" del Pirineo por los poderes centrales de París y Madrid, la economía de los lugares campesinos continúa presentando indelebles caracteres pecuarios que rebasan el frío articulado de los Tratados internacionales. Ciertamente que la montaña siempre es la misma, y por así entenderlo sus naturales, el espíritu de mutuo auxilio y serena convivencia ha tenido que proveer a la más cómoda y pacífica explotación de una de sus principales fuentes de riqueza: la ganadería.

El libro, tras obligado prólogo o introducción en que se determinan objetivos y métodos que han guiado al autor, pasa amplia revista, que no significa exhaústiva, a las facerías de los Pirineos que se extienden desde el Valle de Baztán al macizo de La Maladetta. Con rigor metódico, sinceramente plausible, va analizando en cada una de las facerías las fuentes del correspondiente derecho facero, los elementos personales (entidades de población), los reales (terrenos y ganados) y las distintas modalidades y limitaciones del disfrute. En ocasiones esta sistemática se altera, pero en favor de una mayor claridad en la exposición y nunca con pérdida de objetividad. La obra se cierra con unos apéndices de gran valor instrumental que abarcan unas muestras de convenios ganaderos y una serie de mapas y fotografías, panorámicas y aéreas, de terrenos faceros, con expresión marginal de la toponimia.

La labor, paciente y concienzuda labor, del que a sí mismo se titula recopilador, ha encontrado valiosos patronazgos para quien expresa sencillo, y sincero agradecimiento. Entre las personas se hace muy especial mención del profesor Sermet, sobradamente conocido en los medios culturales españoles.

Junto al método de la encuesta, obligado en este tipo de trabajos, y la mencionada colaboración de personas y entidades de toda índole, el autor ha sido observador personal de las múltiples prácticas faceras. Su trabajo en este sentido constituye una especie de "visita" a la frontera, al estilo de las de Labaña. En este aspecto, *Facerías internacionales pirenaicas* rebasa el concepto de simple manual de Derecho administrativo fronterizo. Entiéndase bien, es una construcción fundamentalmente "humana" y actual del fenómeno facero.

A lo largo de toda la obra campea un gran acopio de datos que de no ser porque la temática lo impone desearíamos que se nos hubiesen presentado más velados. Así, riqueza de datos y selectiva minuciosidad son aspectos en los que abunda el libro. Pero por encima de todo, la sólida construcción expositiva constituye quizá, el más destacable mérito del profesor Fairen en este concreto aspecto del derecho consuetudinario binacional que son las facerías pirenaicas.

La pretensión de quien sólo ha intentado investigar usos y costumbres se encarece doblemente habida cuenta que ahí quedan recopilados para compulsación, manejo y agradecimiento de internacionalistas, sociólogos, geógrafos e historiadores. La necesidad de acudir a la obra de Fairen ciertamente se impondrá en los estudios sobre el Pirineo, máxime cuando concreta-

mente en los aspectos de las facerías muchas de las transformaciones por ellas experimentadas se hallan al margen del derecho escrito. Conjuntamente la bibliografía sobre el tema era muy parca y había una necesidad, generalmente sentida, de cubrir esta laguna.

El juicio crítico del recensor en lo que sí se detiene, es en el título de la obra por entender que en cierto modo no tiene pleno eco en el contenido del trabajo, dada la limitación del estudio al sector de los Pirineos que va del Océano a La Maladetta. Buscando una explicación a este hecho cabe encontrarla o bien en la específica aplicación del término "facería" a los Pirineos vasconavarros y aragoneses, o bien en el particular predominio de esta modalidad de condominio internacional pecuario y forestal en el sector estudiado, frente a los problemas de convivencia particularmente agraria del Pirineo mediterráneo, sequía-regadío. En cualquier caso la promesa de Fairen de preparación de un segundo trabajo sobre el mismo tema y en relación al Pirineo catalán es a la par que neta confesión del carácter inconcluso de la obra, seguridad del éxito de la que esperamos será su total remate. — *Juan Benito Arranz Cesteros.*


E



ARBOR

TARIFAS DE PUBLICIDAD

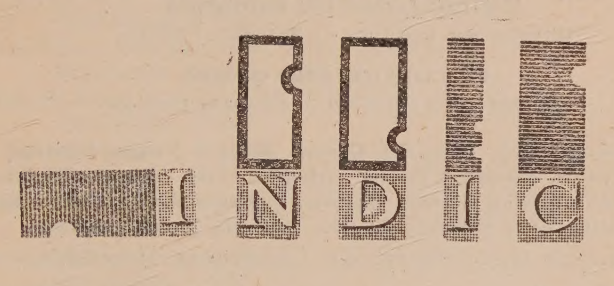
Cubierta posterior en bicolor (rojo y negro).	4.000	ptas.
Interior cubierta posterior (negro)	2.500	"
Una plana corriente	1.800	"
1/2 " "	1.000	"
1/3 " "	700	"
1/4 " "	500	"

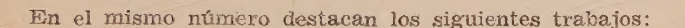
LAS CARTAS DE UNAMUNO

Opiniones literarias, políticas y religiosas del Rector de Salamanca, con anécdotas y algún sabroso rasgo de su vida familiar.

Léalas en

El número 110 de





En el mismo número destacan los siguientes trabajos:



LA PASION, ORIGEN DE LA FILOSOFIA. Información de una conferencia reciente del gran filósofo existencialistas Martin Heidegger.

PABLO NERUDA: Un juicio severo de Juan Ramón Jiménez sobre el poeta chileno, que se recoge en el libro de nuestro Premiio Nóbel "Españoles en tres mundos". (España, América y la muerte).

EL QUE DEBE MORIR: película, no conocida en España, realizada sobre la famosa novela "Cristo de nuevo crucificado" del escritor griego Nikos Kazantzakis, recientemente muerto.

"EL IDIOTA", DON QUIJOTE Y CRISTO. Estudio de Vicente Marrero, comparativo de las tres figuras, que "explica" las motivaciones espirituales de Dostoiewsky al idear su singular personaje.

¿LIBRO DE EPOCA?: Polémica en torno al famoso libro "El desplazado", del joven escritor inglés Colin Wilson.

TODO HOMBRE INCULTO ES UNA CRIATURA DE SI MISMO. Estudio sobre Friedrich Schlegel y el concepto de lo poético.

INVECTIVA CONTRA LA LUNA. Un poema inédito de Jorge Carrera Andrade.

ROBERT MUSIL Y ARNOLD ZWEIG: Dos grandes novelistas alemanes, desconocidos en España.

En las páginas centrales de "couché", un trabajo presentando a **Julio Herrera**, joven y gran pintor español residente en Nueva York. Y otro sobre **Norman Norotzky**, el más importante pintor abstracto de Norteamérica.

Además, las habituales secciones de **Libros, Teatro, Música, Arte, Revistas...** Y cuatro páginas de LIBRERIA y DISCOTECA POR CORRESPONDENCIA.

REVISTA DE ESTUDIOS POLITICOS

BIMENSUAL)

ESTUDIOS - NOTAS - MUNDO HISPANICO - RECENSIONES
NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - BIBLIOGRAFIA

SUMARIO DEL NUMERO 97

(Enero-Febrero 1958)

ESTUDIOS Y NOTAS:

Melchor Fernández Almagro: "Ultimo Gobierno de la Regencia de Doña María Cristina".

J. Barents: "El sistema holandés de Gabinete".

Román Perpiña: "Instituciones económicas y paraeconómicas".

Antonio Lago Carballo: "La Provincia en la vida española".

Pedro Voltes: "Crisis y renacimiento de la doctrina de Ranke".

Camilo Barcía Trelles: "El ayer, el hoy y el mañana internacionales".

MUNDO HISPANICO:

Mariano M. Baselga Mantecón: "Algunos aspectos de la república negra de Haití".

VEINTE PESETAS